



Madurez y unidad

La iglesia hoy, tiene al menos dos grandes problemas, de los cuales se derivan dos grandes necesidades. Lance Lambert identifica muy bien uno de ellos al decir: “La tragedia de la iglesia hoy es que hay muchos bebés y niños, pero pocos hijos maduros.” De aquí surge la necesidad de madurez. El segundo lo identifica certeramente Christian Chen al comparar la iglesia en la actualidad con la situación de los judíos después de la caída de Jerusalén: su dispersión.

He aquí el resumen: Una iglesia compuesta de niños inmaduros y desunidos. La iglesia dividida en multitud de fragmentos inconexos. ¿Un panorama triste? Sí, evidentemente; pero no desesperanzador. Porque aunque éste sea su estado actual, no será su final, porque “Dios la ayudará al clarear la mañana”. Y esa mañana está llegando.

La solución está claramente enunciada en la Palabra: “*Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*” (Ef.4:15). Aquí está implícita la madurez (el crecimiento), y la unidad, porque el cuerpo tiene una sola cabeza. Cuando todo el cuerpo toma de la misma Cabeza, crece en unidad. Así que, en definitiva, la respuesta a toda nuestra necesidad –sea de crecimiento, sea de unidad– es Cristo.

No dudamos que el Señor logrará su propósito final: tener una iglesia madura y unida. Una iglesia gloriosa, sin mancha y sin arruga. Hoy, Él la está lavando y la está hermoseando. Él la está reuniendo. Nos llenamos de esperanza al contemplar la obra que Dios está realizando en este día.

Permita el Señor que los mensajes de esta revista contribuyan aunque sea mínimamente a ese maravilloso propósito.

**aguas
vivas**

Una revista para todo cristiano
Año 4 · N° 23 · Septiembre - Octubre 2003

ENFOQUE DE ACTUALIDAD

Los diques caen

Hasta hace poco, la homosexualidad era objeto de sanción social y de impugnación por parte de la iglesia 4

MIRANDO AL FUTURO

La última etapa de la obra de Dios (3ª Parte y final)

Las profecías de nuestro Señor tocante a Israel tienen directa relación con el futuro de la Iglesia. *Christian Chen* 11

TEMA DE PORTADA

La filiación divina

El propósito de Dios no es que seamos niños, sino que alcancemos la “huiotesía” – la filiación. *Rodrigo Abarca* 22

Creciendo de niños a hijos

Cuatro factores que inciden en el paso de niños a hijos maduros. *Lance Lambert* 29

Como la luz de la aurora

Etapas del caminar cristiano a la luz de Romanos. *Gonzalo Sepúlveda* 37

Revelación y comunión

Dos experiencias fundamentales para la vida cristiana victoriosa. *Rubén Chacón* 42

Cuatro objetivos divinos

Cuatro grandes objetivos de Dios y cuatro líneas de acción para los creyentes. *Cristian Romo* 45

LEGADO

A mitad de camino

En el comienzo de la vida cristiana todos desean agradecer a Dios, pero ¿por qué hay tantos que no lo logran? *Watchman Nee* 54

Ríos que fluyen despacio

Cómo ayudar a un cristiano “objetivo” a conocer más profundamente al Señor. *Madame Guyon* 59

El segundo ofrecimiento

¿Por qué el cristiano no recibe de una vez toda la salvación de Dios? *Charles G. Trumbull* 65

La tragedia de la tarea inconclusa

Una vista panorámica del libro de Jueces, y su aplicación en una época desalentadora. *T. Austin-Sparks* 69

BIBLIA**Desde el griego**

“Koinonía”. *Rubén Chacón* 75

Los números en la Biblia

“14+14+14 en Mateo 1”. *Christian Chen* 76

¿Cuánto sabe de la Biblia?

Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos 77

ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA**El camino hacia la verdadera belleza**

Semblanza de Madame Guyon, una dama de sociedad que llega a ser un vaso de honra para Dios 81

FAMILIA**¿Dónde estás tú?**

La responsabilidad del marido hacia Cristo y hacia su esposa.
Marcelo Díaz 93

La oración de una madre

¿Cuánto puede hacer la oración de una madre a favor de sus hijos? 97

APOLOGÉTICA**¿Es posible que haya vida en otra parte?**

Algunas consideraciones bíblicas respecto de nuestro papel en el cosmos
Vernon Grounds 102

SECCIONES FIJAS

Maravillas de Dios 8

Citas escogidas 21

Parábolas 52

Bocadillos de la Mesa del Rey 74

Mártires, ayer y hoy 79

Perfiles 91

Anedotario 101

Para meditar 106

Cartas de nuestros lectores 127

ESPECIALES

«Reportajes» 107

«Bocetos» (Jóvenes) 114

«Tesoros» (Niños) 120



Hasta hace poco, la homosexualidad era objeto de sanción social y de impugnación por parte de la iglesia. Hoy la situación está cambiando drásticamente, pues ninguna de esas dos cosas están en pie. Están cayendo los diques; luego vendrá el caos.



LOS diques

caen

No bien se silenciaban las voces sobre la polémica en torno al casi nombramiento de Jeffrey John como obispo anglicano de Reading, en Inglaterra, cuando surgió intempestivamente el nombramiento de Gene Robinson, como obispo episcopal de New Hampshire, en los Estados Unidos. ¿A qué se debe la polémica? A que ambos religiosos son declarada y abiertamente homosexuales.

La iglesia hace noticia

Cuando en el mes de junio, Richard Harries, obispo de Oxford, publicó su decisión de nombrar a Jeffrey John como nuevo obispo de Reading, los sectores más conservadores de la Iglesia Anglicana alzaron su voz y amenazaron con provocar una división. El arzobispo de Nigeria advirtió que su iglesia rompería vínculos con la diócesis de Oxford si Harries no anulaba el nombramiento. Otros cien miembros del clero también objetaron la elección. Sin embargo, la repulsa no fue unánime, porque un grupo de ocho obispos envió una carta al jefe de la Iglesia Anglicana, Rowan Williams, apoyando la decisión de Harries.

Después de una reunión a puertas cerradas entre la alta jerarquía y Jeffrey John, éste rechazó el cargo de obispo, aduciendo que no quería causarle daño a la unidad de la iglesia (con unos 80 millones de fieles en todo el mundo). Sin embargo, a los pocos días, Colin Slee, deán de Southwark, y amigo de John, denunció la existencia de presiones que habrían forzado la presentación de la renuncia. Slee calificó todo

este episodio contra su amigo como una “catástrofe” para la Iglesia Anglicana.

Pocos días después, el 5 de agosto, la Iglesia Episcopal de Estados Unidos —una rama de la Iglesia Anglicana— aprobó la designación de Gene Robinson, de 56 años, como obispo de New Hampshire, luego de que la misma comunidad lo propusiera como candidato. Robinson, ordenado sacerdote hace 30 años, confesó hace 20 años su homosexualidad, justo después de divorciarse de la madre de sus dos hijas. Hace 13 años vive con su pareja, Mark Andrew. El nombramiento no estuvo exento de suspenso, al recibirse a última hora una acusación contra el candidato por supuesta participación en conductas sospechosas con otros hombres y por conexiones indirectas con un sitio pornográfico en Internet. No obstante, después de oír los descargos del acusado y luego de un intenso debate, Robinson fue absuelto y ratificado en el cargo por 62 votos contra 45.

Tras su confirmación, diversas voces se oyeron: El obispo de Arkansas definió la Iglesia Anglicana como “la voz de la tolerancia”. Frank Griswold, presidente de la Convención, declaró en conferencia de prensa: “Nuestra tradición debe ser la de la multiplicidad en el contexto de una fe general. Todo está abierto al debate y a la discusión”. Por su parte, el nuevo obispo elegido proclamó, eufórico: “Dios no excluye a nadie”; y agregó: “Siento responsabilidad ante el llamado que Dios me ha hecho y ante el llamado del pueblo de New Hampshire”. Luego aprovechó la oportunidad para advertir que

“dentro de pocos años la Iglesia de Inglaterra se avergonzará mucho de lo que le pasó al reverendo Jeffrey John”.

A todo esto se suma el hecho de que recientemente en Canadá, la Iglesia Anglicana autorizó la bendición sobre la primera pareja homosexual.

¿Cómo van las cosas en el mundo?

En el mundo las cosas no podrían ser diferentes. En Europa, Holanda y Bélgica ya reconocen el matrimonio homosexual. En Inglaterra, Francia, Alemania y Croacia se han aprobado leyes de reconocimiento y beneficios sociales para los *gays*. En Estados Unidos, la Corte Suprema revocó leyes que perjudicaban a los homosexuales en cuatro estados: Texas, Kansas, Oklahoma y Georgia, previéndose que este paso hará cambiar las leyes de otros

13 estados que aún condenan la práctica homosexual. En una encuesta realizada por el Wall Street Journal y NBC News, se reveló que un 53% de los norteamericanos cree que

las parejas del mismo sexo deben tener derecho a los mismos beneficios legales y financieros que disfrutaban los matrimonios tradicionales. Por los mismos días, otra encuesta elevó a 63% el porcentaje de beneplácito hacia esta idea. En Nueva York, a partir de este verano los estudiantes secundarios homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales tendrán un co-

legio exclusivo, financiado por el Estado. “Esta escuela será un modelo para el país y posiblemente para el mundo”, declaró su flamante director.

En Canadá, la causa *gay* gana terreno al sumarse un nuevo Estado, Columbia Británica, que aprueba el matrimonio homosexual. Y América Latina no se queda atrás. En Argentina, se aprobó una ley que otorga a las parejas de homosexuales el derecho de legalizar su unión, aún con mayores beneficios que los matrimonios tradicionales. En Brasil, los homosexuales han lanzado una campaña para renegar de la fe católica, en protesta por la posición conservadora del Vaticano, que se niega a legalizar tales uniones. Otro grupo de homosexuales ha organizado inéditas protestas públicas con pleno respaldo de los ciudadanos.



Ante esta avalancha irresistible resultan poco significativas las voces que se alzan para intentar detenerla. Las declaraciones del presidente Bush oponiéndose al matrimonio entre personas del mismo

sexo y las iniciativas del Vaticano contra las uniones civiles homosexuales parecen no surtir ningún efecto. ¿Quién detiene esta nueva y rediviva Sodoma global?

Dos diques derribados

Hace treinta años atrás, David Wilkerson escribió: “Hay solamente dos fuerzas que contienen a los homo-

sexuales de entregarse completamente a su pecado. Estos dos frenos son: el rechazo de que son objeto por parte de la sociedad, y el repudio y las enseñanzas de la iglesia. Cuando la sociedad ya no rechaza su pecado como algo anormal y los acepte plenamente y los estimule en su anormalidad, y cuando la iglesia ya no predique contra él como pecado y los conforte en sus actividades sexuales –ya no existirá ninguna fuerza de impedimento para ellos. Las compuertas estarán abiertas, y se estimulará a los homosexuales a que continúen en su pecado ... Cuando se llegue a eliminar aquello que se opone, seguirá el caos”. Y luego agrega en tono enfático: “Créame cuando le digo que no está lejano el día en que usted tomará el periódico local y leerá relatos sórdidos acerca de niños inocentes acometidos por desenfundadas pandillas de homosexuales en los parques y en las calles de la ciudad”. Respecto de la aceptación social que la sodomía tendrá, dice: “La comunidad homosexual llegará a ser tan militante y desfachatada, que dentro de muy poco sus miembros harán ostentación de su pecado en charlas transmitidas por las cadenas de televisión”.

Hace treinta años, nada hacía pensar que esto pudiera llegar a suceder, pero hoy ya está sucediendo. Los dos frenos mencionados por Wilkerson están cayendo. La sociedad está trocando el repudio tradicional en apoyo, y la iglesia (tal vez haya otro nombre más adecuado para nombrar esta clase de iglesia) no sólo no está predicando contra la sodomía, sino que la está

¿Puede un cristiano nacido de nuevo dudar acerca de la autoridad de la Palabra de Dios, y de su clara admonición acerca de este pecado?

alentando desde adentro mismo, con su propio ejemplo.

Se aduce que la Biblia no es clara en condenarla; que el Señor Jesús no hizo alusión alguna al asunto. Pero, ¿puede un cristiano nacido de nuevo dudar acerca de la autoridad de la Palabra de Dios, y de su clara admonición acerca de este pecado? La voz inspirada del apóstol Pablo resuena todavía nítida a los oídos de quienes quieren oír: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones ... heredarán el reino de Dios”. (1 Cor.6:9-10). Y no sólo no heredarán el reino de Dios, sino que también quedarán expuestos al juicio más severo, de lo cual habla claramente lo ocurrido con las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver; “y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14).

Que el Señor libre a los que aman su Nombre, a ellos y a sus pequeños hijos, y les preserve irrepreensibles hasta el día de Su gloriosa venida.

Maravillas de Dios

El peor sermón

C.H. Spurgeon predicó cierta vez un sermón que, según él, fue uno de los peores que jamás haya pronunciado. Él tartamudeó y se perdió y, al término del mismo, sintió que había sido un fracaso completo. Fue grande su humillación, y cuando llegó a su casa se arrodilló y dijo:

“Señor Dios, tú puedes hacer algo con la nada. Por favor, bendice este sermón.” Durante la semana que siguió él resolvió que se vindicaría predicando un gran sermón. Fue lo que sucedió: el domingo siguiente su predicación fue óptima. Al final, las personas le rodearon y le cubrieron de elogios.

Spurgeon se fue a su casa satisfecho consigo mismo y esa noche durmió como un bebé. Pero se dijo a sí mismo: “Voy a observar esos dos sermones”. ¿Qué sucedió? A través de aquél que le pareciera un fracaso pudo anotar cuarenta y una conversiones, y del otro, tan magnífico, no consiguió descubrir un alma siquiera que hubiese sido salva. La explicación de Spurgeon fue que el Espíritu de Dios usó uno de ellos y no el otro. Nada podemos hacer sin el Espíritu de Dios que nos ayuda en nuestra debilidades.

“À Maturidade”, N° 7, 1979.



Cambios

Cierta vez, un evangelista italiano predicaba acerca del milagro de Jesús en Caná, donde había cambiado el agua en vino. Luego vinieron algunos de sus compañeros de antes de su conversión y le dijeron:

– Esto del agua y del vino es pura trampa, no puede ser.

– Vengan conmigo, se lo voy a demostrar – dijo el predicador. Los llevó a su casa, les mostró su sala de estar y les dijo:

– En otro tiempo, aquí había una mesa tambaleante con algunos vasos de licor... Ahora se veía una confortable y ordenada habitación.

Después les mostró el dormitorio, diciendo:

– En este lugar había unos viejos colchones en el suelo –. Ahora se exhibían dos camas bien arregladas y ropa limpia.

– ¿Vieron? –les dijo–, el Señor Jesús fue quien cambió todo aquello. Éramos desesperadamente adictos al alcohol. Pero Jesús entró en nuestra vida y lo hizo todo nuevo. ¿No pudo, acaso, cambiar el agua en vino?

Editorial «La buena semilla»
<http://ediciones-biblicas.ch/>

La última etapa de la obra de Dios

(3ª Parte y Final)

Christian Chen¹



Las profecías de nuestro Señor tocante a Israel tienen directa relación con el futuro de la Iglesia. ¿Qué es lo que Dios ha estado haciendo en los últimos años con Israel, y qué es lo que hará en los días que vienen? He aquí la tercera parte y final de este tema.

Lectura: Ezequiel 37:1-5, 7-8, 10, 15-17.

¹ Síntesis de un mensaje compartido en el Retiro de "Ranchillo" (Chile), en enero de 2003.

Deseamos concentrarnos en el capítulo 37 de Ezequiel. Al hacerlo, tenemos que acordarnos de las palabras de nuestro Señor: “*De la higuera aprended la parábola*”. Israel no es más que una sombra; la realidad es la Iglesia de Cristo, porque ella tiene que ver con la voluntad eterna de Dios.

En el versículo 17 dice: “*Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano*”. Es decir, uno y otro palo serán unidos en un solo palo. Un palo representa a Judá; el otro, a Efraín. Creo que ustedes conocen muy bien la historia, cómo las doce tribus de Jacob fueron divididas en dos: el reino del sur y el reino del norte. En el sur, tenemos a Judá y Benjamín, normalmente representado en la Biblia por Judá. En el otro, las restantes diez tribus, representadas por Efraín.

Ahora bien, Dios les permitió tener dos reinos diferentes, pero él nunca les permitió tener dos centros de adoración, porque la voluntad de Dios es siempre Jerusalén. Jerusalén representa el testimonio de Dios, porque el templo de Dios está allí, y el templo representa la presencia de Dios.

En lo que concierne al llamamien-

to, las doce tribus eran todas iguales, incluso cuando se volvieron dos reinos. Pero Dios había dicho: “Hay solamente un centro de adoración”. Aquellos que vivían en Galilea tenían que viajar a Jerusalén; pues solamente en Jerusalén podían ofrecer sus sacrificios. Esta es la voluntad de Dios. Pero lamentablemente, por motivos políticos, ellos establecieron su propio centro de adoración. Luego, cerca del año 720 a.C., por causa del fracaso del reino del Norte, fueron llevados cautivos a la región de Padan-Aram, que es hoy un territorio entre Siria y Turquía. Cien años después, las otras dos tribus, Judá y Benjamín, fueron llevadas cautivas a Babilonia. Después de 70 años, parte de esas dos tribus regresaron a Jerusalén; sin embargo, las diez tribus nunca regresaron.

Judá y el testimonio de Dios

Cuando el pueblo de Israel reconstruyó su templo en la ciudad de Jerusalén hubo solamente contribución de dos tribus. Ahora bien, ¿por qué aquellas dos tribus tendrían que regresar? Si ellos hubieran continuado en Babilonia, podrían haber tenido un buen futuro. Pero no podían permanecer en Babilonia. De acuerdo a la profecía de Malaquías, nuestro Señor Jesús iba a entrar en el templo de Dios. Por eso, el templo de Dios tendría que ser reconstruido; la ciudad tendría que ser reconstruida, y Belén tendría que ser restaurada. Así que cuando este pueblo regresó a Jerusalén, ellos reconstruyeron el templo, reconstruyeron los muros de la ciudad, y finalmente Jesús nació en Belén. La voluntad de Dios se cumplió.

Israel no es más que una sombra; la realidad es la iglesia de Cristo, porque ella tiene que ver con la voluntad eterna de Dios.

Hay algo muy interesante aquí: la restauración del testimonio de Dios descansó sobre los hombros de sólo dos tribus. Ellos eran sólo una parte del pueblo de Israel; no eran todo el pueblo de Dios. Si nosotros los comparamos con la mayor parte de los israelitas, ellos eran solamente unas pocas personas. Además de eso, la gran mayoría de esas dos tribus aún permaneció en Babilonia. No es de sorprender que la Biblia los llame ‘remanente’. Pero aunque ellos eran un remanente, el testimonio de Dios descansaba sobre sus hombros.

A las otras tribus no les importaba el testimonio de Dios. Aunque también eran el pueblo escogido de Dios —el llamamiento de nuestro Señor es irrevocable— ellos seguían viviendo sus propias vidas. Ahora bien, si a ellos les resultaba indiferente el testimonio de Dios, ¿significa que la voluntad de Dios habría de fracasar? ¿Pensamos que la voluntad de Dios se va a ver frustrada porque nosotros no estamos dispuestos? Porque a ellos no le importó tal cosa, Dios permitió que fueran llevados cautivos —y no solamente cautivos, sino también dispersados. Ser dispersados es caer bajo la mano disciplinaria de Dios. Los hijos de Dios deberían ser uno, pero si al pueblo de Dios no le importa la unidad, ellos tienen libertad para irse por su propio camino. Pero el final de ese camino es ser dispersados por todo el mundo.

Sin embargo, por causa de esas dos tribus, nosotros tenemos el templo de Dios, y la ciudad de Dios.

La suerte de las diez tribus

¿Qué ocurrió con las otras diez tri-



bus? Desaparecieron. Nosotros no sabemos dónde están. La Biblia nos dice que los descendientes de Abraham habrían de ser como la arena a la orilla del mar y como las estrellas del cielo. No debemos olvidar que eso se refiere a las doce tribus, a Israel en general. Pero nosotros sabemos que aquellas diez tribus fueron dispersadas. Sin embargo, de acuerdo a la promesa que tenemos aquí: “*Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano*”, no solamente los judíos (es decir, los de las dos tribus) tendrían que volver, sino también las diez tribus perdidas. Antes del regreso del Señor, ya no serán más dos palos, sino uno. ¿Es eso posible, hermanos? Nosotros ni siquiera sabemos dónde están. Todo lo que sabemos, de acuerdo a la Biblia, es que se perdieron en dirección al oriente. Probablemente, ellas están en Afganistán, y en el Tibet, y aun más probablemente, en China, especialmente en la parte occidental del continente chino. Según los arqueólogos, si vamos al Tibet, descubriremos que hay dos tipos de personas allí. Unos

tienen el rostro redondo, y otros tienen el rostro alargado. Los unos pertenecen a los chinos, pero los otros deberían pertenecer a las diez tribus.

Se han hecho algunos estudios que indican que, probablemente en el año 200 a.C., esas diez tribus que se perdieron llegaron a China. Como fueron perseguidos, se trasladaron al sur. Y entonces se dividieron en dos: una parte se fue hacia Vietnam y Filipinas, y desaparecieron; y la otra viajó al sur, a Birmania, e India. La mayor parte de esas personas se concentran hoy en la parte nororiental de India. Si nosotros los visitamos, veríamos que ellos siempre se llaman a sí mismos “hijos de Manasés” y que hay sinagogas allá. Muchas de sus costumbres son las del pueblo de Israel. El gobierno de Israel envió eruditos y rabinos para estudiar a esas personas; ellos tienden a creer que muy probablemente son descendientes de las diez tribus perdidas. Ahora, en los últimos diez años, más de 400 hijos de estos hijos de Manasés regresaron a su tierra. Ellos son entre 5 y 6 millones de personas; tienen apariencia de hindúes, y algunos hablan chino.

Afganistán

Pero hay una cosa aún más importante: Afganistán. Algunas veces nosotros nos preguntamos por qué hay una guerra entre Estados Unidos y Afganistán. Por supuesto, podemos descubrir por detrás algunos motivos políticos, algo que tiene que ver con el 11 de septiembre. Pero si hacemos un estudio acerca del pueblo afgano, nos enteramos de que los científicos han descubierto que viven como tri-

En sus tribus, ellos tienen dos leyes diferentes. Desde el punto de vista externo, es la ley de acuerdo al Corán; pero dentro de la tribu, hay una ley que está aún más arriba que la ley del Corán.

bus. Hay entre 40 y 60 tribus, y los líderes de las tribus son muy poderosos. Ahora bien, si estudiamos el nombre de las tribus, sus nombres son los de las diez tribus perdidas. El nombre más importante es José. Ellos se llaman a sí mismos “hijos de José”. Claro, hoy ellos son musulmanes; pero no debemos olvidar que por causa de la situación ellos se convirtieron. Aun así, todavía tienen inconscientemente algunas costumbres antiguas.

Si visitamos Jerusalén, o si miramos televisión, vamos a ver que los rabinos o fariseos cuando estudian sus Biblias siempre balancean sus cabezas. Ahora bien, si nosotros visitamos los niños en Afganistán, aunque ellos estén estudiando el Corán, hacen el mismo movimiento. Cuando los musulmanes leen su Corán, normalmente nunca hacen ese balanceo. Si esos niños lo hacen, significa que de alguna manera ellos son descendientes de Israel.

Un director de cine judío intentó hacer una película acerca de las diez tribus perdidas. Entonces el guía turístico los condujo para que pudieran

tomar muchas películas y fotos. Entonces aquel guía preguntó al director: “¿Por qué tienes interés en tomar todas esas películas y esas fotos?”. Él entonces dijo: “Porque estamos buscando las diez tribus perdidas”. Entonces aquel guía turístico lloró y dijo: “Si eso es así, yo soy tu hermano”. Él era uno de los que pertenecían a una de las diez tribus perdidas.

En sus tribus ellos tienen dos leyes diferentes. Desde el punto de vista externo, es la ley de acuerdo al Corán; pero dentro de la tribu, hay una ley que está aún más arriba que la ley del Corán. Cuando están reunidos dentro de la tribu, hablando estrictamente, aquella ley es la ley de Moisés. Muchos eruditos bíblicos tienden a creer que muy probablemente las diez tribus fueron dispersadas en aquella área.

Hay una cosa muy interesante: si uno estudia el 2º libro de Reyes, uno sabe dónde fueron llevadas cautivas las diez tribus. En verdad ellas fueron llevadas cautivas a Asiria, donde está el río Eufrates. Hay otra rama llamada “el río de arriba”. Por muchos años, las diez tribus vivieron en esa área. Tenemos el río Eufrates, y tenemos la rama de arriba del río. Y esta es exactamente el área de Padan-aram mencionada en la Biblia. Allí fue exactamente donde Abraham hizo una parada. Allí, cerca del río Habor hay dos nombres: uno es Arat, y el otro es Gozán. El río Habor, el Gozán, y el Arat.

Si uno visita Estados Unidos de América, y viene a Nueva York, tal vez se pregunte ¿por qué se llama Nueva York? La respuesta es: Porque

en Inglaterra hay un lugar llamado York. Cuando los británicos se vinieron a Estados Unidos, ellos echaban de menos Inglaterra y entonces nombraron su nuevo lugar con el mismo nombre que el anterior. En Londres, tenemos un lugar llamado Richmond; en Estados Unidos también hay un Richmond. Así tenemos Nueva York, y Nueva Inglaterra. ¿Qué significa eso? Significa que ese pueblo había venido desde Inglaterra. Eso está muy claro.

Ahora bien, si usted visita Afganistán hoy, la mayoría de esas personas se reúnen en un lugar muy importante; es el lugar más peligroso en todo el mundo. Es el lugar donde hay menos ley en todo el mundo. No pertenece a Afganistán, tampoco a Pakistán. Estuvo siempre en manos de esas tribus, por 3.000 años. Nadie osó tocarlos. Alejandro Magno estuvo allá, y no supo qué hacer con ellos. El Imperio Británico los alcanzó, pero no supo qué hacer con ellos. También los rusos, pero finalmente tuvieron que retirarse. Siempre esta región estuvo bajo el control de estas tribus. Muy probablemente, pertenecen a las diez tribus perdidas. Ellos tienen el control de los lugares más importantes entre el oriente y el occidente.

Hay un pasaje cerca de una montaña, muy estrecho; sin embargo, es el pasaje más importante si uno quiere ir de oriente a occidente o de occidente a oriente. Cuando los mongoles conquistaron el mundo, ellos tuvieron que pasar por ese pasaje. Cuando Marco Polo conquistó China, él tuvo que pasar por allí. En esa área hay muchas cavernas. Cuando las diez tribus estu-

vieron bajo la persecución del Imperio Islámico, ellos se escondieron en las cavernas, así que es imposible conquistarlos. Ahora, nos preguntamos dónde se ha escondido Bin-Laden. Seguramente Bin-Laden está escondido en este pasaje que hay entre las montañas. ¿Cuál es el nombre de este pasaje? Nosotros hemos mencionado el Eufrates y el río Habor. Viviendo allí por muchos años, ellos finalmente se movieron hacia Afganistán. Echaron de menos su tierra; se acordaron del río Habor, de Gozán y de Arat, y entonces, inconscientemente, ellos nombraron los más importantes nuevos lugares de acuerdo a los lugares anteriores. Este pasaje se llama Kabul. Ahora, Kabul es simplemente el nombre del río Habor que está en la Biblia. Si ese es el pasaje de Kabul, entonces tenemos que tener un Gozán. ¿Dónde está Gozán? Si leemos el dia-

rio, recordaremos que ocho cristianos fueron capturados, y finalmente fueron libertados en un lugar llamado Ghazni. Ghazni es el equivalente al lugar bíblico llamado Gozán. Entonces hay también una ciudad muy grande llamada Herat, es exactamente el nombre bíblico Arat. Eso verdaderamente nos da pruebas suficientes de que las diez tribus perdidas fueron diseminadas en aquella área. Algún día, los dos palos se van a tornar un palo solamente. Dios no solamente va a llamar a las dos tribus de Judá: en realidad Dios va a llamar también a las diez tribus perdidas.

¿Por qué hubo guerra entre Estados Unidos y Afganistán? Esta es la primera vez que Dios va a llamar de regreso a su propio pueblo, para eso Dios tenía que libertarlos de su condición original. Ellos no tenían libertad para cantar su música; incluso los ni-



ños no podían jugar con sus volantes. Ahora nosotros podemos ver que ese pueblo tiene su libertad. Esto significa que de alguna manera ellos van a tener más libertad religiosa. Nosotros no sabemos de qué manera Dios va a llamar a esas tribus perdidas.

Algunas veces nos preguntamos cómo es posible identificar si alguien pertenece a algunas de las tribus perdidas. Muy simple. Dos o tres años atrás, en Sudáfrica, había una tribu llamada 'lamba'. Ellos decían que eran descendientes de Israel, pero los rabinos tenían una gran duda acerca de eso. Entonces vino un erudito de Londres que tomó muestras de saliva, las llevaron a Londres y las chequearon. Y de acuerdo al test de ADN resultó que ellos no solamente eran del pueblo de Israel, sino que eran también de la familia de Aarón – la familia de los sacerdotes. Pero ese es sólo el comienzo. Nosotros creemos que un día algo va a suceder. Ahora, ¿por qué esto está ocurriendo? Según la Biblia, esto es muy claro: Los dos palos van a juntarse para ser un solo palo.

El propósito del Señor es la unidad

La unidad no es sólo entre aquellos que conocen la voluntad de Dios. La unidad del pueblo de Dios no está limitada a aquellos que tienen el encargo del testimonio de Dios. La unidad tiene que abrazar a todos los hijos de Dios. Dos palos formarán un palo solamente. Hoy solamente un remanente en el pueblo de Dios tiene sus ojos abiertos. A ellos se les ha concedido el privilegio de llevar adelante el testimonio de Dios. Pero no debemos olvidar que Dios nunca quiso decir que

ellos fueran algo diferente de los otros. Si nosotros verdaderamente somos vencedores, el regreso de Babilonia a Jerusalén no es sólo para las dos tribus de Judá – aunque las diez tribus no tengan un mismo corazón con el Señor. Supongamos que en Chile nosotros tengamos cien denominaciones, pero algunos verdaderamente ven la eterna voluntad de Dios, y verdaderamente regresan a Jerusalén. De acuerdo a nuestra experiencia, en el comienzo nosotros somos puramente para Dios. No hay guerra entre nosotros y los demás hijos de Dios. Pero gradualmente, si tú estás en la bendición de Dios, los muros comienzan a ser contruidos. Es una cosa triste, hermanos, que, aunque estamos por la recuperación de Dios, sin embargo, finalmente la historia se repite. Entonces se forma la denominación número 101. La victoria de esas dos tribus nunca perteneció solamente a esas dos tribus: pertenecía a todo el pueblo de Dios. Porque el propósito de Dios es éste, que finalmente el palo de Judá y el palo de Efraín sean uno. Hermanos y hermanas, ésta es la voluntad de Dios. Si verdaderamente vemos la profecía aquí, vamos a descubrir cómo Dios va a terminar la etapa final de su obra.

La recuperación del Cuerpo

En Ezequiel se nos dice que en el comienzo todos los huesos estaban desparramados. Pero entonces el Espíritu Santo trabajó a través de un terremoto, y aquellos huesos que estaban desparramados, de alguna forma se juntan, y no sólo eso, sino que algunas células vivas crecen entre los huesos. Ellos están conectados; y no

solamente conectados, también tienen piel; finalmente el cuerpo es recuperado. ¿Qué significa esto? Que antes había un cuerpo vivo; sin embargo, un día ese cuerpo se enfermó, algunos de sus órganos principales fracasaron, entonces la muerte empezó en los pulmones, y luego siguió a los riñones. Y después la muerte continuó trabajando en aquel cuerpo hasta que finalmente la piel se fue. La última célula que muere es la célula entre dos huesos. Cuando esta célula muere, entonces todos los huesos están desparrramados.

Cuando estudian el capítulo 37 de Ezequiel ustedes se acuerdan de la historia de la iglesia. En el día de Pentecostés hubo un cuerpo que nació en esta tierra. Este cuerpo era llamado el cuerpo de Cristo. Allí había una congregación de 120 miembros. Ahora bien, la iglesia de Cristo es diferente de la congregación de Israel en el Antiguo Testamento. La revelación del cuerpo de Cristo es algo completamente nuevo. Uno no encuentra esa revelación en el Antiguo Testamento. Solamente el odre nuevo puede contener el nuevo vino. El judaísmo no podía contener el vino nuevo. Después de la ascensión del Señor todo es nueva creación. El día de Pentecostés el Espíritu Santo bautizó a 120 individuos en un cuerpo con 120 miembros. En el Antiguo Testamento, Moisés era el líder, y el pueblo restante eran solamente seguidores. Eso se llama congregación. El cuerpo de Cristo es muy diferente. La correlación es entre todos estos miembros, y en relación directa con la Cabeza. La iglesia es el cuerpo de Cristo. Entonces somos

miembros los unos de los otros.

La Biblia nunca nos dijo que nosotros somos las células del cuerpo. Una célula es la menor unidad de vida. Pero cuando la Biblia habla de nosotros, dice que somos miembros los unos de los otros. Y estos miembros, sea una mano, o sea un pie, no importa qué, esta es la menor unidad de funcionamiento, más que de vida. Cada miembro del cuerpo debe estar funcionando. Nosotros podemos hablar acerca de la vida del cuerpo, pero no necesariamente tener la realidad de la vida del cuerpo. Para saber si tenemos la vida de Cristo o no, una prueba muy clara es, ¿estamos todos funcionando? Porque si mi mano no está funcionando, entonces estoy paralizado. Esto es muy claro. Mi mano debería estar directamente relacionada con mi cabeza. Esta mano debería “oír” a mi cabeza, y también estar relacionada con otras partes de mi cuerpo, como mi brazo. Ahora, eso nunca ocurrió en el Antiguo Testamento.

Por eso, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo hizo algo completamente nuevo. Ellos eran una congregación de 120 personas, pero el Espíritu Santo los bautizó en uno, en un cuerpo, simplemente como miembros. Lamentablemente, si nosotros estudiamos la historia de la Iglesia mientras estuvo cautiva en Babilonia, vamos a descubrir que allí sólo uno o dos miembros de la Iglesia están funcionando, y todos los demás son simplemente seguidores. Algunos de ellos casi ni siquiera conocen sus propias Biblias. Desde que fueron bautizados, ellos sólo asisten a misa. El cuerpo ha estado paralizado.

Ahora bien, después de la Reforma ¿piensan ustedes que la situación cambió? Sí, no están más los errores de Babilonia; pero ¿piensan que el cuerpo de Cristo ha sido recuperado? Si uno estudia el capítulo 4 de Ezequiel, ve que allí hay un cuerpo. Dios le dijo a Ezequiel que se acostara sobre un lado por 390 días; y que luego se acostara sobre el otro por 40 días. Yo no puedo entrar aquí en detalles, pero ¿qué significa eso? Es muy importante para que podamos entender el capítulo 37. ¿Cuál es la situación allí? Significa que un día el cuerpo estuvo enfermo, paralizado. Piensa, hermano, si tu cuerpo se queda acostado en una sola dirección 390 días, y después en otra 40 días, ¿qué dirá tu doctor? ¿No es eso lo que ocurrió en la historia de la iglesia? Sin embargo, gracias a Dios, antes del regreso del Señor, el Espíritu Santo va a hacer una cosa totalmente diferente de cuanto los humanos podrían hacer.

Si estudiamos el capítulo 37, vemos a Dios haciendo algo que es verdaderamente imposible. Si nosotros examinamos cuidadosamente, ¿podemos imaginar? Una persona fuerte, normal, con un cuerpo sano, ahora se quedó enfermo. Los órganos principales se han muerto. Se muere la piel, luego las células entre los huesos. Ese es un muy claro proceso de deterioro. Eso es lo que vemos en este mundo. El proceso de dete-

Algún día, los dos palos serán uno solo. Dios no sólo va a llamar a las dos tribus de Judá: va a llamar también a las diez tribus perdidas.

rioro es el proceso de muerte. De acuerdo a la ciencia, es un proceso irreversible. Nadie puede revertir eso. Uno suele ver un niño o una niña que juegan deslizándose de un lugar alto a un lugar bajo. Nunca vamos a ver a un niño o a una niña deslizándose de un lugar bajo hacia un lugar alto. Solamente cuando ponemos el

video en retroceso podemos ver que el niño viene de un lugar más bajo al lugar más alto. Siempre decimos: “No llores sobre la leche derramada”. Es imposible recuperarla. Es lo que se llama un proceso irreversible. Los físicos van a decirnos que ninguno es capaz de hacer eso, que nunca vamos a ver la le-

che retornar hacia el vaso. Eso es posible sólo en un video, nunca en la realidad. Ahora, antes del regreso de nuestro Señor el Espíritu Santo va a hacer algo que, de acuerdo a los hombres, es un proceso irreversible. La Iglesia está desparramada. Los huesos secos están desparramados. De acuerdo con las leyes naturales, es el fin. No hay esperanza para la Iglesia; no hay un mañana para la iglesia. Pero cuando estudiamos la profecía aquí –gracias al Señor– vemos que el Espíritu Santo va a hacer una obra de conmoción en la iglesia. Gracias al Señor, finalmente esos huesos que estaban desparramados estarán más y más cerca, las células renacerán entre los huesos, y luego la piel, hasta que el cuerpo haya sido

Dios es Dios de la muerte y de la resurrección. Y antes de su regreso, él va a presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa.

recuperado.

La obra de Cristo nunca fracasa

Si estudiamos la historia de la Iglesia, descubriremos que verdaderamente la iglesia ha pasado por un proceso de muerte, porque estamos divididos y divididos. Nosotros hemos sido desparrramados. Y ahora parece imposible revertir esto. Pero, amados hermanos, Dios es Dios de la muerte y de la resurrección. Y antes de su regreso, él va a presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa. Y esta no es obra nuestra. Si usted lee Efesios, verá que Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. ¿Quién hizo esa obra? Es la obra de Cristo en la cruz. No la suya, ni la mía. Después que la iglesia ha sido salva, es Cristo quien va a lavar su cuerpo con su palabra. Otra vez es la obra de Cristo. No es su obra, ni es mi obra. La Biblia es muy clara. Él lava el cuerpo con la palabra, la palabra de vida. Y se la presenta a sí misma una iglesia gloriosa, santa y sin mancha. Nuestra obra puede fracasar, pero nunca podemos esperar que la obra de Cristo vaya a fracasar. El capítulo 5 de Efesios verdaderamente es una profecía basada en la obra de Cristo. La obra de Cristo nunca fracasa. Es por eso que fuimos salvos, por la

obra de la cruz. Pero hoy, por habitar Cristo en mí y Cristo en vosotros por el Espíritu Santo, vamos madurando a través de la operación de la cruz. Somos hechos santos y sin mancha. Todo esto es su obra. Entonces, hermanos, si tenemos fe en la obra de Cristo, nosotros sabemos que la iglesia tiene un mañana. Un día, el cuerpo de Cristo será completamente recuperado.

Dos palos se tornarán un palo. Y esta unidad no solamente involucra a aquellos que han visto la luz de la iglesia. También involucra a aquellos que no tienen corazón para el Señor. El amor de Cristo va a alcanzarlos, y va a abrazarlos. Si somos fieles delante del Señor, la victoria de las dos tribus será la victoria de las doce tribus. Cuando los vencedores son fieles al Señor, y alcanzan la madurez, ¿son hechos maduros para sí mismos? No; ellos alcanzan la madurez para toda la Iglesia de Cristo. Nosotros vamos a esperar por todo el cuerpo. Así, de acuerdo a la obra de Cristo, y a las profecías, la iglesia tiene un futuro.

La oración del Señor

Todos nosotros estamos familiarizados con el capítulo 17 del evangelio de Juan. Es la oración de nuestro Señor antes de ir a la cruz. ¿Cuál era su oración? Que ellos sean uno. Más que eso. Él dijo: “Yo no oro solamente por ellos, oro también por aquellos que van a oír la palabra del evangelio, para que ellos puedan ser uno como el Padre y el Hijo son uno. Entonces el mundo conocerá que Dios ha enviado a su Hijo unigénito.” Nuestra oración a Dios a veces es como si Dios

no nos escuchara. Pero, ¿pueden ustedes creer que Dios no va a escuchar la oración de su Hijo, que sabía muy bien que un día habría huesos secos desparramados por todos lados? Ahora bien, nuestro Señor es nuestro Sumo Sacerdote. Él oró por nosotros antes de la cruz, y hoy ora por nosotros después de su ascensión a los cielos. ¿Cuál es su oración? Cuando él ve huesos secos desparramados por todo lugar, él ora a su Padre: “Padre, haz que sean uno”.

Hermanos y hermanas, ¿ustedes piensan que el Padre no va a oír la oración de su amado Hijo? Nuestro Señor hizo esta oración pese a que el cuerpo de Cristo iba a ser desintegrado, iba ser desparramado, iba a ser un valle de huesos secos, iba a ser un caso sin esperanza. Pero ahora tenemos esperanza. Un día el Señor va a regresar, y antes de su regreso, de acuerdo a Ezequiel 37, el cuerpo de Cristo va a ser recuperado. Más que eso, el Espíritu Santo va a llenar aquel vaso. ¡Gracias al Señor! Finalmente, Dios habrá alcanzado su propósito eterno.

La última etapa de la obra de Dios

Amados hermanos y hermanas, por esa razón nosotros tenemos consuelo en nuestro trabajo. Especialmente en estos últimos días, deberíamos conocer cuál es la última etapa de la obra de Dios, para cooperar con Dios. Vamos a tener un solo corazón con Dios. Vamos a consagrarnos a Dios. Antes de su regreso, vamos a trabajar juntos para su propósito. Ahora bien, porque esta es la obra de Cristo; porque él amó a la iglesia y murió en la

cruz por ella; y porque hoy la está lavando por medio de la palabra viva de Dios, la iglesia va a crecer, nosotros vamos a madurar. No solamente eso, seremos uno, como el Padre y su Hijo son uno. (¿Ve usted esa unión de vida?)

Desde el punto de vista humano, eso es imposible. Si examinamos la historia de la iglesia, vamos a decir: “¡No, no no!, es imposible; es un proceso irreversible”. Pero, hermanos, Dios es Dios de los imposibles. Él es el Dios de la resurrección. ¡Gracias al Señor! El mensaje es claro. En la historia de la iglesia nosotros encontramos algunas veces que el cuerpo está paralizado. Por esa razón debemos recordar que la diferencia entre una congregación y el cuerpo de Cristo es que la congregación tiene líderes y seguidores, en cambio el cuerpo de Cristo tiene miembros correlacionados unos con otros. Es algo mucho más cercano que una congregación. Es una nueva creación en Cristo Jesús. Antes del regreso del Señor, es preciso que estemos esperando por esto. Hermanos y hermanas, las manos humanas, la carne humana, puede dañar la obra de Dios; incluso los siervos de Dios pueden dividir el cuerpo de Cristo. Pero gracias a Dios, el Hijo de Dios nos va a bautizar en un solo cuerpo. Ahora va a ocurrir la obra de recuperación para que el cuerpo sea completamente recuperado.

A los co-obreros y líderes

Si nosotros vemos el plan de Dios, sabremos cómo cooperar con Dios. Este es el mensaje que me gustaría compartir con ustedes, los que son co-

obreros y líderes en la iglesia. Hermanos y hermanas, no nos olvidemos. Ustedes no son nada más que miembros del cuerpo de Cristo. Cuando ustedes están bajo la autoridad de la cabeza, entonces Dios los va a usar como autoridad. Nadie tiene autoridad. ¿Estamos sólo buscando seguidores? ¿O nuestra obra es equipar a los santos? Cada miembro –no nos olvidemos, la Biblia nunca dice cada ‘célula’, dice ‘miembro’, que significa mano, significa pie, oído, boca–, cada hermano es importante. Si ellos no se mueven, entonces tenemos un cuerpo paralizado. Tenemos que trabajar en este propósito. Tenemos que equiparlos para que ellos puedan trabajar, para que sean perfeccionados. Si cada miembro está funcionando, todo el cuerpo estará funcionando. Entonces tendremos éxito en nuestra obra.

Hermanos y hermanas, sabemos muy bien que una madre fuerte va a producir hijos muy débiles. La madre

es tan capaz que ha tomado todas las decisiones por sus hijos. Sin embargo, una madre maravillosa siempre va a intentar equipar a sus hijos, para que sepan elegir y puedan ser fuertes. Esta es nuestra visión hoy. Usted está involucrado en la obra de Dios. Usted puede ser muy capaz, usted puede ser un maravilloso organizador, pero usted es sólo un miembro del cuerpo de Cristo. No es la cabeza de la iglesia. Si vemos esto e intentamos equipar a todos los santos para que estén funcionando, entonces creceremos hermanados. Solamente Dios es capaz de hacer la obra de Dios. Gracias a Dios, Él aun nos puede usar para ayudar a los santos.

Nosotros creemos que antes del regreso del Señor, él va a hacer una obra maravillosa, no sólo en Chile, sino también en todo el mundo. Que el Señor pueda hablar a nuestros corazones.



Monte Sinaí



La marca de un santo no es la perfección, sino la consagración. Un santo no es un hombre sin faltas, es un hombre que se ha dado sin reservas a Dios.

W. T. Richardson

Ser cristiano es una tarea de tiempo completo.

Derek Prince

No hay decepciones para aquellos cuya voluntad está sepultada en la voluntad de Dios.

F.W. Faber

Nuestra fe muestra sus verdaderas dimensiones en la hora de la prueba. Aquello que no soporta el momento de la prueba no pasa de ser mera confianza carnal. Fe en tiempo de bonanza no es fe.

C.H. Spurgeon

En mil aflicciones, no son quinientas de ellas que cooperan para el bien del creyente, sino novecientas noventa y nueve más una - las mil.

George Müller

Es el corazón el que experimenta a Dios y no la razón.

Blas Pascal

El picacho que está más cerca de las nubes en la tempestad, está más próximo de las estrellas relucientes.

Anónimo

Poca fe bastará para llevarnos al cielo, mas una gran fe traerá el cielo hasta nosotros.

C.H. Spurgeon

En los tratos con sus hijos rebeldes, Dios muestra la *paciencia* de su amor; pero es con los obedientes que Él anda en la *comunión* de su amor.

Robert Chapman

Humildad es recibir la alabanza y pasarla a Dios sin tocarla.

Anónimo

Debemos aproximarnos a la palabra de Dios no sólo con fe y con amor, sino con el deseo de obedecer.

Ruth Paxton

Aunque todos entramos a la casa de Dios como “teknon” – como niños pequeños–, el propósito de Dios es que finalmente alcancemos la “huiotesía” –la filiación–, es decir, la posición de hijos maduros.

La filiación divina

Rodrigo Abarca B.



Una casa, de acuerdo con la Escritura, es básicamente una familia. Así, por ejemplo, «la Casa de Jacob» no es el lugar físico donde Jacob vivía con sus hijos, sino su familia y descendencia. La casa de Dios es, entonces, la familia de Dios. Y dicha familia está conformada por sus hijos. Estos hijos han llegado a formar parte de la casa por medio de la fe en su Hijo.

Niños pequeños e hijos maduros

En el Nuevo Testamento, y especialmente en los escritos de Juan, hay dos palabras que se traducen indistintamente con el vocablo “hijo” en nuestra versión castellana. La primera de ellas es “teknon” y se usa siempre en conexión con los santos. La segunda es “huiós” y se usa siempre para referirse al Señor Jesucristo y, en ocasiones, a los santos. De este modo, cada vez que encontramos en nuestra Biblia la palabra “hijo” aplicada al Señor, la expresión griega es “huiós”. Pero, cuando hallamos la palabra “hijo” referida a los creyentes, los vocablos griegos pueden ser “teknon” o “huiós”.

Esta diferencia de palabras en el griego es sumamente importante, pues está relacionada con el propósito eterno de Dios. En nuestra cultura occidental no tenemos dos palabras que signifiquen exactamente lo mismo que la palabras griegas “teknon” y “huiós”. Y esto se debe a que detrás de ellas existían ciertas costumbres que no existen en nuestra cultura. Cuando el apóstol Pablo, en Efesios 1:5 nos dice que fuimos predestinados por Dios para ser “adoptados hijos suyos por

medio de Jesucristo” hace alusión a una de esas costumbres. Para nosotros, la adopción de un hijo es un acto legal por el cual un niño nacido de padres biológicamente distintos es introducido en una familia diferente, con la cual no tiene lazos biológicos. De este modo, se convierte en un “hijo” más de esa familia. No importa la edad que tenga, pues para nosotros un “hijo”, en este sentido, es alguien a quien reconocemos legalmente como tal y que a su vez nos reconoce como padres.

Por tanto, cuando leemos que Dios nos predestinó para ser adoptados hijos suyos (Ef. 1:5), pensamos equivocadamente –debido a nuestro trasfondo sociocultural– que se trata del acto “legal” por medio del cual, a través de la justificación y la reconciliación, Dios nos recibió en su familia como a hijos. Nosotros éramos extraños, pero ahora somos “hijos adoptivos” por medio de Jesucristo. Pero, aunque todo lo anterior es correcto en un sentido, en otro, no lo es. Pues la “adopción” neotestamentaria es, en verdad, algo muy distinto a lo que llamamos adopción en nuestros días, ya que está vinculada con la meta final y suprema de Dios para los suyos. Para comprender esto necesitamos recurrir a la marcada distinción que el texto griego hace entre un “teknon” y un “huiós”.

En aquel tiempo, se llamaba “teknon” a los hijos pequeños. Durante el proceso de su formación, los niños estaban en la casa del padre sometidos bajo preceptores y tutores hasta el tiempo en que alcanzaban la edad adulta. Este proceso de formación recibía el nombre de ‘disciplina’, y su

objetivo era convertir a los niños en hijos maduros, capaces de heredar y administrar la casa y los bienes de su padre. Así que los ‘teknon’ eran los hijos en proceso de formación para la vida adulta y responsable. Por otra parte, cuando un niño alcanzaba la edad adulta, el padre de familia hacía una gran fiesta e invitaba a todos sus parientes, amigos y siervos. Ese día el niño era vestido con una ropa distinta a la que había llevado hasta entonces, y presentado ante todos los invitados como el legítimo heredero de su padre, con todos los derechos y responsabilidades que ello implicaba. A partir de entonces no se le consideraría más un “teknon”, sino un “huiós”, esto es, un hijo adulto y maduro, que podía tomar su lugar junto a su padre en la administración y gobierno de la casa. Esta ceremonia, por medio de la cual un teknon se convertía en un huiós, recibía el nombre de “adopción” (del griego “huiotesía”, que significa, literalmente, “poner en el lugar de hijo”).

Sin embargo, debido a que la palabra “adopción” tiene un significado tan diferente en la actualidad, es preferible que utilicemos en su lugar la expresión “filiación”, pues refleja

Lo que nos convierte en ‘teknon’ de Dios es un nuevo nacimiento por medio del cual la vida divina es impartida por el Espíritu a nuestro espíritu.



mejor el carácter del hecho que estamos considerando.

Creciendo hacia la madurez

En consecuencia, la filiación no era el principio de un proceso sino el final. Entramos en la casa de Dios como “teknon”, tal como nos los dice Juan en su evangelio: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos (teknon) de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”* (Jn. 1:8-9). Pues, lo que nos convierte en ‘teknon’ de Dios es un nuevo nacimiento por medio del cual la vida divina es impartida por el Espíritu a nuestro espíritu, y nos hace así participantes de la naturaleza divina. Dios, nos dice Hebreos, es el Padre de nuestros espíritus. Cristo ha hecho de nuestro espíritu su morada por medio del Espíritu Santo.

Y esta es la única forma de entrar en la casa de Dios. No se trata de algo simplemente exterior. Un cambio de actitud, forma de vida y dirección; o bien, el abrazar ciertas creencias o convicciones mentales, o experimentar determinadas emociones. Todo ello es insuficiente por sí mismo para introducirnos en la casa de Dios: se requiere un nuevo nacimiento llevado a cabo en la misma raíz de nuestro ser. La renovación y regeneración de nuestro espíritu por obra del poder de la resurrección de Cristo es, entonces, el punto de partida del proceso que nos convertirá finalmente en hijos maduros de Dios (huiós).

Sin este nuevo nacimiento todo lo demás en la vida cristiana se vuelve

inaccesible. Pues la vida que nos es impartida por el nuevo nacimiento tiene el poder de crecer y desarrollarse, para conformarnos completamente a la imagen del Hijo (huiós) de Dios, Jesucristo. El que ahora seamos ‘teknon’ de Dios, según Juan, significa que tenemos la simiente de Dios en nuestro interior, es decir, al Hijo de Dios en nuestro espíritu. Esta simiente es, en sí misma, santa e incapaz de pecar. Pero Dios obra desde el centro hacia la circunferencia de nuestro ser. Primero pone su vida (la vida de su Hijo) en nuestro espíritu, y luego, por medio de un largo camino de formación y disciplina, va expandiendo dicha vida hasta transformar todos los estadios de nuestro ser. Es este proceso lo que nos está convirtiendo progresivamente en “huiós” de Dios. A medida que aprendemos a vivir por medio de la vida divina, gobernados por su Espíritu, y hacemos nuestros todos los pensamientos y propósitos del Padre (al apropiarnos a cabalidad de Cristo), dejamos de ser teknon y nos convertimos en huiós. Al final de ese proceso se encuentra la ‘huiotesía’ o ‘filiación’. De modo que la madurez es algo que debe ser alcanzado durante nuestro andar con el Señor aquí en la tierra. Tan sólo la perfección final de este proceso está reservada para el tiempo por venir; esto es, nuestra plena filiación en la gloria.

Luego la pregunta fundamental es ¿estamos en posesión de esa vida?; y, si nuestra respuesta es afirmativa, ¿estamos viviendo por medio de esa vida? Pues alcanzar la madurez significa que hemos aprendido a vivir por medio de la vida divina, o, lo que es sinónimo,

el Espíritu Santo ha tomado el gobierno de todo nuestro ser, como nos dice el apóstol Pablo: “*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos (huiós) de Dios*”. Cuando ello ocurre, Cristo puede expresarse sin estorbo alguno por medio de nosotros. Y esto no es algo meramente exterior. Los hijos de Dios se manifiestan cuando expresan y muestran a Cristo en sus palabras y actos. La expresión de Juan para referirse a la vida cristiana en su dimensión visible es “la manifestación”, pues se trata de algo interior e invisible que se revela y hace visible. Por ello los hijos de Dios se “manifiestan”. Ellos son la encarnación de un propósito eterno, un misterio celestial. Es la vida divina y eterna manifestada en hombres y mujeres sobre la tierra. Pues así fue como Cristo, el Hijo de Dios, a cuya imagen hemos de ser conformados para la filiación como hijos de Dios, se manifestó en la tierra.

“*Lo que hemos visto, lo que hemos oído... y palparon nuestras manos... pues la Vida fue manifestada y la hemos visto*”. La Vida eterna es algo que debe manifestarse y hacerse visible entre los hombres. Juan nos dice que esta es la prueba de su presencia y operación en los niños de Dios. Un niño de Dios es uno que posee la vida de Dios; en cambio, un hijo maduro es uno que vive por medio de la vida divina. Luego, la prueba y la evidencia de nuestro crecimiento y desarro-

llo como niños de Dios no está en nuestras doctrinas, nuestros credos, nuestras declaraciones, ni nuestras enseñanzas, sino en la presencia de la vida y su manifestación, la cual nos va haciendo cada vez más semejantes a su Hijo, Jesucristo. Una vida que es en todo sentido un milagro constante; una vida que triunfa vez tras vez sobre el mundo, el pecado, la muerte y Satanás. Pues es la vida de resurrección, la misma vida de Cristo en nosotros por el Espíritu.

Por tanto, lo que Dios busca en nosotros sobre todas las cosas, no es una mera conducta exterior, o la afirmación y sistematización de ciertas doctrinas correctas y “bíblicas”, sino el desarrollo y la manifestación de su vida. No es que simplemente seamos buenos esposos, padres, trabajadores y creyentes, sino que su Hijo se exprese a través de nosotros. No es la vida humana tratando de imitar la vida divina, sino la vida divina expresándose a través de la vida humana. No la mente humana sistematizando y exponiendo verdades, sino la revelación y el conocimiento vivo de Jesucristo, como la suma de todas las verdades divinas, impartido en nuestro espíritu y alumbrado en nuestros corazones por obra de su Espíritu. ¿Cómo explicar con palabras la infinita distancia que hay entre lo uno y lo otro?

Hijos llevados a la gloria

La casa de Dios es el lugar donde

La casa de Dios es el lugar donde los «niños» de Dios están siendo preparados y formados para la *filiación*.

los “niños” de Dios están siendo preparados y formados “para ser adoptados hijos suyos” (o “para la filiación”) (Efesios 1:5) a lo largo de esta dispensación. Hebreos nos dice que Dios habrá de llevar muchos hijos a la gloria (Heb. 2:10). Y allí la palabra griega es “huiós”. Vale decir que aquellos que Dios espera presentar en la gloria son hijos maduros y no niños pequeños e inmaduros. Por ello, toda la carta a los Hebreos está traspasada de un urgente llamado a crecer hacia la madurez.

La gloria y la filiación son idénticas. El traslado de los hijos de Dios a la gloria no será simplemente un evento físcico desde un lugar a otro; desde un lugar llamado ‘tierra’ hasta otro llamado ‘cielo’. Será mucho más que eso. Será un cambio de dispensación, la definitiva introducción de un orden completamente nuevo. Un orden celestial por medio de sus hijos, quienes expresarán eternamente su gloria. Pues, la gloria de Dios es algo que ha de ser forjado profundamente en sus hijos antes de su final manifestación o divi-

na filiación.

Pero antes nos preguntamos, ¿qué es la gloria? En la Escritura, la gloria de Dios es la expresión y la manifestación de Dios mismo, tanto de su carácter, como de su poder y autoridad. La gloria de Dios es inseparable de él mismo: “*Yo Jehová; este es mi nombre y a otro no daré mi gloria...*” (Is. 42:8). Las obras de Dios expresan la gloria de Dios, es decir, expresan la clase de Dios que él es. Su exclusividad y total alteridad con respecto a todo cuanto existe. Y el propósito de Dios es expresar la plenitud de su gloria por medio de sus hijos. Y esto es algo que supera por completo toda nuestra capacidad natural para comprender y entender. Pues, ¿quién conoce la plenitud de lo que Dios es? Ni siquiera las más poderosas de las criaturas celestiales que rodean su trono pueden comprender la infinita grandeza y potencia de su gloria.

Pero Dios –nos dice la Escritura– según el puro afecto de su voluntad, quiso compartir la plenitud de su gloria con sus hijos y manifestarla en ellos



a todo el universo. No obstante, nosotros, que como criaturas, somos incluso inferiores a los ángeles, ¿cómo podríamos expresar su gloria? La respuesta es: por medio de su vida divina impartida en nuestro espíritu y expandida para vivificar la totalidad de nuestro ser. Y esta expansión es lo que en nosotros se está verificando diariamente por medio de la operación de la cruz sobre nuestro hombre natural y el poder de la resurrección operando en nuestro hombre interior o espiritual. Un cada vez más excelente y eterno peso de gloria se va acumulando sobre nosotros a medida que somos formados como hijos de Dios. Finalmente, cuando una medida suficiente y rebosante de esa gloria se haya acumulado secreta, interior e invisiblemente en la iglesia (la compañía corporativa de sus hijos) a lo largo de la presente dispensación, vendrá su manifestación visible, el día de la adopción y de la redención de nuestro cuerpo (Rom. 8:23, donde la redención del cuerpo es llamada también “huiotesía” o filiación). Luego, nuestro traslado a la gloria no será simplemente un evento físico y objetivo, sino también el momento final de un proceso subjetivo que nos va transformando interiormente de gloria en gloria en la misma imagen de nuestro Señor.

En ese día, aun nuestro cuerpo será transformado para ser semejante al cuerpo de la gloria suya. Pues ese cuerpo glorificado será el último estadio de la obra que Dios está llevando a cabo en sus “niños” para transformarlos en hijos maduros. Por tanto, hemos de ser preparados para ese día, formados y adiestrados en todas la lec-

ciones espirituales que nos harán aptos para disfrutar de la herencia de los santos en luz. Pues la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción. Por ello, si tantos de los que se llaman cristianos tuvieran a lo menos un vislumbre de la gloria venidera, pronto verían toda la inadecuación e insuficiencia de su vida natural y terrenal para dicha gloria.

En consecuencia, una obra debe ser llevada a cabo antes de que podamos entrar en la gloria. Una obra de expansión de la vida y la naturaleza divinas en nuestro ser hasta que Cristo lo llene todo y en todos. Pues sólo lo que hay de él en nosotros posee la capacidad de ser llevado a la gloria. Por medio de un nuevo nacimiento fuimos introducidos en la casa de Dios como sus niños. Y, por esta razón, tenemos en nosotros la potencialidad de convertirnos en hijos maduros y alcanzar la gloria. Esta es la meta final de Dios para esta dispensación. La regeneración es el punto de partida. Por ella nos convertimos en “teknon” de Dios. Pero Dios desea obtener, sobre todas las cosas, una compañía corporativa de “huiós” que comprendan a cabalidad sus pensamientos y tomen la responsabilidad de realizar su voluntad en la tierra. Él necesita que sus niños crezcan hacia la madurez y, finalmente, tomen su lugar como sus legítimos herederos con todos los derechos y deberes que ello implica, como coherederos con su Hijo primogénito. Esto último es su meta final: la filiación de sus niños; la recepción de sus “huiós” en la gloria.

La "filiación", en términos bíblicos, implica el paso de la niñez a la condición de hijos maduros. He aquí cuatro factores que hacen posible esa madurez.



¹ Síntesis de un mensaje compartido en la "Christian Family Conference", en junio de 2003, en Richmond (VA), USA. Transcripción desde audio en inglés y traducción por Andrew Webb y Mario Contreras. Versión íntegra en audio en www.christiantapeministry.com.

Lecturas: Hech. 20:32, Rom. 8:14-17, Ef. 4:15-16, Heb. 3:6-12, 5:11, 12:5-13, 1 Ped. 2:3, 2 Ped. 3:18.

Nosotros somos todos niños de Dios si hemos sido salvos por la gracia de Dios. Somos todos nacidos del Espíritu de Dios y somos todos hijos. Pero para ser hijos reales, tenemos que crecer. Cuando alguien habla de ‘mi niño’, normalmente usted piensa en aquél como un pequeño. Pero cuando usted dice ‘mi hijo’, su hijo podría tener setenta años y usted tener noventa, entonces significa que está hablando de alguien que ha crecido. Por supuesto usted puede hablar de un bebé como su hijo, y decir: “mi hijo nació hace unas semanas”. Y tiene razón. Pero cuando la Escritura usa estas dos palabras, las usa con un significado muy real. *Teknos*, la palabra para *niños* en griego, realmente tiene que ver con su relación con el Señor, en cuanto usted es nacido de Él, es nacido en Su familia, es nacido de Su obra en la cruz. Pero cuando habla de *hijos*, *huiós* en griego, casi siempre se refiere al que crece para tomar su lugar en la familia de la fe.

El problema más grande de hoy entre los cristianos es que tenemos millones de bebés y muy pocos que han crecido para tomar su posición como hijos. Siempre que usted ve la palabra *hijo* o *hijos*, normalmente apunta a la herencia que es nuestra, a crecer para poseer nuestra heredad, para tomar nuestro lugar en la iglesia de Dios, para ser responsable, de modo que podamos contribuir algo al cumplimiento del propósito de Dios.

Muchos cristianos saben que han nacido de nuevo; pero ¿sabe usted que

ha renacido para una herencia incorruptible, incontaminada y que no se marchita? ¿Y sabe usted que puede ser guardado por el poder de Dios mediante de la fe para que obtenga esa herencia, como dice en Hechos 20:32: “*Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados*”? También vemos en Hebreos 2:10: “*Porque convenía a aquel –Jesús– por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos*”. Podría decir: “llevando a muchos niños a la gloria”, pero no dice así; no es llevando muchas personas salvadas a la gloria, sino llevando muchos *hijos* a la gloria, es decir, a aquellos que han nacido del Espíritu y que han crecido en el Señor.

Crecimiento hacia la madurez

Quisiera ver cuatro asuntos que son necesidades absolutas si queremos crecer como hijos en la casa de Dios. El primero es “crecimiento hacia la madurez”. Es absolutamente necesario que crezcamos. Cuando somos salvos, no somos inmediatamente adultos. Es como en el mundo natural: somos bebés. Nuestros ojos recién se han abierto. Nuestros oídos recién oyen. Respiramos, y podemos hacer mucho ruido para llamar la atención. Necesitamos comida apropiada; no tenemos dientes para masticar.

Ésa es una fase maravillosa cuando es el tiempo normal. Pero cuando usted tiene veinte o cuarenta años en el Señor y aún está en esa fase, es una tragedia. Cuando es un bebé, usted tiene pulmones para hacer mucho ruido, y todo el tiempo requiere atención; usted está como un remolino y succiona todo. Sus problemas son los más grandes en la iglesia, todos tienen que reunirse, todos están allí para usted, quienquiera predica lo hace para usted; los hermanos y las hermanas, todos, estamos allí para usted. Esto es la infancia.

El más grande problema en la casa de Dios hoy es que tenemos miles y miles de niños atrofiados, empequeñecidos. Nunca han crecido, nunca han llegado a la madurez y por consi-

guiente no pueden asumir responsabilidad en las cosas de Dios. Esta es una tragedia. Tenemos algo tremendo que considerar aquí: ¿Estoy yo creciendo? ¿Puede usted identificar el punto donde dejó de crecer? Si es así, sabrá que hubo algún problema que usted no podría definir, y por ese problema usted dejó de crecer. Si puede enfrentar ese problema, entonces usted empezará a crecer de nuevo.

¿Qué significa “*crecer para salvación*” (1 Pedro 2:1-2)? Quiere decir simplemente, no que usted no haya obtenido una salvación, sino que usted puede apropiarse de su salvación. Es como los niños de Israel en la otra ribera del río Jordán, cantando esto, orando sobre aquello, estudiando lo otro, pero nunca yendo adelante para poseer. Usted tiene que recorrer y poseer la tierra y dondequiera que usted ponga sus pies, eso es suyo; cuando usted lo reclama, se vuelve suyo. Así es con su gran salvación; es toda suya, pero usted tiene que poseerla. Sin embargo, no puede asirla si usted no tiene músculos. Si usted es tan débil, necesita la leche espiritual para que crezca. Cuando usted crece, puede estar de pie, y puede caminar y correr, y entonces puede poseer su salvación.

O de nuevo, 2 Pedro 3:18: “*Antes bien, creced en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*”. No el conocimiento *sobre* él, sino *de* él. Crecer en el conocimiento de él es lograr conocerlo a él. Crezca en gracia: usted no puede crecer de ninguna otra manera. La única forma en que usted puede crecer es por la gracia de Dios. Cuando usted va paso tras paso mediante la fe, así



crece su conocimiento del Señor Jesús. O también, Hebreos 5:11-14: Un bebé no puede tener mucha experiencia, la única experiencia que un bebé tiene es la de nacer. Pero los hijos son aquellos que “*tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal*” por el Espíritu de Dios. Así que usted puede llegar al crecimiento pleno, no a la perfección sino al crecimiento pleno. (1 Cor. 2:6, Filipenses 3:15). Es decir, usted puede llegar a la madurez, que es la meta, y ser un hijo en la casa de Dios.

Una dimensión corporativa

Hay otro aspecto de este crecimiento hacia la madurez que debe subrayarse y es que tiene una *dimensión corporativa*. A veces las personas piensan que ellos pueden crecer solos sin otros creyentes. Es imposible. Si usted lee Efesios 4:15, hay una frase interesante: “*crezcamos en todo*”. No hay ningún aspecto de nuestras vidas en el cual no podamos crecer en Cristo como cabeza. Pero siempre que en la Palabra usted tenga la cabeza, tiene el cuerpo. Y si lee el próximo versículo, eso es exactamente lo que viene a decir. Cuando usted crece, necesita a sus hermanos y hermanas. Ahora, ¿cómo encontramos a esos hermanos y hermanas? No tratando de ser uno con ellos, sino creciendo en la Cabeza.

Cuando estamos creciendo en la Cabeza en todas las cosas, descubrimos el cuerpo. No descubrimos el cuerpo intentando encontrar a los hermanos y hermanas, sino creciendo en Cristo como la cabeza. “Él es mi cabeza, ¿tiene usted otra cabeza?”. “No,

Cada uno de nosotros tiene que crecer individualmente en Él como nuestra cabeza, y entonces tenemos una compañía de santos fortalecidos en el Señor.

yo tengo la misma cabeza”. Eso significa que nos encontramos creciendo en la cabeza, y entonces “*guardamos la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*” (Ef. 4:3).

Efesios 2:22 dice: “*En quien vosotros también sois juntamente edificados*”. Aquí tiene usted algo maravilloso. Hay una dimensión corporativa en esto. Cada uno de nosotros tiene que crecer personalmente. Usted no puede crecer por otro. Algunas personas piensan que pueden crecer espiritualmente perteneciendo a cierta asociación o congregación, pero usted sólo crecerá espiritualmente si asume del Señor lo que él está diciendo y lo obedece. Entonces usted crecerá. Pero no crecerá por sentirse en medio de otras personas que conocen profundamente al Señor. Ése es un error, usted asume lo que ellos están diciendo y enseñando y parece como si usted estuviera al mismo nivel de ellos, hasta que viene la tormenta. La tormenta barre con todo, porque nunca fue una realidad en su interior. Usted no puede esconderse en un rincón. Cada uno de nosotros tiene que crecer individualmente en Él como nuestra cabeza y entonces tenemos una compañía de santos fortalecidos en el Señor. Cada

uno, con su propia experiencia del Señor y cada uno directamente relacionado con el Señor como cabeza, y por consiguiente ellos se descubren el uno al otro.

La disciplina

El segundo asunto es la disciplina. Entrenamiento y disciplina. Es una necesidad absoluta. Ninguno llegará a ser un hijo en la casa de Dios, en la familia de la fe, si no acepta ser ejercitado y no está sujeto a disciplina. Es una parte vital del crecimiento para ser un hijo. Hemos observado y soportado a niños que no han tenido ninguna disciplina o enseñanza. Hemos visto las tragedias en su adolescencia y en la adultez. Toda vida tiene que ser podada, ejercitada y disciplinada. El Señor lo mira y ve que usted ha cometido errores en su vida, que ha pecado, y que esto se evidencia en su crecimiento, entonces el Señor viene y dice: “Voy a tener que reducir este derecho”. Nosotros pensamos que es el fin cuando él nos poda así, pero realmente es sólo el principio. Es asombroso ver cuán rápido crece un árbol que ha sido severamente podado. Cuando la vid se envejece, ya no produce la misma cantidad de fruto, entonces hay que podarla. Si la poda es correcta, llevará cada vez más y más fruto. Es exactamente lo que el Señor dijo en Juan 15.

No nos gusta la poda; nosotros queremos un medio rápido para la fructificación, para ser útiles. Quisiéramos tener sólo alguna gran experiencia que nos elevara en la fructificación y utilidad, sin tener que sufrir en absoluto, y que todo fuese hecho instantáneo, de la noche a la mañana. Es la

forma en que el mundo lo hace. Ahora tenemos en la iglesia salvación al instante, santidad y utilidad al instante, poder al momento y todo instantáneamente. No tengo ninguna duda de que hay una experiencia de la cruz que es una experiencia definitiva para ampliar su vida y llevarlo a una tremenda utilidad y fructificación. Pero a veces hay una gran distancia entre el punto donde se tiene esa experiencia y sus resultados.

Es lo mismo con el bautismo del Espíritu. Nosotros siempre decimos: “Yo necesito una experiencia del Espíritu Santo”, pero queremos una experiencia que nos haga inmediatamente personas maravillosas y útiles. Doy gracias a Dios por todas las experiencias del Espíritu Santo, y nunca menosprecio tales experiencias, pero, mi estimado niño de Dios, la más grande experiencia del Espíritu Santo nunca le hará instantáneamente un siervo de Dios. Pablo tuvo una tremenda experiencia del Espíritu Santo, pero luego tuvo que ir por tres años al desierto. Qué pasó en esos tres años, realmente no sabemos, pero conocemos sus frutos. Lo vemos en la revelación que él tenía, en la comprensión que él tenía, y en el ministerio que él tenía, de lo cual se da testimonio hasta hoy.

La poda. ¡Oh, no nos gusta eso! Cuando vemos al Señor que viene con tijeras de podar, preferimos ser bebés. Que él venga a abrazarnos y mecernos, y nos dé nuestro cascabel, nuestros muñecos y nuestros juguetes. Pero cuando él viene con tijeras de podar no nos gusta. Sin embargo, este entrenamiento y poda es fundamental si usted va a ser un hijo. Si usted es al-

guien señalado por Dios para un ministerio especial y una obra especial, usted tendrá un entrenamiento especial. Cuanto mayor sea su servicio, será mayor el entrenamiento y la poda.

En Hebreos 12:6-11 vemos disciplina, castigo, azotes. *“Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo”*. Siempre recuerdo a mi estimado hermano Austin-Sparks diciendo: “Yo pienso que necesitamos volver a escribir esto, porque en el griego dice literalmente *niño que es entrenado*”. Cuando usted piensa así de ello, le quita el escozor. Nosotros pensamos en el castigo como alguien viniendo con una escoba de abedul para golpearnos, o con un látigo o una correa para darnos. Es el entrenamiento del niño. “Ningún niño que es entrenado parece estar alegre o gozoso”. ¡Absolutamente real! Ningún niño hallado así está en modo alguno jubiloso. No nos gusta cuando Dios nos toma para entrenarnos. Todos queremos lograr el fin del entrenamiento y conseguir el premio, pero a ninguno le gusta el entrenamiento. No nos gusta la disciplina. Pero el Señor dice a cada hijo, no a cada niño a quien recibe, que él azota. Eso parece tan extraño a nosotros hoy. Pero al parecer este tipo de entre-

namiento es completamente necesario si un hijo va a ser responsable en las cosas de Dios.

Un virus que está en el mundo

¿Qué anda mal con nosotros los creyentes? Yo pienso que hemos sido infectados por un virus que está en el mundo, y ese virus es la búsqueda del placer. Nosotros no queremos nada que sea severo o que nos hiera. Queremos todo lo que es instantáneo, todo lo que es una vía rápida y fácil, y entrar en la casa de Dios. Así que no queremos nada que signifique disciplina. Alguien puede preguntar: ¿Cómo se aplica esta disciplina? Muy a menudo en las relaciones, en su casa, en su trabajo y en la iglesia. Es interesante cuánto del Nuevo Testamento es ejercitado con maridos y esposas, padres y niños, patronos y empleados, así como en la iglesia. Todo tiene que ver con la disciplina. *“Obedeced a vuestros padres en el Señor”*, es un ejemplo. Es muy difícil a veces mantener buenas relaciones con padres, niños, maridos, esposas, patronos, empleados, y en la iglesia. ¿Qué día de campo tienen a veces los poderes de tinieblas en la iglesia! El entrenamiento pasa por las relaciones, porque hemos



sido ligados, unidos, para pasar juntos por las cosas. Tener que guardar la unidad del Espíritu no es asunto fácil.

Otra forma en que el Señor nos entrena y disciplina es a través de las circunstancias. A veces perdemos nuestro trabajo, o nos encontramos en circunstancias increíbles, algunas de nuestra propia fabricación y otras no. Pero esas circunstancias se vuelven los medios de disciplina, entrenamiento y poda. Otra vía que el Señor usa – y oro que no lo sea para muchos de nosotros – es lo que yo llamo “problemas inexplicables”. ¿Por qué confía el Señor a algunas personas los problemas más terribles? Un accidente que lo deja a usted inválido de por vida, una esterilidad que le priva de tener niños. ¿Por qué? ¿Por qué lo hace el Señor? Yo a veces pienso que es porque hay un llamamiento muy especial; el entrenamiento es el más severo de todos, pues el llamamiento es muy grande.

La educación

La educación es la tercera necesidad absoluta. ¿Puede pensar usted en alguien que sea capacitado para el servicio sin educación? Usted debe tenerla. Esta es la obra del Espíritu Santo. Jesús dijo: “*Cuando él venga, os enseñará todas las cosas*”. ¿Es usted un extraño a la obra del Espíritu Santo? Es una tremenda cosa conocer el ministerio del Espíritu Santo, siempre revelándonos al Señor Jesús, siempre dirigiendo nuestra mirada hacia el Señor Jesús, siempre tomando las cosas del Señor Jesús y haciéndolas reales en nosotros. Es la obra del Espíritu Santo. Él es el maestro. Él, si usted lo

Yo pienso que hemos sido infectados por un virus que está en el mundo, y ese virus es la búsqueda del placer.

quiere, es el que nos instruye y nos guía en las situaciones, problemas y dificultades, y allí nos enseña las cosas profundas de Dios. Este es el ministerio del Espíritu Santo.

Nunca piense que usted puede conocer al Señor Jesús sin el Espíritu Santo. Si cree que usted puede, entonces terminará con la cabeza llena de ideas pero no conocerá al Señor Jesús directamente. Porque es obra del Espíritu Santo guiarlo en todo momento para verlo y recibir de Él. “*Tomad mi yugo y aprended de mí*”. Ningún seminario ha producido alguna vez un predicador o un maestro de la Biblia: sólo el Espíritu Santo puede hacer eso. Mi estimado amigo, usted necesita al Señor, y usted necesita aprender de Él. Y el Espíritu Santo está siempre dispuesto a empezar su educación. No se sorprenda por la forma en que él lo hace, él hace las cosas más extraordinarias para enseñarnos. Pero recuerde Efesios 4:21-22; ése es el tipo de educación que necesita un hijo que tiene una contribución que hacer en la casa de Dios.

Jesús dijo: “*Yo soy el Alfa y el Omega*”. Si usted pusiera eso en español, es la A y la Z. ¿Por qué dice Él eso? Porque Él es el alfabeto, y si usted va a tener una educación, usted tie-

ne que aprender el alfabeto. Él es el ABC de Dios; Él es el idioma de Dios. Su educación es aprender el alfabeto, y cuando usted ha hecho esto, ya puede empezar a leer. Entonces usted puede entender cómo Jesús es llamado la Palabra, porque es la mente y el corazón de Dios expresado y revelado. Todo está en Jesús. La educación no es simplemente aprender doctrinas o teología. Éstas pueden ser importantes en su propia esfera, pero la doctrina como doctrina y la teología como teología no es aprender a Cristo.

Aprender a Cristo es realmente aprender todo sobre lo que es la vida y por qué hay vida, dónde empezó, lo que era su propósito, cómo cambió, lo que ha pasado al mundo entero, donde está el principio, y cuál será el fin. Es parte de la educación; todo centrado en el Señor Jesús. Dice en Colosenses que todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en el Señor Jesús. El conocimiento tiene que ver con hechos; la sabiduría es cómo aplicarlos. Es muy sencillo. Nuestra educación, si vamos a crecer para ser hijos en la familia de la fe, tiene que ver con esos tesoros de sabiduría y conocimiento en el Señor Jesús. Está en las experiencias que él nos brinda, para que en esas experiencias, lo que está en la letra, se haga real en nosotros, se vuelva carne y sangre.

El carácter

La cuarta necesidad absoluta es el carácter. La única cosa que usted llevará a la eternidad es el carácter. Todo lo demás quedará: el dinero, ropa, los grados, títulos, propiedades, automó-

viles, usted los dejará todos. La única cosa que entrará en la eternidad es lo que Dios ha producido en usted por Su Espíritu: el carácter. El Señor está en este trabajo de formar el carácter, e irá a dimensiones extraordinarias para producir carácter.

¿Quiere usted ser un hijo? El Señor no está interesado en hijos que sean siervos civiles, burócratas que conocen todo por libros. Él está interesado en hijos que tengan carácter, en otras palabras, que han sido transformados en la semejanza del Señor Jesús. Qué maravillosa Palabra es 2 Corintios 3:18: *“Mirando a cara descubierta ... somos transformados en la misma imagen...”*. El Señor tomará todos los tipos de acción para transformarnos a la semejanza del Señor Jesús; pues es completamente necesario si usted y yo vamos a ser hijos en la familia de la fe. El Señor haga realidad esta palabra en nosotros.

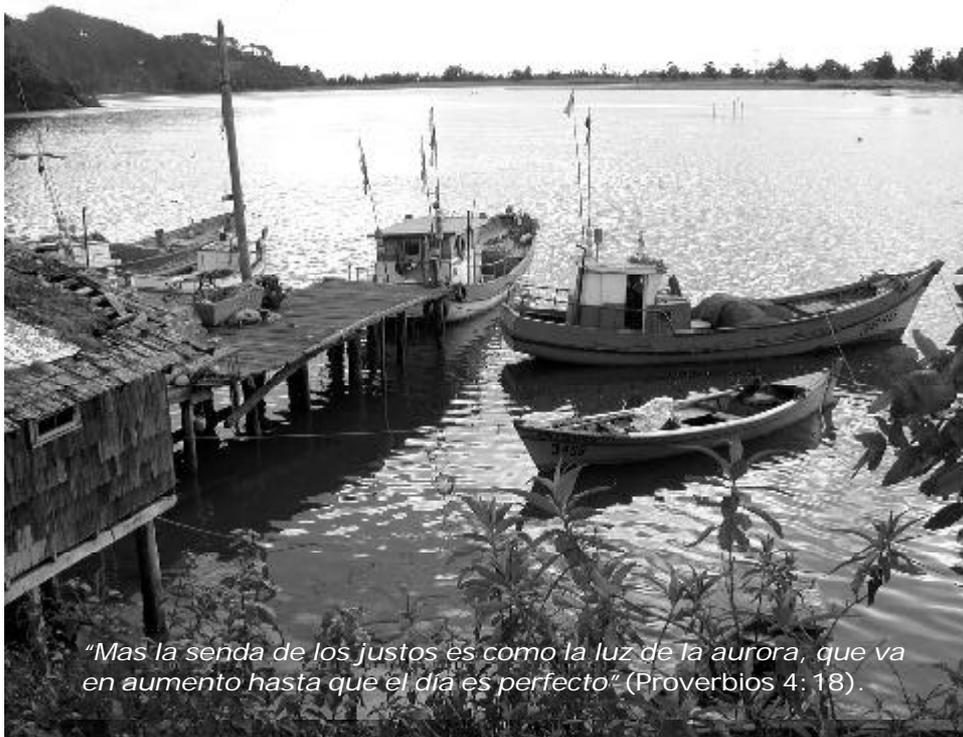
El Señor Jesús es el Hijo, el Hijo sobre la casa de Dios, y Él está llevando muchos hijos a la gloria. ¿Es usted uno de ellos? Si lo es, entonces lo que se ha dicho vivirá en su corazón durante los años venideros. Si usted es joven en el Señor, y tiene poca experiencia, encomiéndose hoy al Señor. El Señor nunca obliga a nadie a este entrenamiento o educación. Si usted no lo quiere, no lo tendrá. Y puede seguir siendo un bebé en el reino de Dios. Pero si usted está listo para decir: “Heme aquí, Señor. Tengo temor; no obstante, yo me encomiendo a ti. Muéstrame todo lo que significa mi filiación”.

Créame, el Señor empezará inmediatamente con usted. ***

El caminar del cristiano tiene etapas que dan cuenta de una progresión ininterrumpida. He aquí la identificación de algunas de ellas a la luz de la epístola a los Romanos.

Como la luz de la aurora

Gonzalo Sepúlveda H.



"Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Proverbios 4: 18).

El apóstol Pablo nos dice que quienes viven en el Nuevo Pacto son transformados de gloria en gloria en la imagen misma del Señor (2 Cor. 3:18). En otra parte nos exhorta a estar firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre (1 Cor. 15:58). También enseña que el creyente debe dejar de ser niño y crecer hacia la estatura del varón perfecto (Ef. 4:14). Así también, Proverbios nos muestra que la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

El punto de partida

En la epístola de Pablo a los Romanos, encontramos al hombre en su condición más baja, luego le vemos más que vencedor y termina con un Cuerpo de creyentes que unánimes glorifican a Dios (Rom.15:6).

Romanos 1:29 dice: *“Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, ...”*. Así ve Dios al hombre, lleno de pecado.

Vamos ahora a Romanos 3:24 *“...Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús...”*. Dios intervino por amor enviando a su Hijo al mundo para salvarnos. El evangelio nos fue predicado y creímos. ¡Bendito milagro de Dios: este hombre pecador ahora está justificado ante El!

Bienaventurado el hombre que llegó a este punto. Si alguien ha dado por lo menos este paso, dé gracias al Señor por ello (Rom. 4:7)

Ahora avanzamos al capítulo

5: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz... (Rom. 5:1-2)*. Este hombre, antes atestado de maldad, ahora tiene paz. No tenía ninguna comunión con Dios, ahora tiene entrada por la fe, ¡y está firme! Tiene la esperanza de la gloria de Dios. *“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”* (v. 5). No teníamos el Espíritu Santo, hoy lo tenemos. El amor de Dios ya nos inunda. Es así como vamos avanzando, vemos algo más y nos apropiamos de ello.

En el resto del capítulo 5 se nos dice que estamos justificados y establecidos en Cristo. Hemos salido de Adán y estamos posicionados firmemente en Cristo.

Quienes en su experiencia han llegado sólo hasta el capítulo 5 de Romanos, han conocido básicamente dos aspectos de la vida cristiana, esto es: la limpieza de sus pecados por la sangre de Cristo y su posición en Cristo. Necesitamos avanzar ahora. ¿Qué más tiene el Señor para nosotros?

Los tratos con el creyente

En Romanos 6 y 7, veremos que Dios en Cristo trató con la persona del creyente, no sólo con sus hechos. *“Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él (Rom. 6:7-8)*. Aquí, nuestra muerte en Cristo está relacionada con el pecado, y en el capítulo 7 lo está con la ley: *“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los*

muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios". "Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos... (Rom7:4,6) El Señor no sólo nos lava de nuestros pecados, sino que trata con nosotros mismos. Por tanto, para avanzar en este camino, hemos de apropiarnos de la obra de la cruz. Nuestro precioso Señor Jesucristo murió en la cruz para que su muerte fuese también nuestra muerte.

Hasta el capítulo 5, usted no tiene ningún problema, porque todas las cosas están en el plano de la fe en la sangre de Cristo y en la justicia imputada; es decir, somos declarados justos, el Padre nos trasladada de Adán a Cristo, sin que hagamos nada, ¡sólo creemos y todo es nuestro!

Pero cuando todavía luchamos, y el pecado, la santidad, y la ley siguen siendo un problema, y no logramos reflejar la gloria del Señor, entonces estamos sólo a mitad de camino. Me apresuro a declarar que no hay recetas mágicas para la victoria del cristiano. No nos transformamos en hombres espirituales simplemente porque algún gran líder nos impuso las manos.

Que el Señor nos socorra para entender su Palabra y también nuestras crisis como creyentes. ¿Por qué unos avanzan y otros no? ¿Por qué hay algunos hermanos que, al verlos después de un tiempo, les encontramos promovidos, crecidos y fortalecidos, mientras otros tantos permanecen estancados? Así nos ve el Señor, y la iglesia sufre. Buscamos una salida u otra, pero el Señor no tiene otra salida: sólo tiene la cruz.



Es imprescindible que nos veamos en Cristo, muertos al pecado y muertos a la ley. El pecado es todo aquello que no tenemos que hacer y la ley aquí representa todo aquello que sí debemos hacer para agradar a Dios. Ahora ¿porqué la salvación de Dios en Cristo incluye nuestra muerte en ambos sentidos ya mencionados? La respuesta es simple: Dios nos conoce muy bien. A causa de la caída, el hombre conoció el mal, pero no pudo evitarlo, conoció también el bien, pero no pudo hacerlo. Ahora bien, la salvación del hombre debía imperiosamente solucionar tal problema y eso precisamente es lo que se logró con la muerte y resurrección de nuestro Señor.

Muertos al pecado y muertos a la ley ¿Cuesta mucho comprenderlo? Al parecer sí, sobretodo cuando aun confiamos que con "nuestras fuerzas" podremos vencer el pecado y cumplir la santa ley de Dios, entonces nos sobrevendrá el mismo conflicto interior que Pablo relata en el resto del capítulo 7.

Una crisis inevitable

Aquí hay una crisis personal tuya y mía que es absolutamente inevitable, un gran dolor se produce cuando

Muchos cristianos rehúsan la cruz; ellos no quieren morir. Su experiencia no pasa de Romanos 5.

me encuentro enfrentado a mi propia realidad. Entonces llego a esta conclusión: “En mí no mora el bien”. ¡Bienaventurado el hermano que, guiado por el Espíritu Santo, llega a decir esto! ¡Está avanzando hacia la madurez! En cambio, cada vez que tú te alabas y exhibes tus bondades y defiendes tus buenas intenciones, en realidad, estás sólo intentando justificar tu carne; estás creyendo que no eres como el hombre de Romanos 7, que algo bueno mora en ti y, por tanto, te rehúsan morir. Tu “yo” queda intacto. Tal vez llevas años soslayando la cruz y esa sea la razón de tu estancamiento espiritual. Cristo no tiene expresión en tu vida, sólo apareces tú, con tus bondades y defectos, pero no Cristo. Por tanto, no hay crecimiento espiritual y los fracasos y las frustraciones anulan tu testimonio como hijo de Dios.

Muchos cristianos rehúsan la cruz; ellos no quieren morir. Su experiencia no pasa de Romanos 5. Sus pecados han sido perdonados, pero el “hombre pecador”, el autor de las injusticias, sigue en pie, firme en su opinión (que no es la de Cristo). Para comenzar a ser espirituales, crecidos en Cristo, el Espíritu Santo tiene que llevarnos a la experiencia de que “en nosotros no mora el bien”. Tenemos que llegar al punto en que evaluemos muy claramente nuestra realidad: to-

davía estamos ¡demasiado vivos! Esta crisis es inevitable. Es un conflicto con uno mismo.

En la vida de Job, hay dos escenas que ilustran esta crisis. Antes de su quebranto, él decía: “*Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró a engaño, péseme Dios en balanza de justicia y conocerá mi integridad*” (Job 31:5-6). Pero al final, cuando el hombre se ve en luz de Dios, exclama: “*Me aborrezco, me arrepiento en polvo y ceniza*” (Job 42:6).

La gloriosa realidad de Romanos 8

“*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...*” (Rom. 8:1). “*Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz*” (8:6)

¡Ay de mí, si justifico mi carne! El Señor me alcanzará, el Espíritu del Señor la tocará igualmente, y el conflicto con mi “yo” se va a producir, ya sea en la casa, en la iglesia, en el trabajo, o bien frente a una tentación. Amados hermanos, esto es más serio de lo que imaginamos. Porque si somos cristianos carnales vamos a caer, las tentaciones nos vencerán y seremos una fuente de continuo conflicto para cuantos nos rodean.

Fíjense en un detalle. Aquí dice: “*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*” (Rom. 8:16). En Romanos capítulo 3 no se menciona el “espíritu” del hombre. Recién aquí aparece en funcionamiento el espíritu del creyente, recién hay una obra profunda en su interior. En Romanos 7 todavía estamos al nivel del “alma” solamente,

porque el “yo” es mi alma, lo que es esencialmente la personalidad del hombre. Allí es donde se generan todos los conflictos. Para agradar el corazón de Dios, no bastan los recursos de “mi alma”, esto es “de mi carne” (es muy claro en el NT que estas alusiones a la ‘carne’ no se refieren el cuerpo físico).

¡Bendita liberación fue la que operó entonces la cruz de Cristo! Mi alma tenía básicamente dos problemas tremendos: el pecado que no podía evitar y la ley que no podía cumplir. Al descubrir esto, Pablo exclama: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”. Este juicio de sí mismo es lo que resulta de la operación subjetiva de la cruz. De ahora en adelante, mi “yo” comenzará a retroceder (esta es su muerte); ya no tomará la iniciativa contra el pecado (porque es impotente), ni se apresurará a prometer el cumplimiento de las demandas de la ley de Dios (porque no puede cumplirlas). Ahora clama para que “Alguien” lo libre, y entonces comienza a descubrir que ese “Alguien” es Cristo mismo, que ya le libró del pecado y de la ley al incluirnos en su crucifixión.

Ahora comienza a manifestarse el “espíritu del hombre creyente”. Hasta aquí estuvo oprimido por la soberbia del alma; ahora el Espíritu Santo tendrá libertad para darle testimonio de la voluntad de Dios. Comenzará a vivir por el Espíritu, y a ser fortalecido con poder (Efesios 3:16). Recién aparece el hombre espiritual que tanto anhelamos ser, y que Pablo menciona en 1 Cor. 2:15. La carne ha comenzado a ceder terreno al espíritu, el cual,

en comunión con el Espíritu de Dios, conducirá al creyente a todas las glorias del Nuevo Pacto.

Amados hermanos, que no parezca que ser cristiano es llevar una vida de privaciones y restricciones, y eso sea todo lo que se vea. Es verdad que nos privamos y restringimos (esto es, en lo que concierne a la vida vieja), ¡pero la libertad gloriosa de los hijos de Dios es mayor! Somos libres del pecado, amamos a los hermanos, podemos predicar el evangelio, servimos a Dios, en fin, vivir la vida de Cristo es nuestro más bendito privilegio.

Y para lograr esa plenitud, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Notemos que en Romanos 8:26 no aparece un súper hombre, sino que dice: “*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad...*”. Aquí descubrimos que las personas espirituales son débiles. Y en esa debilidad, se aferran del que los ayuda, y si han llegado a ser más que vencedores, no será por mérito propio, sino por Aquel que les amó.

Cuando nuestro espíritu entra en funciones, inspirado y fortalecido por el Espíritu de Dios, ¡cómo nos entendemos, cómo nos amamos! Entonces subimos de plano; ya no andamos en las envidias y disensiones de la carne (Gálatas 5:20), sino en la gloriosa comunión de Romanos 12:3-5, donde vemos, no ya a un individuo victorioso, sino a todo el Cuerpo de Cristo funcionando armónicamente. Y finalmente, como dice Romanos 15:6, unánimes, a una voz, glorificaremos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Que así sea.



Revelación y comunión

Rubén Chacón V.

La revelación de Jesucristo y la comunión con él son como las dos piernas que nos permiten andar la vida cristiana de una manera victoriosa.

La vida cristiana consiste, en esencia, en conocer y vivir al Señor Jesucristo. Ahora bien, Jesucristo sólo puede ser conocido por revelación del Padre. El propio Señor Jesucristo lo advirtió, cuando dijo: “*Nadie conoce al Hijo, sino el Padre*” (Mt. 11:27). Por eso, según Pablo, el apóstol, su vida en Cristo comenzó cuando agradó a Dios revelar a su Hijo en él (Gál. 1:15-16). Esto significa que, por exclusiva obra y gracia de Dios, un día el bendito Hijo de Dios fue dado a conocer al espíritu del apóstol Pablo y, en ese encuentro interior con Cristo, se dio inicio a su nueva vida.

El pilar inicial

El conocimiento del Señor Jesucristo por revelación es, pues, el pilar inicial fundamental de la vida cristiana: Es la revelación de una persona que, en rigor, sólo el Padre conoce; y es una revelación que acontece interiormente. De esta manera, se cumple en los santos el misterio de Dios “*que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (Col. 1:27).

Por lo tanto, sin la revelación interior de Jesucristo no hay vida nueva, no hay evangelio, no hay verdad, no hay nada. La revelación de Jesucristo por el Espíritu Santo es el punto de partida de la vida cristiana.

Ahora bien ¿por qué, en no pocos casos, este glorioso comienzo, que todo hijo de Dios bien nacido ha experimentado, parece no ser suficiente para vivir una vida victoriosa? ¿Acaso no es suficiente la aparición de Cristo en nuestro corazón? ¿Qué otro acontecimiento, aparte del nacimiento del Hijo de Dios en nuestro ser, po-

dría faltar? Y si la revelación interior de Jesucristo es completamente suficiente ¿dónde está, entonces, el problema? ¿Para cuántos de nosotros el fracaso rotundo en el intento de vivir la vida cristiana en el pasado, se debió precisamente a la ausencia de esa revelación interior de Jesucristo? Pero ahora que esa bendita revelación es también nuestra realidad ¿cuál es la explicación por no vivir vidas victoriosas? Sé que las explicaciones pueden ser muchas y muy variadas, puesto que en este caso es cierta la máxima que dice: “Todo tiene que ver con todo”; no obstante, quisiera aportar una que, en lo personal, me ha permitido entrar en una dimensión nueva con el Señor Jesucristo.

Necesidad de comunión con el Señor

Pues bien, la explicación es esta: Sin la **comunión** diaria con el Señor Jesucristo no es posible vivir la vida cristiana. Y la razón es simple y sencilla: La vida cristiana no se puede vivir sin Cristo (Jn. 15:5). No sólo hay que estar en Cristo para poder vivir la vida cristiana, y no sólo hay que vivir para Cristo, sino también hay que vivir **con** Cristo. En muchos hijos de Dios falta comunión con ese Cristo revelado interiormente. ¡Hermanos! El Padre nos reveló a su Hijo para, precisamente,

Sin la comunión diaria con el Señor Jesucristo, no es posible vivir la vida cristiana.

hacer posible que viviésemos en comunión diaria, continua y permanente con él (1Co. 1:9). La revelación nos trajo un Cristo vivo, resucitado, poderoso y todo suficiente, que vive en nuestro ser y en medio de la iglesia. ¿Para qué? Para que de aquí en adelante nunca más vivamos solos y en nuestras fuerzas. Tenemos que vivir en comunión (común unión) con el Señor Jesucristo. Él es una persona morando en nosotros y en la iglesia. Debemos, pues, hablar todo y siempre con él; debemos depender diariamente de él; debemos esperar en fe que cada día él exprese su vida a través de nosotros. En oración interior diaria y continua debemos morir a nosotros mismos para que viva él en nosotros (Gál. 2:20).

Algunas dificultades

Esto, sin embargo, en mi experiencia no ha sido fácil ni rápido, sino todo lo contrario. Es lento, si bien progresivo; pero sobre todo muy efectivo. Las dificultades que todo creyente tendrá que enfrentar e ir superando poco a poco en el desarrollo de una comunión profunda e íntima con Cristo serán de distinta clase. En lo interno, descubrirá que su espíritu, donde mora el Señor Jesucristo, es un espíritu débil y muy poco ejercitado. Por lo tanto, deberá aprender a fortalecer su espíritu en el poder del Espíritu Santo (Ef. 3:16). Por lo mismo, tomará conciencia de la importancia del bendito Espíritu Santo, quien no sólo es persona, sino también Dios. Paralelamente descubrirá que así como su espíritu es débil, su alma, en cambio, es fuerte y autónoma. Conocerá que su

mayor problema está en su alma, la cual se opone y resiste la dirección y conducción del espíritu (Lc. 2:35; Mt. 16:21-23; Hch. 21:10-14). Deberá, entonces, aceptar el hecho de que su alma necesita ser quebrantada si ha de llegar a ser un instrumento dócil del espíritu (Mt. 21:44). Se rendirá, por tanto, a la disciplina del Espíritu Santo, quien aplicará paulatinamente la cruz de Cristo al alma (Mt. 10:38, 39; 16:24,25).

En lo externo, por su parte, todo creyente deberá lidiar con su individualismo. Tendrá que aprender a sujetarse y ser regulado por el cuerpo de Cristo, ya que Cristo no mora solamente en él, sino en toda la iglesia. Además, tendrá que priorizar, en medio de todas sus actividades, aquellas que primeramente ministran al Señor (Lc. 10:40-42; Hch. 13:2). Él es su primera tarea, su primer servicio y su primer amor (Ap. 2:2-4). Contra esto se levantará la falta de tiempo, las muchas actividades y la televisión misma. Por último, los afectos naturales del alma, como el amor por nuestros familiares, competirán con todas sus fuerzas para impedir que Jesucristo sea nuestro primer amor (Mt. 10:37).

Para una vida victoriosa

Pero, finalmente, en la medida que vayamos superando estas dificultades, la Revelación y la Comunión serán como dos piernas que nos permitirán andar la vida cristiana de una manera victoriosa. Ya no andaremos haciendo cosas para él –pero sin él–, sino haciéndolo todo con él ¡Aleluya! (Cant. 7:10-13).

He aquí cuatro grandes objetivos divinos y también cuatro líneas de acción para los hijos de Dios.

Cuatro objetivos divinos

Cristian Romo¹



¹ Síntesis de un mensaje compartido en Temuco (Chile), en julio de 2003.

Quisiera hablar de cuatro grandes objetivos de Dios. Son sencillos, pero profundos. Están en su corazón, y Jesús los expresó en su vida.

Que todos los hombres y mujeres conozcan a Jesucristo el Señor

¿No creen ustedes que éste es el deseo del Padre? Así lo expresa: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti y a mí”. Por eso, Jesús antes de irse dijo dos cosas tremendamente importantes: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*” (Mr. 16:15). Es decir, al que se te ponga por delante. Nosotros empezamos a pensar: “¿Será la voluntad de Dios que le hable a esta persona?”. Ni siquiera hay que orar por eso, porque ya está dicho: A toda criatura: al que se sienta a tu lado, al del almacén, al carnicero, al de la oficina. No es necesario que le prediquemos un gran sermón, sino la palabra que el Espíritu ponga en ti para ese momento de necesidad. ¡Cómo está necesitado este mundo! Y, ¿saben?, el único instrumento con autoridad con que Dios cuenta en la tierra es la iglesia. Tú y yo. Nosotros. Este es el primer y gran objetivo de Dios: que todos los hombres y mujeres conozcan a Jesucristo. Porque él anhela eso, él quisiera que todos los hombres se arrepientan. Pero nosotros somos los canales que van a llevar esta palabra al mundo. Y uno dice: “Pero usted no sabe cuán difícil es el lugar donde yo trabajo; el lenguaje que tiene la gente allí. Es imposible”. No, no es imposible. ¡Es posible!

Un día me dice una hermana respecto de su hermano carnal, a quien

yo quería ir a ver: “No, es perder el tiempo. Es un hombre atrevido. No”. Le digo: “Pero esta es la materia preferida del Señor, la gente difícil. Lo fácil es para nosotros, pero lo difícil es para él”. Así que fui a casa de este hombre. Estaba mirando fútbol en la televisión. Le dije: “No se moleste, siga viendo televisión”. Me senté con él. Me empezó a preguntar de fútbol; yo le dije lo que sabía. Terminó el partido. Me dice: “¿Por qué no toma once con nosotros?”. “Bueno –digo yo– gracias”. Nos sentamos a la mesa y me dice: “Yo sé que ustedes rezan antes de comer”. Le digo yo: “Agradecemos al Señor por lo que él nos da”. “Hágalo, por favor”, me dice. Yo empecé a dar gracias, bendije a la familia. Cuando terminé, se produjo un silencio absoluto. Y yo, esperando qué iba a suceder. Después de un momento largo, me dice: “¿Qué tengo que hacer para ser como usted?”. Era tan sencillo, como cuando dijeron a Pedro: “¿Qué haremos?”. Ese día, esa familia se entregó a Jesucristo. ¡Gloria al Señor! Ese hombre ahora sirve al Señor. No hay nada difícil para el Señor. Tenemos que atrevernos. El Señor hace cosas tremendas, porque es su especialidad. Nosotros le tenemos miedo a las cosas difíciles, pero él no. ¡Él es el Dios de lo imposible!

Que cada persona que conozca a Cristo sea formada a la imagen y estatura de él

Romanos 8:29 dice que este es el anhelo del Padre: A los que llamó “*los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos*”

hermanos". ¡Qué hermano el que tenemos! Modelo y ejemplo. Vida. Cuando yo era un niño –tengo seis hermanos más, soy el último–, cuando iba a la escuela, muchos me amenazaban de pegarme. Yo decía: "Momento, yo tengo otros hermanos más grandes". Así me defendía siempre, y todos me respetaban por eso.

Cuando entendí que tengo un hermano tan grande como Cristo... ¿A quién le tememos? Él está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Pero él no nos quiere ociosos ni sin fruto. Él nos quiere operando para él, testimoniando de él, hablando de él, proclamándolo a él. Gálatas 4:19: "*Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros*". ¡Qué pasión tenía Pablo también por esto! El Señor no nos quiere a medias. Él no te salvó para ser un poco mejor. Te salvó para hacerte semejante a él. Él quiere que seamos el reflejo suyo en la tierra.

La gente nos pregunta: "¿Dónde está tu Dios, dónde está tu Cristo?". Pablo decía: "*Ya no vivo yo, mas vivo Cristo en mí*" (Gál. 2:20). Se le notaba a Pablo. ¿Se te nota a ti? ¿Podrías decir: "El que me ha visto a mí, ha visto a Cristo"? ... "Ah, momento, eso ya son palabras mayores"... Y, ¿para qué crees que Cristo nos tiene en la tierra? ¿La gente quiere ver a Cristo! No quiere escuchar de religión: la gente quiere ver a Cristo. Y la gente va a ver a Cristo en ti y en mí, porque él vive en nosotros. Para eso hemos sido llamados.

Nunca me voy a olvidar de un viaje que hice desde Buenos Aires a Por-

El hombre siempre busca mejores métodos; Dios siempre busca mejores hombres.

to Alegre. Me fui sentado con un hombre de Dios, y me hizo una pregunta que encontré rara al principio. Me dice: "¿Para qué eres salvo?". Yo me dije: "Me pregunta a mí, que soy un pastor, esas cosas". Y le empecé a dar una serie de respuestas. Después me dice: "¿Y para qué predicas?". Yo ya me estaba empezando a sentir mal ... "¿Y para qué enseñas?". Por ahí, él se dio cuenta que yo estaba un poco inquieto, y me dice: "No te preocupes; cuando a mí me preguntaron, tampoco supe responder. Pero ahora sé, y le doy gracias a Dios: yo fui salvo para ser semejante a Cristo". Se me abrió un velo. "Y yo predico para llevar a la gente a Cristo. Yo enseño para que la gente sea formada a la imagen de Cristo".

Hermanos, eso me abrió un telón tremendo y dije: "Señor, ¡ahora sé para qué vivo!". ¡Qué sencillo, pero qué profundo! ¡Para eso soy salvo, para eso eres salvo! No es nada barato esto, es cierto. Tiene un precio tan alto como la sangre de Cristo. ¡Bendito sea el nombre del Señor! Esto es lo que bulle dentro del corazón del Padre. Nos mira a nosotros y nos quiere ver semejantes a su Hijo. No de otra manera.

Muchos dicen: "Yo tengo mi propia religión". Eso no existe para Dios. O somos semejantes a su Hijo, o no lo somos. Ese es el deseo de su corazón.

Ojalá que él pudiera dar testimonio de nosotros también: “Este es mi hijo amado, esta es mi hija amada; me está dando alegría”. ¡Aleluya! Como cuando uno –bueno yo tengo mis hijos mayores– pero cuando iban al colegio y tenía que ir a la reunión de apoderados, uno temblaba. Le preguntaba a su hijo: “Bueno, ¿y cómo están las notas?”. “Bien, papá”. “¿Hay alguna calificación deficiente?”. “No”. Pero cuando uno llegaba a la reunión, de repente, por ahí, salía el nombre... ¡Ay, Señor! Es así, con los hijos en desarrollo. ¡Y qué alivio cuando las notas estaban bien! Yo les decía a mis hijos: “¿Ustedes me aman?”. “Sí, papá”. “Entonces muéstrélo en la escuela. Allí muestren que me aman”. Después pensaba en mí y en Dios, y decía: “Él debe pensar lo mismo de mí. No digas: Te amo, te amo, te amo. Muéstramelo con tus hechos, en lo simple de la vida”. Eso es lo que el mundo necesita ver, hermanos: a Cristo.

Que todos los discípulos formen una sola hermandad: una familia, un solo pueblo

Jesús oró por esto con pasión. Primeramente les dice a los discípulos: “*Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros ... como yo os he amado*” (Jn. 13:34). La vara es alta, pero es gloriosa. “Como yo les he amado”. Sin cosas escondidas, sin intereses personales. “Con amor eterno les he amado”. Cuando leemos en Juan 17:11: “*Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para*



que sean uno, así como nosotros". Que sean uno. No dice que tengan unidad. Dice "que sean uno". "Padre, que sean uno, como tú y yo". Es más que hablar de unidad. Es *ser* uno. Esto no es opción mía, hermanos, ni tuya: esto es lo que el Padre quiere.

La unidad no es una opción; es un mandato del Señor, del Padre. ¡Bendito sea su nombre! Podemos ser diferentes, podemos tener muchas cosas diferentes, pero dice el Padre: "Eso no me interesa. Ustedes pueden ser uno en mi Hijo, en Cristo". Cuando yo me casé con mi esposa, éramos de caracteres diferentes, fuertes. Después de treinta y siete años de casados, nos vamos pareciendo. Y qué diferente es el amor hoy que hace treinta y siete años atrás. Al principio era un amor platónico, pero en los momentos difíciles, ahí se sabe si se ama o no. Cuando me casé, yo creía ser muy espiritual, y cuando estuve casado me di cuenta que no era tan espiritual. El Señor fue tratándonos.

Cuando Pablo habla del matrimonio, habla de Cristo y la iglesia, de cómo es este casamiento maravilloso. Y la verdad es que Cristo ha cumplido su parte. Él amó a la iglesia y se entregó por ella. Nos falta nuestra parte. ¡Cuánto nos cuesta renunciar a nosotros! ¿Saben en qué consiste la salvación? En que Dios nos libra de nosotros mismos. A quien más debemos tenerle temor es a nosotros mismos. Es tremendo este yo, ¿no?, esta naturaleza terrible. Pero bendito sea nuestro Señor Jesucristo, dice Pablo, que me libró de este cuerpo de muerte.

El Padre quiere que seamos uno. El mayor elemento, la mejor estrate-

gia para evangelizar es ser uno. "*Para que el mundo crea*" (Jn. 17:21). A través de los años se han buscado tantas estrategias. El hombre siempre busca mejores métodos; Dios siempre busca mejores hombres. Y cada vez que vemos los métodos, cómo se cambian, se mejoran, me acuerdo de los años setenta, cuando yo era un estratega de evangelismo. ¡Inventaba cada cosa! Y cuando me di cuenta de que esos inventos no le ayudaban al Señor, me causó mucha vergüenza. ¡Yo, queriendo ayudarle al Señor, si él es el dueño de la obra! Y él fijó la forma, sencilla, clara. El medio para llegar al mundo, somos nosotros. En su momento, fue él. Pero él ya hizo lo suyo y ahora nos dejó encargados a nosotros. "Yo me voy. Continúen haciendo ustedes lo que yo estaba haciendo". ¡Qué encargo más glorioso! "Pero, no se olviden: tienen que ser uno". El Padre nunca se olvidó de esta oración. Ahí está presente, en el trono. Y él lo va a hacer real, lo está haciendo real.

A veces, me desanimaba en el tiempo, y decía: "Señor, ¿cuándo va a ser esto?". Y uno mira el cuadro de la ciudad y dice: "Será difícil". Y otra vez me animo, diciendo: "Lo difícil es para ti, Señor. Para ti no hay nada imposible". Él lo está haciendo, lo va a seguir haciendo, porque está en su corazón. Y, cuando Dios se propone algo, ¿quién se lo impedirá? ¡Bendito sea el Señor!

Que esta comunidad de discípulos sea un factor de transformación de la sociedad

¡Qué palabra de Jesús! Mateo 13:5-16: "*Vosotros sois la sal de la tie-*

rra". La segunda parte me hace temblar: *"Pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve sino para ser pisoteada por los hombres"*. Hermanos queridos, ¿será que estamos cumpliendo el rol que el Señor nos mandó en esta sociedad que se pudre? La sal tiene dos funciones fundamentales. Una es dar sabor; a nadie le gusta la comida sin sal. Y la segunda acción de la sal es preservar. Este mundo ya no tiene sabor. Muchos dicen: "Vamos a gozar la vida". ¡Qué gozar la vida, la destruyen!

Los que gozan la vida somos nosotros, pero la verdadera vida. Y este goce tenemos que transmitirlo al mundo, que cuando vean nuestros hogares, nuestras familias, deseen ser iguales a nosotros. Porque tenemos a Cristo. Y eso está ocurriendo. Yo estoy escuchando testimonios de gente que dice: "Me gustaría ser como esa familia, cuando veo al marido salir con su esposa de la mano, con los hijos, tan armoniosamente. ¡Eso quiero yo! ¿Cómo lo consigo?". "Esto se consigue de una sola manera: conociendo a Cristo". La gente lo anhela, hermanos. Cuántas mujeres lloran, cuántos hombres se lamentan, porque no tienen lo que desean. Se han farreado la vida, por ignorancia, por incredulidad. Pero nosotros somos la sal. Que nuestra casa sea un oasis. Cuando alguien llegue a nuestra casa vea que hay Alguien especial que se llama Jesucristo.

Cuando nuestros hijos estaban en la Universidad, les dijimos: "Nunca vayan a estudiar a otra parte; inviten a sus compañeros a casa, para que gusten algo diferente". Tenemos que ocu-

par los medios que Dios nos ha dado. Yo he incentivado a muchos jóvenes diciéndoles: "Cuando es tu cumpleaños, no invites sólo hermanos de la congregación; invita a algunos de tus compañeros, para mostrar a Cristo; para que vean que se puede celebrar de una forma diferente, que nos podemos alegrar de forma diferente, y que esta alegría no es momentánea, que es una cosa que está siempre en nosotros". ¡Tantas cosas simples!

Hermanos, esta propiedad de la sal de preservar es tremenda. El único pueblo que puede preservar los valores del reino de Dios es la iglesia. Todo se está derrumbando, todas las Constituciones Políticas de los países se están yendo cada vez más en contra de Dios. Leyes en contra de los principios de Dios. Nos escandalizamos cuando oímos que los homosexuales están ganando terreno, el casamiento ya es aceptado legalmente, ¡tanto que se ha dado luz a esto! ¿Quién preserva los valores del reino? ¿Quién es la voz profética en este tiempo? Es la iglesia. Pero no aquí adentro sólo, hermanos. Aquí es fácil. El Señor nos quiere allá afuera.

El otro día me comentaba un pastor que en una escuela grande fue un psicólogo a dar una charla, planteando que hoy día los adolescentes pueden tener relaciones sexuales, porque es lo más común y normal. Yo le digo: "¿Y no había ni un cristiano en esa sala que fuera capaz de pararse y decir: 'No, yo no concuerdo con eso, porque está fuera de los principios de Dios?'. ¿Dónde está la iglesia? ¿Dónde está la iglesia profética?". "Es que voy a pasar vergüenza". No importa.

Más que eso vamos a pasar, si es necesario. Pero tenemos que levantar la voz para decir: “Esto no es lo que agrada a Dios, y yo me opongo, porque esto no está dentro de los principios sanos que Dios nos ha legado”.

Un día participé en un panel de Bioética, en la Universidad de Concepción. Antes de ir, yo pregunté: “Señor, ¿qué voy a decir allí?”. “Habla de mis absolutos”. “¡Ay, Señor!”, digo yo, “es como ponerle agua al aceite caliente”. Pero, ¿qué hacer, si él lo dice. Todos los panelistas estaban envueltos en humanismo. Y cuando yo digo: “Miren, estamos en este panel porque hay un problema con el ser humano. El ser humano se apartó de Dios, empezó a vivir lejos de Dios. Vino todo el fracaso a la raza humana y estamos en estas condiciones. Y para que esto tome un camino distinto, necesitamos que los principios de Dios, que son absolutos, puedan tener lugar en nuestra vida, y obedecerlos”. ¡Para qué les digo! El resto del tiempo se olvidaron de sus ponencias. Todo fue atacarme y tratar de desfigurar lo que yo decía. Se dio la otra vuelta. Me tocó de nuevo. Yo les digo: “Quiero que me digan por qué estamos aquí. ¿Hay problemas o no hay problemas? Sí, los hay. Y, ¿por qué hay problemas? Porque el hombre se apartó de Dios. Y por esa razón tenemos que estar aquí tratando de corregir algo incorregible. No es con esta charla que se va a corregir el problema ético, sino que Dios tiene que operar en el corazón del hombre y de la mujer, para que se corrija el mal endémico que hay en la humanidad”. Felizmente, no tuvieron más palabras.

Dios tiene que operar en el corazón del hombre y de la mujer, para que se corrija el mal endémico que hay en la sociedad.

Es terrible luchar contra un mundo que está deformado; pero no importa, hermanos, lo que nos tengan que decir. Tenemos que ser profetas en medio de las naciones. Allí estaba Elías frente a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. Él se atrevió a decir: “Tienen que elegir. Vamos a probar aquí quién es Dios”. Si nos toca llegar a ese momento, tenemos que aceptar el desafío, porque nuestro Dios estará con nosotros. Pero no podemos permitir que este mundo siga ciego a lo que Dios quiere hacer.

Así que, hermanos queridos, en el colegio, en la fábrica, en la oficina, en la calle, donde sea, acuérdate: ¡Eres un profeta de Dios, eres sal de la tierra! Y luego dice Jesús: “Luz del mundo”. ¿Cuál es el objetivo de la luz? Alumbrar. Y la luz se ve de lejos. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. De lejos se ve. “*Que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*” (Mat. 5:16). Alumbre vuestra luz delante de los hombres. La luz tiene que ver con modelos. Modelo de padre, modelo de hijo, modelos de esposa, modelo de trabajador. Luz del mundo.



Parábolas



La araña y la maledicencia

Walter Wangerin, en su recopilación de cuentos cortos “El ropavejero y otros pregones de fe”, recurre a la naturaleza para una espeluznante metáfora en cuanto al poder de la lengua. Dice que la araña hembra es por lo general viuda debido a una razón desconcertante: devora siempre a los que atrapa. Sus pretendientes solitarios así como los que la visitan, se convierten de inmediato en cadáveres, y su comedor es una morgue. La mosca que la visita, después de quedar cautiva, parecerá estar completa, pero la araña le habrá chupado todo lo que tenía adentro, convirtiéndola en un féretro hueco.

La razón de ese macabro procedimiento es que la araña no tiene estómago y por eso no puede digerir nada dentro de su cuerpo. Mediante diminutos pinchazos, ella inyecta sus jugos digestivos en el cuerpo de la mosca de modo que las entrañas de ésta se desgarran, convirtiéndose en una tibia sopa. “Esta sopa es engullida vorazmente –dice Wangerin–, de la misma manera que la mayoría de nosotros engulle las almas ajenas después de haberlas cocinado en los diversos fermentos de: sentimientos de culpa, humillaciones, subjetividades y amor cruel; toda una gama de combinaciones agrias. Y algunos de nosotros somos tan expertos con la palabra hipodérmica que nues-

tros seres queridos continúan sentados y sonrientes, después del pinchazo, como si todavía siguieran vivos.”

*En R. Kent Hughes en
Disciplinas de un hombre piadoso*

Muñecos mecánicos

Hay una esquina de Nueva York donde un vendedor callejero vende muñequitos mecánicos. Les da cuerda, los pone en la acera y marchan como pequeños seres humanos. A veces pienso que cuando el mundo mira a los cristianos, todo lo que ve es un puñado de autómatas, a los que se les ha dado cuerda y se les ha alimentado con tarjetas IBM para que, como papagayos, repitan versículos como: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.” No hay ningún sentimiento de amor genuino, ningún interés personal por otro individuo, simplemente la compulsión mecánica que puede aliviar la conciencia de algunos: “Debo testificar a esta persona; es mi deber.”

*David Wilkerson en
¡Hombre, sí que tengo problemas!*

Dos pájaros diferentes

Según la revista «Quote», los buitres y los chupamirtos vuelan sobre el desierto. La única cosa que los buitres «ven» es carne podrida porque es lo que andan buscando. A los buitres le encanta este tipo de dieta. Pero los chupamirtos ignoran el olor de carne muerta. En vez de esto, ellos buscan las flores llenas de color de las plantas del desierto. Los buitres viven de la vida que era. Ellos viven del pasado, se llenan con lo muerto y con cosas que ya pasaron. Pero los

chupamirtos viven de cosas del presente. Ellos buscan nueva vida. Se llenan de cosas frescas y cosas que tienen vida. Cada pájaro encuentra lo que anda buscando. Así es también con nosotros los cristianos.

El tabernáculo

La vida del creyente tiene una semejanza con el antiguo tabernáculo de Dios. En él, el atrio es un lugar de intensa actividad, mientras que el interior del santuario es un lugar de quietud. Para preparar los muchos sacrificios era necesaria la actividad de un gran número de levitas que llenaban el atrio de la mañana al atardecer. En el Lugar Santísimo no había un solo hombre. Las cortinas de acceso al atrio constantemente se abrían para permitir la entrada o salida de las personas. El velo del Lugar Santísimo pendía quieto, intacto, pues nadie podía entrar allí. Afuera los movimientos y los ruidos evidenciaban el intenso servicio ritual. En el interior todo era quietud.

Así es la vida cristiana. Exteriormente podemos estar en contacto constante con las personas y, sin embargo, en nuestro interior permanecer imperturbables. La actividad exterior no tiene por qué provocar inquietud interior. Al vivir delante de Dios en constante comunión espiritual tendremos todo lo que es necesario para hacer frente a la ocupación exterior de servir a los hombres que le buscan y necesitan.

*Watchman Nee, en
Aguas refrescantes*

La obediencia del perro

Leslie Dunkin contó de un perro que tenía cuando era muchacho. Su padre, de vez en cuando, probaba la obediencia del perro. Colocaba un tentador trozo de carne en el piso y daba esta orden: «¡No!». El perro, que debe haber tenido una fuer-

te urgencia de tomar la carne, terminaba en una posición muy difícil: obedecer o desobedecer la orden de su amo.

Dunkin dijo: «El perro nunca miraba la carne. Parecía que pensaba que si lo hacía, la tentación de desobedecer sería demasiado grande. Así que miraba fijamente a la cara de mi padre.» Dunkin, entonces, hizo esta aplicación espiritual: «Hay una lección en eso para todos nosotros. Siempre mira el rostro del Maestro».

Richard De Haan

Seguir las pisadas

Andrés Bonar solía decir que siempre es fácil observar y seguir las pisadas de una persona si andamos muy cerca por detrás de ella, pero que si nos quedamos un poco lejos, resulta más difícil.

De la misma manera, si seguimos de cerca al Maestro nos será fácil ver el camino, pero si tratamos de seguirle de lejos muy difícil nos será conocer cuál sea el sendero de su voluntad.



En el comienzo de la vida cristiana, todos desean ser alguien en quien Dios se deleite, pero ¿por qué hay tantos que quedan tirados a mitad de camino?



Lectura: *Marcos 4: 5-6; 16-17*

El capítulo 4 de Marcos contiene muchos asuntos cruciales en relación al vivir cristiano. El objetivo de esta parábola es mostrarnos cuatro condiciones diferentes obtenidas después que los hombres reciben la Palabra de Dios. El asunto aquí es cómo la Palabra es recibida, no de ser salvo o no. Necesitamos ver hasta qué punto la Palabra de Dios tiene que operar en nosotros para que podamos avanzar realmente.

Estoy consciente de que delante de Dios todos tenemos una búsqueda espiritual y todos esperamos ser alguien

en quien Dios se deleite. Entonces, ¿por qué hay tantos que fracasan a mitad de camino? Hay muchos que tienen un buen inicio, pero pocos avanzan. Un buen inicio no necesariamente termina en una buena consumación.

La tribulación por causa de la Palabra

Marcos 4:5 nos muestra que la semilla brotó. Y el brotar de la semilla indica que hay esperanza de que ella viva y que comience a crecer. La palabra aquí no es mera doctrina objeti-

va, sino que se transforma en vida. El receptor no sólo confirmó que recibió la palabra, sino que también le permitió crecer en él. Gracias al Señor porque nosotros tuvimos tal comienzo, donde la semilla de la palabra de la cruz germinó en nosotros. Sin embargo, el Señor nos advierte que, como muchos, tal comienzo no resultará en un buen final. Él dijo: *“Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó”* (Mr.4:6). Aquí está el cuadro de un hombre del cual acabamos de hablar, que tuvo un espléndido inicio pero un doloroso fin, alguien que fue obediente al principio pero desertó a medio camino. Tal persona tiene un “brotar”, seguido de un “marchitarse”. “Brotar” significa que hay vida; “marchitarse” significa que no hay más esperanzas.

¿Cuál es el motivo de este marchitar? El propio Señor da una explicación: *“Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan”* (Mr. 4:16-17). El Señor dice que por causa de la aflicción o la persecución, hay una caída. Esta aflicción o persecución es de un tipo específico – del tipo que proviene por causa de la palabra.

Necesitamos saber qué aflicciones y persecuciones vienen con la aceptación de cada aspecto de la palabra. Cuando un pecador recibe al Señor, es muy natural que encuentre aflicciones y persecuciones. No estoy hablando sobre este aspecto de la palabra,

sino que estoy diciendo que cualquier cristiano que acepte Su palabra –cualquier palabra– está propenso a encontrar aflicciones y persecuciones como resultado directo. Su palabra jamás tuvo como propósito adornarnos, ser algo que inmediatamente podríamos transmitir a los demás. Podemos hacer esto con las palabras de los hombres, pero no con la palabra del Señor. Nuestra aceptación real de cualquier palabra del Señor nos precipita a un proceso de tratamiento completo, hasta la muerte, hasta la eliminación en la cruz y a un estado de ser quebrado por Dios. Hasta que tal proceso haya sucedido, no podemos liberar la palabra en vida para los demás.

¿Cuántas veces usted fue realmente tocado al oír un mensaje sobre la cruz, o sobre la consagración completa, o sobre la total santificación, y pensó que había obtenido y entendido todo? Hermanos, por favor, alégrese un poco más lento, por cuanto las aflicciones y persecuciones les sobrevendrán. Vendrán para probar si ustedes realmente recibieron la palabra. Si su aceptación es genuina, ellas sólo sirven para probar; de lo contrario, su situación es meramente superficial y ustedes no serán capaces de resistir a la consecuente prueba que vendrá. Por favor, tengan en mente que estas aflicciones y persecuciones no harán nada más que exponer su verdadera situación; ellas no arrebatarán lo que es real en ustedes. Ellas probarán si ustedes genuinamente recibieron la palabra, no hará que la rechacen. Cuando el oro es probado por el fuego, el calor no lo transforma en cobre, no cambia su naturaleza. El simple color dorado será

removido por el calor, y la naturaleza del metal inferior que lo cubriría aparecerá.

El sol es el operar de la cruz

Hermanos y hermanas, ¿ustedes saben a qué se refiere el sol en esta parábola? Habla del operar de la cruz, y la cruz es la expresión más poderosa del amor de Dios. Nada puede enseñarnos más que la cruz, ni hay una mejor prueba que ella. La cruz separa a todas las personas de este mundo en dos lados: victoria y derrota. La diferencia entre nosotros y los demás es la cruz; ella nos separa. Cuando nos acercamos a Él y nos regocijamos en su salvación, nos sentimos confiados de que lo seguiremos todo el camino. No obstante, por favor, recuerden que si tienen ese concepto, ustedes ya estarán engañados, porque no conocen su verdadera condición. Es por eso que Él tiene que operar hasta hacerle ver su verdadero ego. Una vez que usted se sobrestima, Dios tiene que probarlo, ya que Él no le permitirá permanecer en tinieblas para siempre. Él aplica la cruz a su vida, de tal manera que usted vea su ego.

Vendrá el día cuando usted, por fin, tendrá una disputa con Dios. Cuando confía demasiado que la voluntad de Dios es su único deseo, usted puede descubrir repentinamente que su voluntad y la del Señor se contraponen. Él quiere que vaya en una dirección, pero usted quiere ir en otra. Usted comienza a razonar, a luchar, a preguntar. Usted jamás soñó que las cosas llegarían a ser así. Hay problemas en sus negocios, en su hogar, en su escuela, en todas partes. Por eso, usted discute

con Dios y le echa a Él la culpa de todo.

Déjenme decirles que su actitud hacia las cosas que están provocando sus reacciones actuales establecerán la medida de su vida espiritual en los días venideros. En otras palabras, si su vida va a ser rica o va a marchitarse depende de cómo usted trata con su controversia. Si usted vence y Dios pierde, no hay otro resultado sino el decaimiento. Todo marchitar espiritual tiene origen en nuestra victoria sobre Dios al discutir con él. Es imposible que Dios pierda y que usted tenga una rica vida espiritual. Si usted le echa la culpa a Dios y se resiste a Su orden, su derrota ya comenzó. Antes que se haga evidente, usted ya ha comenzado a marchitarse.

El solo hecho de oír un mensaje y de consagrarse a Él no es suficiente para Dios. Él no se detiene por eso. Siempre que nos proponemos no fallar, siendo un cristiano obediente que sigue al Señor en todo, Él nos prueba. El Señor no tolera que nos quedemos sin ser probados y que tengamos la apariencia de serle obedientes. Él sólo puede usar los vasos que pasaron por la prueba.

¿Por qué aquella semilla que cayó en la tierra dio fruto rápidamente? ¿Por qué se marchitó sólo con sentir un

Todo marchitar espiritual tiene origen en nuestra victoria sobre Dios al discutir con él.

poco el ardor del sol? El Señor nos da tres razones en Marcos 4.

1. *El suelo era raso*

La primera razón era que el suelo era raso. Tal persona no es profunda. Rápidamente se satisface, y también con la misma rapidez se siente insatisfecha. Se preocupa con los logros y pérdidas triviales. Se regocija con mucha facilidad tanto como se entristece. Esto es estar sobre un suelo raso. Es vivir en su idiosincrasia, en sus emociones. En toda la tierra no hay cosa más superficial que la idiosincrasia y las emociones de alguien.

Todos aquellos que viven en su idiosincrasia o en sus emociones tienen un suelo raso. A las personas que más temo son aquellas que dicen sí a todo lo que digo. Aparentemente aceptan todo y escuchan atentamente, pero aún así, no guardan nada dentro de sí. Es realmente difícil tratar con aquellos cuyas emociones cambian fácilmente y que pueden ser manipulados por el tiempo, por sus sentimientos y su idiosincrasia. En cambio, los que tienen profundidad son diferentes. Ellos pueden sentir al Señor detrás de sus circunstancias. En vez de quedarse con sus emociones, les cierran la puerta y entran a conocer al Señor.

Una persona que no ve al Señor detrás de las circunstancias, sino que vive de acuerdo con esas circunstancias y sus emociones, no puede obtener nada de la palabra. Muchos cristianos se alegran cuando prosperan, pero en todo se deprimen cuando sobrevienen las tinieblas. Ellos no viven por el Señor; viven de acuerdo con las palabras de los hombres, sus propios

pensamientos y el orden de las circunstancias a su alrededor. Al enfrentar pruebas, se derrumban. Caen tan rápido como llega la cruz. Tales personas no son de mucha utilidad para el Señor.

2. *Sin raíz*

La segunda razón de la pobreza de vida espiritual es la falta de raíz. ¿Qué es una raíz? La parte visible de un árbol es el tronco y la parte oculta es la raíz. La raíz, en la vida de un cristiano, representa su historia secreta con el Señor. A cualquiera que le falta raíz delante del Señor tiene una vida seca. A cualquiera que le falta una historia secreta, está viviendo su vida delante de los hombres. No tiene nada de especial delante del Señor y es incapaz de tomar la cruz. Hermanos y hermanas, quiero hacerles una pregunta directa: ¿Está siendo su vida vivida delante de los hombres? ¿Tiene usted una vida secreta en su recámara delante del Señor? Además de nuestro testimonio público, lectura bíblica y oraciones, ¿qué más hizo usted en secreto? Si usted no tiene nada en secreto, le falta raíz. No se admire que al venir la cruz, usted sea incapaz de soportarla. No es otro el motivo sino la falta de esa tan crucial vida secreta. Nada puede preservarnos más que nuestra vida secreta. Cuando usted ve que un hermano tropieza, sabe en seguida que no hace mucho tiempo él perdió aquella vida secreta. Eso es porque nuestra vida espiritual depende de nuestra vida secreta delante de Dios.

3. *Suelo pedregoso*

Los que tienen suelo raso, no es

La cruz es la fuente de nuestro progreso. Si Dios no lo ha quebrado, usted jamás será útil.

que no estén dispuestos a profundizar sus raíces en el suelo, sino que hay piedras abajo que les impiden crecer. En la superficie, el suelo se parece con los demás, pero debajo de tal persona están el pecado y el ego escondidos. Él actúa, exteriormente, como los demás. Todo lo que los demás cristianos escuchan y hablan, él lo hace igual, pero en lo oculto de su ser hay una gran piedra impidiendo que la raíz se haga más profunda. ¿Qué es la “piedra”? La piedra tiene muchos significados en la Biblia, pero ahora voy a mencionar sólo uno; es el corazón endurecido. Si usted quiere ser espiritual, no endurezca su corazón. Hoy día hay muchos cristianos cuyas opiniones jamás fueron contrariadas y que nunca fueron quebrados delante del Señor. Con respecto a la voluntad de Dios, ellos tienen mucho que decir y muchas disculpas y opiniones que dar. Su sabiduría aún no ha llegado al fin; su voluntad aún no fue derrotada; aún tienen sus propios planes y propósitos. En ellos hay muchas piedras. Hermanos y hermanas, déjenme decirles con franqueza que ninguna persona avanzará espiritualmente a no ser que permita que Dios la quiebre. Por eso, la cruz es la fuente de nuestro progreso. Si Dios no lo ha quebrado, usted jamás será útil. Él necesita reducir las piedras de su interior en pedazos an-

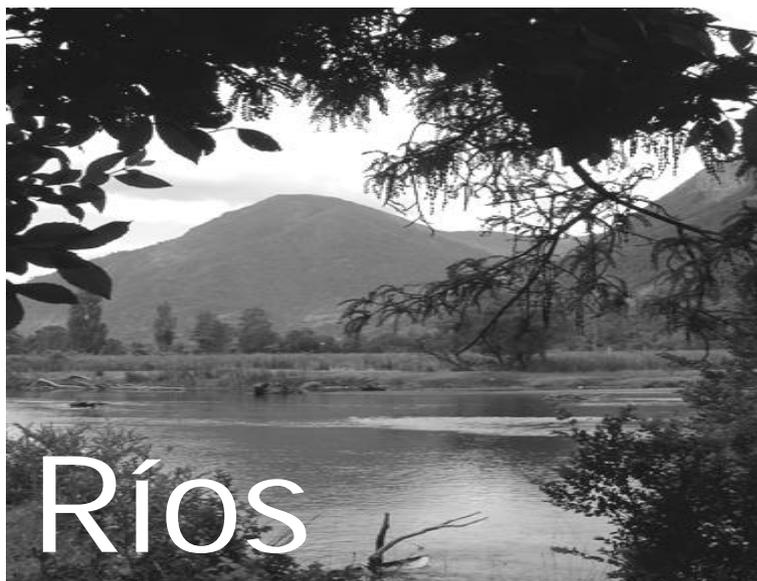
tes de que pueda obtener alguna profundidad. Solamente un tipo de persona puede continuar en profundizar, es decir, aquellos que son débiles como niños y que tiemblan a Su palabra. Ah, muchos hoy titubean un poco en relación a la orden de Dios antes de proseguir. Suponen que las órdenes de Dios deben ser examinadas y seleccionadas. Gracias a Dios, hay muchos otros que le obedecen con simplicidad. A ellos sólo les interesa quién da la orden y obedecen sin preocuparse por qué la orden es dada. Hermanos y hermanas, un corazón desobediente es una piedra. Que Dios nos ilumine de tal manera que nos haga ver cuán grande es esa piedra en nosotros.

La piedra no sólo es su “ego”; también es su pecado oculto. En su vida puede haber un pecado del cual usted no desiste porque el precio es demasiado alto. Usted jamás tendrá riqueza espiritual si continúa así. Tarde o temprano usted verá su superficialidad. Por eso, necesita tratar totalmente cualquier pecado, incluso los ocultos.

Hermanos y hermanas, ¿a cuántas cosas suyas Dios ya apuntó con Su dedo? ¿O ustedes están tratando de escapar de él? Tal vez ustedes están teniendo una contienda con él y no quieren rendirse. Usted jamás recibirá fuerza espiritual si insiste en mantener aquel ego obstinado, aquella opinión: “Yo no”. ¡Gracias a Dios! Aunque cada uno de nosotros tiene un corazón endurecido, el Señor puede cambiarnos.

(Condensado de
Doce cestas llenas, Tomo 1).

Cómo ayudar a un cristiano "objetivo" a conocer más profundamente al Señor.



que fluyen despacio

Madame Guyon

En el momento que Dios toca a una persona que busca la verdad, Él otorga un instinto a este nuevo creyente de volver a Él con mayor perfección y ser unido con Él. Hay algo dentro del creyente que sabe que no ha sido creado para las diversiones o las trivialidades del mundo, sino que tiene una finalidad que está centrada en su Señor. Algo dentro del creyente trata por todos los medios de hacer que éste vuelva a un profundo lugar que está adentro, a un lugar de

descanso. Es algo instintivo, este empujón para volver a Dios. Algunos lo reciben en una gran porción, por designio de Dios. Otros en un grado menor, por designio de Dios. Pero cada creyente posee esa preciosa impaciencia de regresar a su fuente original.

Por tanto, un cristiano pudiera compararse a un río. El río parte de su fuente y fluye hacia el mar. Un río fluye de forma majestuosa, despacio. Otro fluye más rápido. También hay

ríos que fluyen como un torrente, deslizándose con impetuosidad tal, que pareciera que no existe nada que los pudiese detener. Se pueden levantar diques, se pueden hallar impedimentos en el curso de aquél, pero esto sólo aumenta por dos la determinación del río de abocarse al mar.

Nosotros los creyentes somos como ríos. Hay ríos que fluyen despacio, llegando tarde a su destino. Otros se mueven más rápido. Un tercer tipo se mueve tan rápido que nadie se atreve a navegar por él. Es un torrente alocado, desenfrenado.

Es el propósito de este escrito que podamos observar estas tres figuras y aprender de cada una de ellas. ¹

Aquí está el cristiano que, después de ser convertido, ofrece algún tiempo para estar en la presencia del Señor. Mide sus propias palabras y busca purificarse, apartarse de pecados externos y evidentes. Ha dispuesto su curso con el fin de avanzar poco a poco.

Una sequía puede estancar en gran medida a este creyente. De hecho, hay veces que el lecho del río está totalmente seco. A veces da la impresión

de que este río ya no fluye de la fuente de la que brotó. No se puede poner un medio de transporte en este río porque el río es lento y porque algunas veces se encuentra casi vacío.

Pero existe una ayuda grande para tal río. Un río así puede siempre unirse al curso de otra pequeña corriente y juntos, ayudándose mutuamente, prosiguen hacia su destino.

¿A qué se debe la lentitud? ¿Se debe a que este creyente no está ocupado en un caminar interno? Su labor se encuentra en el exterior y en raras ocasiones va más allá de la oración más objetiva. De seguro que tal creyente es santificado tanto como otros. Dios les da luz para adaptarse al estado que han escogido. Un creyente así puede ser en ocasiones algo muy precioso y, a menudo, se gana la admiración de otros.

Algunas veces tal creyente recibirá una luz que de repente le pone urgencia; no obstante, la gran mayoría nunca salen de sí mismos. Este cristiano *a menudo* tiene cientos de santas intenciones para buscar al Señor; sin embargo, la mayoría realiza su búsqueda de Dios según su propio esfuerzo.

Dificultades para ayudarle

Si alguna persona busca ayudar a este cristiano para introducirle a una relación más profunda con el Señor, probablemente no obtendrá éxito. Hay varias razones para esto. Primero, que el cristiano que trata de provocar el avance de este creyente no tiene nada sobrenatural que ofrecer; y —estad seguros— a menudo es una absorción mediante cosas sobrenaturales lo que con-



duce a este débil creyente adelante.

En segundo lugar, si observas, este creyente tiene una gran capacidad para razonar. Por lo general es fuerte en esta área. Puede tratarse —y a menudo lo es— de un carácter con una voluntad muy recia... aun en su determinación de perseguir al Señor. Pero es una persecución objetiva. El cristiano más maduro puede que se encuentre con que, en su intento de ayudar a este creyente, está tratando con uno que se balancea de un extremo a otro en su experiencia espiritual. Acoge muchos lugares altos y muchos lugares bajos. A veces es todo un portento en su progreso y otras veces es muy débil. Cuando esté en un lugar bajo, sucumbirá bajo un gran desaliento. *No posee paz o calma profunda alguna en la presencia de distracciones.* También te encontrarás con que está dispuesto a combatir todo lo que se le ponga por delante, y *también* se queja de cuanto le sucede.

Es más seguro que este creyente no aprenda de una forma rápida el caminar interno. ¿Por qué? Porque le quitas los medios que él ha elegido para dirigirse hacia su Señor. Si te llevas esas cosas en las que se apoya, puede que no dejes a ese creyente nada a qué aferrarse en su camino hacia Dios. Quizá encontremos en este hecho la explicación a las disputas entre cristianos en cuanto al camino correcto para andar con el Señor. Aquellos que han hallado un elemento más profundo en su relación con Dios reconocen el bien que han extraído de ello y, por lo tanto, quisieran que todo el mundo caminase de esta manera. Por otro lado, el creyente que es más ob-

Para mostrar al creyente cómo caminar conforme a la voluntad divina, no debes correr delante de la gracia ni rehusar ir tras ella.

jetivo ha visto que su forma de caminar con el Señor es holgadamente suficiente y tratará de hacer que todo el mundo siga su senda.

Ayudando consabiduría

¿Cuál es la solución? La solución es discernir con qué clase de cristiano estás tratando. Sea la clase que sea, ayúdale de forma afín al camino que *él ha escogido.* Después de todo, esta es la forma que mejor se aviene a la disposición con la que ha sido engendrado.

Sólo tienes que observar. Hay muchos creyentes que sencillamente no pueden venir a la presencia del Señor, acallarse ante Él, y mantenerse así durante un largo período de tiempo.

Hay otros que tienen un gran don para ocultar sus faltas, no sólo de la vista de otros, sino también de sí mismos. Verás que esos creyentes, por lo general, están completamente envueltos bajo emociones y sentimientos humanos. Tanto la persona racional como la emocional están muy apegadas a su razonamiento.

¿Han de seguir siempre así? ¿Se les puede ayudar a pasar a otro nivel? Sí, pero conlleva a una persona sabia el prestar tal ayuda. Para mostrar al creyente cómo caminar conforme a la voluntad divina, no debes correr de-

lante de la gracia ni rehusar ir tras ella. A nosotros nos ocupa el *corresponder* con la gracia de Dios. Por desgracia, muchos cristianos, al tratar de ayudar a otro cristiano a conocer mejor a su Señor, se encuentran con que han alcanzado el tope de sus habilidades, y en vez de ayudarle a alcanzar un nivel más alto o, quizás por misericordia, dejarle solo, deciden traerle a su propio círculo y hacerle su seguidor – no el seguidor del Señor.

Cada uno de nosotros, como creyentes, necesitamos que nos muestren cómo poder razonar menos y amar más. Algunas veces esto ha de hacerse muy, muy despacio, pues nuestra tendencia a razonar alcanza niveles muy altos. Si un creyente ha de responder positivamente al hecho de aprender cómo amar a su Señor, entonces es muy seguro que pueda avanzar hacia su Señor. *Allí* se encuentra su socorro.

Por otro lado, el creyente puede empezar literalmente a secarse cuando deja a un lado su razonamiento. Si esto sucede, no puede asirse a un amor más apasionado, más profundo por su Señor. En tal caso, es sabio animarlo hacia un caminar más activo y objetivo con su Señor. Si no puede alcanzar a su Señor en un profundo entendimiento espiritual, al menos puede servirle con su voluntad.

Como ves, existen dos formas en que respondemos a la sequía. Una es perder todo ánimo y esperanza. La otra es saber de una manera instintiva que la sequía proviene del Señor y, por tanto, seguir tras Él, *incluso a los lugares secos*. El creyente que no puede responder de esta forma a un intervalo

de sequía debería ser animado a correr la carrera con toda su fuerza hasta que a Dios le agrade aliviarle de sus labores – esto es, hasta que este pequeño arroyuelo encuentra el río principal y es acogido en su seno y llevado hasta el mar.

Defensa de los libros espirituales

A menudo me he preguntado por qué se levanta una protesta general contra los libros espirituales y una oposición tal contra cristianos que escriben y hablan sobre un caminar íntimo en el Señor. A mi juicio, creo que un escritor o interlocutor así no puede hacer daño alguno. La única persona que será dañada es alguien que se busca a sí mismo en primer lugar. Pero el alma humilde que desea conocer mejor a su Señor y se da cuenta que no recibirá este don por su cuenta y debe recibir ayuda de alguna otra fuente... ¿se le ha de prohibir oír o escuchar?

¿Y qué del cristiano que lee un libro y se engaña a sí mismo hablando y actuando como si hubiera obtenido un nivel espiritual, haciendo uso de un vocabulario «espiritual», aparentando haber entrado en cierto lugar espiritual? Bien, aun un cristiano con discernimiento normal puede decir cuando un estado así no es una realidad.

Tengo otra razón para creer que los libros que tratan del caminar íntimo no son dañinos. Los libros animan al lector a separarse del mundo, a entender el significado de la muerte. Por medio de tal lectura, un creyente gana una visión de las cosas que necesitan ser conquistadas, cosas que necesitan ser destruidas. Al leer estos libros, el cristiano se empieza a dar cuenta de

que él no tiene la fuerza suficiente para tales empresas, y, por tanto, empezará a volverse al Cristo que anida en su interior y a extraer de Él la fuerza para tal aventura.

Necesidad de ayuda

Ningún cristiano debería asumir nunca el papel de ser su propio líder espiritual, sobre todo cuando tiene una naturaleza muy religiosa. Necesita darse cuenta que requiere la ayuda de alguien más para guiarle en su camino hacia el espíritu de Dios. Hay, por supuesto, peligros al dirigirse a otro en busca de una guía espiritual. Un creyente podría acercarse a alguien que busca agenciarse seguidores para sí. Una persona así, por supuesto, pondrá límites a la gracia de Dios y fijará barreras que impidan avanzar al creyente. A menudo este líder cree que *sólo hay un camino... ¡el suyo!* De buen grado haría que todo el planeta caminara sólo de esa manera. Esto encierra un gran mal. El líder que fija todas las cosas en la vida más alta y, sin embargo, establece una dirección en específico, evita que Dios se comunique con aquel que busca la verdad.

A lo mejor tendríamos que hacer con la vida espiritual lo que hacemos en las escuelas. El estudiante no permanece siempre en la misma clase, sino que cada año le traspasan a una clase superior. El profesor de sexto grado no enseña lo que ha sido expuesto en el quinto. La educación humana es de poco valor, y sin embargo se le presta una gran atención. La ciencia divina es mucho más importante y necesaria, pero es descuidada. ¿Habrá alguna vez una escuela de oración? ²

Pero, ¡ay!, aquellos que buscan el estudio de la oración, lo que hacen es estropearla. Enseñan oración y después establecen normas y ponen medidas al Espíritu de Dios. Mas el Espíritu no tiene medidas, ni está confinado a normas.

Todos pueden conocer al Señor más íntimamente

Os empujaría a observar que no existe tal cosa como un creyente que sea incapaz de conocer a su Señor, hasta cierta medida, de una manera más profunda. Ninguno de nosotros tiene razón alguna, sea cual sea nuestra disposición o nuestro pasado, para no aplicarse en conocer al Señor de una forma más personal e íntima. La persona más torpe es capaz de algo así. Lo sé, porque lo he visto. Ha habido personas que han pedido mi consejo y que parecían casi incapaces de tener luz espiritual y que también parecían poco propensas a seguir aventura espiritual alguna, y también ha habido aquellos que, una vez embarcados en una empresa espiritual, tras un tiempo decidieron abandonar el barco totalmente. A pesar de esto, y de su natural repugnancia a los tratos

Ninguno de nosotros tiene razón alguna, sea cual sea nuestra disposición o nuestro pasado, para no aplicarse en conocer al Señor de una forma más personal e íntima.

del Señor, los primeros continuaron y lograron cierto avance. He visto a estas personas, en el transcurso de varios años, alcanzar un nivel alto en la senda espiritual. A menudo estos con los que he tratado me han dicho que se habrían rendido si no hubiesen obtenido mi ayuda. Entonces, ¿qué hubiera ocurrido si alguien, habiéndoles observado durante cuatro o cinco años sin hacer progresos, les hubiese dicho que simplemente no podían ser abrazados por el calor del amor de Dios? O puede que les hubieran dicho: «Sencillamente no has sido llamado a esta clase de relación con Cristo.»

Me dirijo a ti, creyente: tú, tanto como el que más, eres adecuado para conocer el designio de Dios para tu vida. Si eres fiel puedes llegar a conocerle mejor que aquellos con gran intelecto y razonamiento... esos que antes estudiarían la oración y los asuntos espirituales en vez de experimentarlos. No importa lo pobre que sientas que puedas ser. Estás bien adaptado para conocer al Señor si haces sólo una cosa: no te canses; espera con humildad en Su presencia hasta que la puerta se abra.

Por otro lado, aquellos con gran razonamiento y entendimiento parecen incapaces de mantener siquiera un instante de silencio ante Dios. Tal cristiano posee una facilidad admirable de sacar una retahíla de palabras, sabe orar, sabe todas las partes de la oración, es capaz de hablar con claridad y exactitud de todos los temas espirituales y parece estar muy a gusto consigo mismo por hacer estas cosas. Y, sin embargo, diez o veinte años después esa persona se encuentra en el

mismo punto que hoy *en su vida espiritual*.

¿Cuál de los dos está más cualificado para seguir el camino al interior?

¿No es verdad, aun en el nivel humano, que la criatura más miserable que se dispone a amar lo hace sin un plan o un método? El más ignorante en el tema del amor a menudo es el más diestro. Lo mismo es cierto, excepto a un nivel considerablemente superior, cuando tratamos con el tema del amor divino.

A los maestros

¡Me dirijo a vosotros que guiáis a otros cristianos en su caminar con Cristo! Si se allega a ti una persona que sabe poco de las cosas más profundas de Cristo, sólo tienes que hacer una cosa: enséñale a amar a Dios. Enséñale cómo zambullirse en ese amor. Pronto aquél será un conquistador. Y si da la impresión de ser alguien bien predispuesto a amar, ¡permítele que lo haga todo lo mejor que pueda, y que espere pacientemente hasta que el Amor mismo le transforme en amor! Y deja que ame a su Señor a su manera y no a tu manera.

¡Oh, mi Dios, cuándo entenderán los hombres a enseñar a otros a testificar en amor!

(Extractos de *Torrentes Espirituales*).

¹ En este artículo sólo veremos la primera de ellas.

² Mme. Guyon no estaba hablando de seminarios, escuelas bíblicas, ni cosas por el estilo, sino de obreros de Cristo con un llamado celestial que enseñan de una forma divina lo que ellos ya han experimentado en su Señor tras años de un caminar personal.

¿Por qué el creyente no acepta fácilmente el ofrecimiento de Cristo de inmediata y completa libertad del poder del pecado, bajo las mismas condiciones de la salvación eterna?

Con ocasión de una Convención de Estudiantes Voluntarios, a la que tuve el privilegio de asistir, nosotros, que nos congratulábamos por estar pisando un terreno más elevado que los miembros comunes de las iglesias, estábamos siendo constantemente confrontados por una pregunta que nos dejaba bastante complicados: “¿Es su tipo de cristianismo digno de ser exportado al mundo no-cristiano?”

La pregunta no era: “El cristianismo, ¿es digno de ser exportado?”. No había duda alguna respecto de eso.

Pero, ¿qué decir sobre el tipo de cristianismo? – el tipo de cristianismo que usted exhibió en su vida esta mañana, ayer, la semana pasada y el año que terminó? Será *eso* lo que el mundo no-cristiano está esperando, que se hace necesario para revolucionar, para mejorar las vidas de los hombres?

Ahora, la verdad es que *existe* un tipo de cristianismo que vale la pena enviar al mundo no-cristiano. Se trata del tipo de cristianismo vivido por Jesucristo, el tipo de cristianismo mediante el cual él siempre vivió. Es el tipo de cristianismo vivido por Cristo,



personalmente, es el único tipo de cristianismo digno de ser propagado.

El tipo de *salvación* ofrecido por Jesús es la única salvación que vale la pena ser ofrecida a todo hombre. Por lo tanto, el tipo de cristianismo vivido por Jesús, momento a momento, es el único tipo de cristianismo que vale la pena ser vivido.

Por simples coincidencias entre nuestra propia experiencia y algunos pasajes de las Escrituras somos algunas veces ayudados. Por ejemplo, leemos acerca de un cierto hombre que por treinta y ocho años estuvo enfermo, y a quien Jesús le hizo la pregunta: “¿Quieres ser sano?”. Momentos más tarde el Señor Jesús dijo al mismo hombre: “*Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo*”. (Juan 5:6-9).

Ese pasaje tiene gran significación para mí. En efecto, conozco a un hombre que durante treinta y ocho años estuvo enfermo de parálisis espiritual, por causa de su esclavitud del pecado, pero que ansiaba ser curado; a éste, un día el Señor dijo: “Levántate y anda”. Yo era un muchacho de cerca de trece años cuando hice mi primera confesión pública de Jesucristo como mi Salvador; sin embargo, no fue sino veinticinco años más tarde que llegué a comprender lo que Cristo ofrece a toda persona en esta vida – el poder de vivir victoriosamente sobre el pecado. Estoy convencido de que muchos creyentes, que confían sinceramente en el Señor Jesucristo como su Salvador personal, y que por eso mismo son regenerados, nacidos de lo alto, se encuentran, a pesar de todo,

presos y en parálisis, por cuanto, tal como yo mismo, todavía no comprenden el maravilloso ofrecimiento de nuestro Señor.

Están paralizados, como yo también estuve, por el hecho de pensar erróneamente, como yo pensaba, que a nosotros nos compete hacer aquello que sólo Dios puede hacer.

Jesús, como el lector debe saber, nos hace dos ofrecimientos. Él se ofrece para librarnos del *castigo* que merecían nuestras pecados. Él se ofrece también para librarnos del *poder* de nuestro pecado. Ambos ofrecimientos son hechos exactamente bajo las mismas condiciones; sólo podemos aceptarlos si permitimos que él haga todo.

Todo creyente ya aceptó el primer ofrecimiento, pero muchos creyentes todavía no aceptan el segundo. Tal como yo hacía en el pasado, juzgan equivocadamente que tienen algún papel que cumplir para que el pecado en sus vidas sea derrotado; que sus esfuerzos, su voluntad, su determinación, fortalecidos y asesorados por el poder de Cristo, es el camino de la victoria. Sin embargo, mientras crean en ese error, estarán condenados a la derrota, de la misma manera que estarían condenados a la muerte eterna si su salvación dependiese de cooperar con Cristo para pagar el castigo debido por sus pecados.

Alguien ya dijo muy bien que a pesar de que todos los creyentes auténticos saben que sólo pueden obtener justificación por la fe, la mayoría de ellos se han acostumbrado a creer que “para la santificación, precisamos remar nuestra propia canoa”. Ese, pues, es el motivo porque tantos creyentes jus-

tificados quedan tan patética y miserablemente decepcionados en lo que respecta a una experiencia satisfactoria y personal de santificación, o sea, de andar “en novedad de vida”.

Cierta vez, conversando con alguien, el Dr. Scofield hablaba sobre la experiencia de altos y bajos de muchos creyentes, que vencen un día solamente para sucumbir al pecado en el próximo, confesando sus pecados e intentando obtener victoria nuevamente, y así pasando sus días en decepción y derrota, como si fuera una experiencia común. Dice él: “Esa no es una experiencia cristiana, aunque sea la experiencia de muchos creyentes”. Y prosiguió: “La experiencia cristiana resulta entera del Productor de la experiencia cristiana – el Espíritu Santo. Siendo así, cuando los creyentes intentan compartir la obra que produce su experiencia cristiana, en vez de permitir que el Espíritu Santo lo haga, pasan por la misma experiencia desalentadora de muchos creyentes – que no es la verdadera experiencia cristiana”.

¿Cómo aceptó el lector el ofrecimiento de Cristo de libertad y expiación del castigo impuesto por el pecado? Lo aceptó como un regalo gratuito. Por la fe permitió que Él hiciese todo. ¿No aceptaría ahora el lector el

ofrecimiento de Cristo de inmediata y completa libertad del poder de sus pecados conocidos, bajo las mismas condiciones y *ahora mismo*? Se trata de un milagro tan grande como el milagro de la regeneración.

Pero es justamente ese el ofrecimiento que Cristo nos hace ahora y aquí mismo – liberación inmediata y completa de todo el poder de los pecados conocidos. Eso es lo que Pablo quería decir, al salir para siempre de la actitud del capítulo séptimo de Romanos y al entrar en el octavo capítulo, donde dice, en el versículo segundo: “*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*”. ¿Usted se regocija en Cristo como su Victoria, de esa manera milagrosa?

No me comprenda mal. No estoy hablando de ninguna idea equivocada sobre una perfección impecable. No es posible, para ninguna persona, poder decir, como Cristo: “No tengo pecado”, o decir “Nunca más voy a pecar”. Ese milagro es sustentado y continuado, en nuestras vidas, solamente cuando momento a momento ejercemos fe en nuestro Salvador para recibir una victoria sobre el poder del pecado. Pero he aquí que él mismo nos dará esa fe, y continuará alimentando esa fe en nosotros, momento a momento.

¿Cuáles son las condiciones para esta vida victoriosa? Solamente dos, y son muy simples: rendición y fe.

Condiciones para la victoria

¿Cuáles son las condiciones para esta vida victoriosa? Solamente dos, y son muy simples: rendición y fe. “Abandone todo esfuerzo personal y entréguese a Dios”.

Algunos creyentes todavía no se

rinden incondicionalmente al dominio de Jesucristo. Tal como dice el Sr. McConkey, ya rindieron sus pecados a Cristo, pero no su voluntad. Si en la vida de mi lector, en este momento, hubiere cualquier cosa que sepa que está reteniéndole al Señor, ¿no desea entregar ahora todo en sus manos? ¿No quiere decirle, ahora mismo, que se vuelve a él, para el tiempo y la eternidad, entregándole todo cuando posee y es, para que él controle completamente y use todo conforme a su querer? Cada hábito de vida, cada ambición, cada esperanza, cada ser querido, cada posesión, y su propia persona, apreciado lector – todas esas cosas necesitan ser entregadas a él, para que él sea no sólo su Salvador, sino también su vida.

Ese es el primer paso, la primera de las dos condiciones. Pero todavía no es todo. Tal vez usted se haya rendido de esa manera hace mucho tiempo, y ahora se admira por qué razón no obtiene la victoria que ansiaba. La razón de eso es que la vida sumisa no es necesariamente la vida victoriosa. No hay victoria sin rendición, pero puede haber rendición sin victoria. Algunos de nosotros hemos experimentado eso, para nuestra tristeza. Tal vez hayamos abandonado todo esfuerzo personal; sin embargo, si no entregamos a Dios el control de nuestras vidas, entonces la derrota será inevitable. Tal vez no hayamos entendido todavía que la operación de la victoria tiene que ser completa y exclusivamente obra de Dios.

Después de habernos entregado completamente, sin reservas, al dominio del Señor Jesucristo, aún resta re-

cordar que inmediatamente todo se torna responsabilidad de él. Y lo digo con toda reverencia – de ahí en adelante será Su deber mantenernos lejos del poder del pecado. Y Él mismo se comprometió que lo haría así, en su Palabra: “*Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia*” (Rom.6:14). En otra porción él afirma: “*Bástate mi gracia ...*” (2^a Cor.12:9). De esa manera, vemos que nuestro Señor ha esperado por nosotros, no para que oremos pidiendo a él la victoria, sino que le alabemos por la victoria recibida. Muchos creyentes sumisos postergan e impiden la victoria en sus vidas orando por la misma, en tanto que Jesús espera que ellos le alaben por la victoria ya garantizada. Según alguien ya declaró, no debemos pedir a él que *torne* su gracia suficiente para nosotros. Antes, él nos declara que su gracia ya nos es suficiente, y que nuestra parte consiste simplemente en aceptar su palabra, diciendo: “Te agradezco mucho, mi Señor”.

Por consiguiente, reivindicemos el bendito milagro de la Vida victoriosa ahora mismo, haciendo juntos esta simple afirmación, en oración, meditándola y percibiendo el tremendo sentido de las palabras, alabando a Dios en nuestros corazones, por expresar la verdad:

“*Sé que Jesús está satisfaciendo todas mis necesidades ahora mismo, porque Su gracia es suficiente para mí*”.

(Tomado de *Victory in Christ*, cap.1)

Una vista panorámica del libro de los Jueces y su aplicación a una época desalentadora.



Esta tarde entramos en el pensamiento del libro de Jueces, ¡y cuán diferente es del libro de Josué! ¡Creo que el libro de Jueces es el más terrible de la Biblia! ¿Y por qué es tan terrible? Porque es el libro de la tarea inconclusa.

En el libro de Josué, el pueblo de Israel entró en la tierra, y tuvo una historia maravillosa de victoria tras victoria, avanzando cada vez más hacia el pleno propósito de Dios. Sin embargo, antes de haber terminado la obra, ellos se detuvieron. En los últimos capítulos vemos al pueblo estableciéndose antes de que la obra fuera

T. Austin-Sparks ¹

La tragedia de la tarea inconclusa

¹ Mensaje compartido en la Conferencia de Aeschi, en 1969.

perfecta. Ellos habían oído el gran llamamiento de Dios. El propósito de Dios les había sido presentado y ellos habían dado una respuesta. Habían avanzado mucho hasta entonces, pero, antes de que todo concluyera, se establecieron. El libro siguiente —Jueces— es el registro de la tragedia de la obra inacabada.

¡Ninguno de nosotros diría que no hay nada así en la cristiandad hoy! Hay muchos cristianos que tienen un inicio maravilloso. Ellos ven la visión del gran propósito de Dios, y les impactan mucho ciertas palabras del Nuevo Testamento, como: “*Llamados conforme a su propósito*” (Romanos 8:28), ¡es una visión maravillosa!, “*Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor*” (Efesios 3:11). Semejante pensamiento hace una gran apelación a estas personas y ellas dan una respuesta de corazón. Ellos avanzan, pero al poco tiempo se detienen. Pierden la visión; pierden la inspiración; pierden el sentido de propósito; pierden la energía para seguir, y de algunos tenemos que decir: “Su aspecto es otro. Lo que hubo allí una vez ya no está. Fueron una vez tan positivos, tan ocupados con el llamamiento celestial, pero algo ha ocurrido”. Estas personas pueden no estar totalmente

conscientes de ello, y no reconocerán que algo les ha pasado, pero es bastante evidente que algo ocurrió. Han perdido algo, y usted ahora no recibe la respuesta que una vez obtuvo de ellos. No están interesados ahora como lo estuvieron antes. La visión celestial ha salido de sus vidas. Eso es la verdad de muchos cristianos, y podría ser la verdad de todos nosotros.

El libro de Jueces es nuestro instructor en esta materia. Lo que yo digo ahora no es un enjuiciamiento, ¡aunque lo es el libro de Jueces! Tengo un sentimiento de gran simpatía con este pueblo. Oh sí, sé cuán malo fue, y cómo este libro describe el fracaso de este pueblo. Sé cuán afligido estaba el Señor por eso, pero de mi propia experiencia no puedo ayudar siendo simpático, aunque creo que les comprendo.

Cansancio en la batalla

¿Por qué este pueblo se detuvo antes de finalizar la obra? Muy probablemente porque, obrando bien, se agotaron. La batalla era larga. Se extendió durante años y era muy agobiante. Tan pronto lograban una victoria cuando ya tenían que empezar a luchar de nuevo. No tenían mucho reposo entre una batalla y la próxima. Era una guerra prolongada; se agotaron, y en su cansancio perdieron la visión, se desanimaron, y perdieron la iniciativa.

Me alegro mucho de que, con todas las cosas fuertes que dice el Nuevo Testamento, incluya expresiones muy amables y comprensivas sobre esto: “*No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segare-*

Ellos avanzan, pero al poco tiempo se detienen. Pierden la visión; pierden la inspiración; pierden el sentido de propósito.

mos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9); “Así que, hermanos míos amados ... vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58); “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor” (Hebreos 6:10). ¡Hay muchas cosas como éstas! ¡Y Jesús dijo a sus discípulos cuando iban a ser introducidos en la batalla: “¡No se turbe vuestro corazón!” (Juan 14:1), mientras podemos oír las palabras de Señor a Josué: “Te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes” (Josué 1:9). Y de nuevo, el Señor Jesús dice a sus discípulos: “Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (Mt. 24:13).

Este pueblo en el libro de los Jueces se desalentó por el cansancio —y todos nosotros somos capaces de lo mismo!—; a veces no es fácil para nosotros rendirnos. O quizás deba decir que no es difícil para nosotros rendirnos, porque no queremos abandonar la batalla, aunque al mismo tiempo quisiéramos salir de ella. La batalla es interior, y aun un gran hombre como el apóstol Pablo tenía esa batalla. Él dijo: “Realmente no sé qué hacer! Tengo un fuerte deseo de partir y estar con el Señor para abandonar la batalla, aun sabiendo que el Señor me guardaría en ella. ¡No sé si rendirme o seguir!”. Creo que esta es una posible tentación para cada cristiano, y el Señor lo sabe. El Nuevo Testamento está lleno de cosas comprensibles sobre ello.

La primera razón por la cual este pueblo se estableció demasiado pronto fue, entonces, el desaliento. No era porque no habían tenido ninguna victoria —habían tenido muchas— sino porque dijeron: “¡Esta guerra no tiene

fin! ¡Parece que nunca terminaremos!”. Así, cansados y desalentados, se detuvieron muy tempranamente.

Estoy seguro que el libro de Jueces reconoce eso. Cada vez que el pueblo se reanimaba, encontraba de nuevo al Señor dispuesto a seguir con ellos. Este libro es un cuadro de una vida cristiana de altibajos. Un día estaban sumidos en la desesperación, y otro día estaban arriba en victoria. Era ese tipo de vida cristiana que siempre va de arriba abajo. Pero cuando se volvían al Señor encontraban que él estaba esperando por ellos. El Señor no se había rendido. Él siempre estaba listo para continuar. Pienso que esa es la primera gran lección en el libro de los Jueces.

La pérdida de la visión celestial

Pero, ¿cuál fue el efecto de esta pérdida, de esta detención prematura? Fue la pérdida de visión. Ellos sólo vieron las cosas cercanas y perdieron de vista el propósito eterno de Dios. Perdieron de vista lo que Pablo llama “*el premio del supremo llamamiento*” (Filipenses 3:14). ¡Ahora esto parece una contradicción, pero ellos perdieron de vista lo que no se ve! Usted dirá: “¿Qué quiere decir con eso? ¡Es un absurdo! Cómo se pueden ver las cosas invisibles?”. Pablo dice: “*Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas*” (2 Corintios 4:18). Ellos perdieron la vista de las cosas eternas porque estaban atendiendo demasiado a las cosas que se ven. Perdieron la visión celestial porque se satisficieron demasiado pronto. Era todo bueno hasta ahora, pero lo bueno se volvió enemigo de

lo mejor.

Lo primero que sucedió, entonces, fue la pérdida de la visión celestial. Esto obra en ambas direcciones. Si perdemos la visión celestial, nos sentamos muy temprano. Si nos establecemos demasiado pronto, perdemos la visión celestial. ¿Y qué entendemos por establecerse demasiado pronto? Queremos decir: perder el espíritu combativo. En este libro de Jueces los filisteos acudieron a una estrategia muy sutil: se llevaron todas las armas de guerra de Israel, y todo lo que dejaron fue una lima para afilar las herramientas de labranza, para que cada campesino en Israel tuviera que ir lejos en busca del herrero para arreglar sus herramientas. Todos los instrumentos afilados habían sido llevados y el espíritu de guerra fue minado. ¡Los filisteos habían hecho imposible para Israel luchar, y usted sabe que ahora hay un muy grande filisteo! La estrategia de este gran enemigo de la herencia es quitarnos el espíritu combativo. ¡Oh, cuántas artimañas han empleado los filisteos contra los cristianos!

¿Y en cuanto a nuestra vida de oración? Hubo un tiempo en que nosotros éramos guerreros poderosos en

oración. Peleábamos batallas del Señor en oración. ¿Qué pasa con nuestras reuniones de oración? ¿Dónde puede encontrar usted las reuniones de oración en esta guerra espiritual? Sí, nosotros le pedimos cientos de cosas al Señor, pero en determinadas situaciones no batallamos hasta la victoria. Hay alguna vida en esclavitud terrible, hay algún siervo del Señor que tiene un alma dura, y hay muchas otras llamadas para la batalla, pero, ¿dónde están los grupos de oración que toman estos problemas y no dan tregua hasta verlos resueltos? El espíritu guerrero se ha apartado mucho de la Iglesia. ¡Es una evidente estrategia del diablo! Pierda el espíritu de batalla espiritual y usted se detendrá antes de culminar la obra.

El espíritu del mundo

La próxima cosa que motivó al pueblo a establecerse prematuramente fue el espíritu del mundo obrando entre ellos. ¿Cuál es el espíritu del mundo? Es el espíritu de: “¡Pasémoslo bien! ¡Disfrutemos! ¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!”. El pueblo de Israel miraba el mundo a su alrededor y, si lo entiendo bien, ellos dijeron: “Estas personas no llevan una vida tan dura como la nuestra. Nuestra vida es una batalla incesante. Ellos no saben tanto sobre eso, pero saben disfrutar de la vida”. Pienso que así era en ese tiempo particular. ¡Por supuesto, en este tiempo Israel tenía la otra cara de la moneda! Pero Israel había perdido el espíritu luchador y el mundo estaba teniendo un buen pasar porque la Iglesia ya no lo estaba combatiendo. En lugar de enfrentar al

Intentar estar en buenos términos con el mundo y llevar una vida fácil traerá como consecuencia la pérdida de una gran parte de nuestra herencia.

mundo, ellos se hicieron amigos del mundo. Hicieron del mundo sus amigos, y así, no terminaron la obra. ¡El compromiso con el mundo es una cosa peligrosa para la herencia! Intentar estar en buenos términos con el mundo y llevar una vida fácil traerá como consecuencia la pérdida de una gran parte de nuestra herencia.

Recuperando el espíritu luchador

Pero terminemos con una nota mejor. Como dije antes, Dios no se rindió, y siempre que el pueblo subió de nuevo a la batalla y volvió junto al Señor para enfrentar al enemigo, encontró al Señor esperando por ellos. Así tenemos la historia de Débora, y la historia de Gedeón, y me atrevo a mencionar a Sansón. Aunque Sansón era un pobre tipo de hombre, si el Señor sólo tiene una mínima oportunidad, él la tomará.

No pensamos muy bien de Sansón, pero, ¿piensa usted mejor de sí mismo? ¡Todos nosotros somos pobres criaturas! Todos nosotros nos hemos desalentado, hemos sido tentados a rendirnos, nos hemos detenido demasiado pronto, nos hemos cansado de hacer el bien, ¡pero tomemos otra vez la espada del Espíritu! Suba a la batalla de nuevo, y encontrará que el Señor está listo y esperando por usted.

Gedeón, Débora, Sansón, y todos los otros. Pero pienso que hay uno que es mejor que todos ellos. ¿Recuerda

usted el pequeño y hermoso libro de Rut? ¡Todos nos encantamos con él! ¡Es un amoroso libro de restauración espiritual! ¡Qué ilustración de la paciencia del Señor, de la prontitud de Señor para obtener provecho de cada oportunidad! ¿Cómo empieza ese libro?: “*Aconteció en los días que gobernaban los jueces...*”. El libro de Rut corresponde al tiempo de los Jueces, hasta entonces el tiempo más terrible

en la historia de Israel, pero Dios estaba listo para cambiar el cuadro entero. Hay dos cuadros diferentes: los Jueces y Rut, pero ambos pertenecen al mismo período. ¿Ve usted lo que estoy intentando decir?

Estimados amigos, estamos en una gran batalla, y ésta tomará largo tiempo. Nosotros podemos cansarnos en la lucha. Podemos desanimarnos y rendirnos demasiado pronto. Podemos detenernos antes de que la obra esté terminada. Esa siempre es nuestra tentación, una posibilidad trágica en la vida cristiana. Pero el Señor no se rinde. Él no desmaya, ni se desalienta, y si nosotros nos volvemos de nuevo a él, subimos otra vez, recuperamos nuestro espíritu combativo y continuamos peleando la buena batalla, encontraremos que el Señor está listo siempre, queriendo ayudarnos a luchar hasta el fin. ¡Él nos ayudará al clarear la mañana!



Bocadillos de la mesa del Rey

No toquéis las palomas

La corrupción había alcanzado el mismo lugar santo. Los mercaderes y cambistas habían mancillado los atrios de Dios – los mismos que había deseado tan ardientemente el alma del salmista.

Por eso aquel día cuando el Señor subió al templo, dejó de lado su normal medida. Al encontrar allí a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados haciendo su negocio, tomó un azote de cuerdas, y echó fuera del templo a todos, y a las ovejas y a los bueyes; esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas. Su ira era arrolladora. Los que muchas veces alzaron su voz para resistirle, esta vez no pudieron abrir la boca, tal era la fuerza de su furor. ¿Podéis imaginaros ese torbellino terrible?

Sin embargo, aun aquí muestra el Señor la belleza de su persona. No fue su ira un río incontenible, ni azotó indiscriminadamente a diestra y siniestra. El registro sagrado señala cuidadosamente que él no tocó a las palomas. Mateo y Marcos dicen: “volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas”; en tanto Juan dice: “y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto”. Nótese: sólo volcó las sillas de los que las vendían y les ordenó que las sacaran de allí, pero él no tocó a las palomas.

¿Por qué? Hay, al menos dos razones. Las palomas eran, en su sencillez y economía, la ofrenda del pobre, del que no tenía para pagar un cordero o un becerro. ¡Cuántas conciencias heridas eran tranquilizadas por esa modesta ofrenda cruenta! Sin duda, las de la mayoría. Pero también, y sobre todo, el Señor no quiso tocar a las palomas, porque Dios había escogido una paloma para representar al Espíritu Santo, en su descenso sobre el Señor Jesús el día de su bautismo. ¡Una pequeña ave representando a Dios mismo!

Entonces entendemos, y exclamamos: ¡Oh, maravilla de Jesús! Admirable, no sólo en su compasión, o en su majestad, sino también en su furor. Cuán distinto de los hombres, cuya ira es un vendaval sin control, hiriendo y destruyendo. Nos inclinamos ante su delicadeza, ante su autodomínio, ante su pureza.

Permítale el Señor a sus siervos expresar también en esto la belleza de su maravilloso carácter.

ΑΩ

εγω ειμι το αλφα και το ω λεγει κυριος ο θεος
ο ων και ο ην και ο ερχομενος ο παντοκρατωρ

Koinonía (Κοινωνία)

Rubén Chacón V.

Koinonía es la palabra griega que se traduce generalmente por “comunión”. Aparece 19 veces como sustantivo (koinonía) y 8 veces como verbo (koinonéo). Ambos términos provienen de otra palabra griega “koinonós”, que se traduce por “compañero” y “participante”. Por lo tanto, sinónimos de “comunión” son “compañerismo” y “participación”. El diccionario de sinónimos agrega, además, los términos: Amistad, camaradería, fraternidad, familiaridad, intimidad, confraternidad y hermandad.

Esta “comunión”, que es fruto y obra del Espíritu Santo (2 Co. 13:13; Flp. 2:1), expresa tanto nuestra relación con Dios como con los hermanos. Con respecto a Dios, el apóstol Juan declara que nuestra comunión (koinonía) verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo (1 Jn. 1:3). Según Pablo, los creyentes fuimos llamados por Dios a la comunión (koinonía) con su Hijo Jesucristo nuestro Señor (1 Co. 1:9). Esta común unión con el Hijo llega a ser tan profunda que nos permite participar (koinonía) de sus mismos padecimientos (1 P. 4:13; Flp. 3:10). Pero no sólo de sus padecimientos, sino también de sus bendiciones. En efecto, dice Pablo que la copa de bendición que bendecimos en la mesa del Señor es la comunión (koinonía) de la sangre de Cristo, esto es, es la manera divina en

(Continúa en la página 126)



Los números en la Biblia

14 + 14 + 14 en Mateo 1

Christian Chen

Al estudiar el capítulo 1 de Mateo, muchas personas intentan dejar de lado los primeros 17 versículos, porque no los entienden; pero, en verdad, allí hay oro y perlas escondidas. En estos versículos, descubrimos que de Abraham a David hay 42 generaciones, lo que corresponde a 14+14+14 (Mat.1:17). Si estudiamos la historia del pueblo de Israel, veremos que 17 reyes se sentaron sobre el trono de David, sin embargo, el Espíritu Santo solamente reconoció 14 de esos reyes; por eso tenemos 14-14-14. ¿Por qué así? Porque, si sumamos todas las letras de la palabra David en hebreo, tenemos el resultado exacto de 14. ¿Qué significa el número 14? En la Biblia, éste siempre habla de la cruz; nuestro Señor murió en la cruz un día 14. Si usted calcula el inicio del año de acuerdo al calendario judío, 1,2,3,4 ... si cuenta hasta el 14, en ese día nuestro Señor murió por nosotros. El número 14 siempre habla de la cruz.

Hoy el Señor Jesús es el rey en nuestros corazones, es el rey en el reino de los cielos, es el rey en la iglesia según el modelo de David. ¿Y cuál es el modelo de David? ¿Cómo David se convirtió en rey? Pasó primero por los sufrimientos y

después alcanzó la gloria; pasó primero por la humillación y después fue exaltado. En el lenguaje del Nuevo Testamento, David pasó primero por la cruz, después ganó la corona. Nuestro Señor es el rey, pero ¿cómo Él llegó a ser rey? Primeramente murió en la cruz por nosotros y después se sentó en el trono.

Agradecemos a Dios porque descubrimos que nuestro rey es diferente de todos los otros reyes; podemos reconocerlo sin ningún problema. Si visitáramos Inglaterra, veremos que la reina inglesa usa una linda corona de diamantes, es una corona gloriosa. De la misma forma, si visitáramos cualquier otro reino y estudiamos la historia de esos reinos, veremos cómo esos reyes llegaron al trono. Incluso, si estudiamos el evangelio de Mateo, veremos que nuestro rey fue coronado con espinas. Nunca cometeremos un error al intentar identificar a nuestro rey: si vemos un rey con una corona de espinas, sabremos que Ese es el rey del reino de los cielos, Ese es nuestro rey, es su rey, es mi rey. Es por esa razón que tenemos 14+14+14; esa corona de espinas habla de la cruz, habla de 14+14+14.

(Tomado de "Transformados a la imagen de Cristo")

¿Cuánto sabe de la Biblia?

En el Antiguo Testamento, los reyes ocupan un importante papel, como hitos históricos y como referentes de acontecimientos que involucraban a naciones enteras. En Israel adquieren aún una mayor connotación, porque ellos están comúnmente asociados a la genealogía del Señor Jesucristo. Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este interesante tema. Conteste sin buscar ayuda. En la página 126 hallará las respuestas.

1. ¿Cuál es el primer rey poderoso que aparece en el Génesis, fundador de Babel?
a) Nimrod b) Caín
c) faraón d) Abimelec
2. ¿Qué lugar ocupaba el rey David entre sus hermanos?
a) el mayor b) el tercero
c) el séptimo d) el último
3. ¿Qué rey persiguió al niño Jesús?
a) Agripa b) Herodes
c) Arquelao d) César
4. ¿A cuál de sus hijos Jacob profetizó que de él saldrían reyes?
a) Rubén b) Judá
c) Leví d) Efraín
5. ¿Quién fue el primer rey de Israel?
a) Saúl b) David
c) Samuel d) Josué
6. ¿Qué rey babilónico llevó cautivo al reino de Judá?
a) Asuero b) Senaquerib
c) Ciro d) Nabucodonosor
7. ¿A qué rey visitó la reina de Sabá?
a) David b) Salomón
c) Acab d) Josías
8. ¿Qué rey construyó el primer templo en Jerusalén?
a) David b) Salomón
c) Asa d) Zorobabel
9. ¿Cuál es el primer antepasado real del Cristo?
a) Saúl b) Josías
c) David d) Salomón
10. ¿Quién reinaba en días de los jueces?
a) Sansón b) Jefté
c) Débora d) No hubo rey
11. ¿Quién propició la ascensión de Saúl al trono de Israel?
a) Samuel b) el pueblo
c) Dios d) los filisteos
12. ¿A quién prometió Dios que confirmaría su trono eternamente?
a) David b) Abraham
c) Noé d) José

13. ¿Quién fue la madre de Salomón?
a) una mujer extranjera
b) Abigail
c) la que antes fue esposa de Urías
d) Abisag
14. ¿Con qué hecho se asocia al rey Josías?
a) la profanación del templo
b) hallazgo del libro de la ley
c) alianza con Nabucodonosor
d) persecución al profeta Jeremías
15. ¿Qué rey de Judá logra una gran victoria militar por medio de la alianza?
a) Josafat
b) Joram
c) Roboam
d) Uzías
16. ¿Cuántos años reinó David sobre todo Israel?
a) cuarenta años
b) siete años
c) treinta y tres años
d) no se registra
17. ¿Cuál fue al matrimonio real que se opuso al profeta Elías?
a) David y Betsabé
b) Salomón y la hija de faraón
c) Acab y Jezabel
d) Joás y Joadán
18. ¿A qué rey Dios le concedió quince años más de vida?
a) Manasés
b) Josías
c) Sedequías
d) Ezequías
19. ¿Qué rey gentil autorizó la reconstrucción de Jerusalén luego del cautiverio babilónico?
a) Belsasar
b) Darío
c) Ciro
d) Artajerjes
20. ¿De qué rey gentil fue esposa Ester?
a) Nabucodonosor
b) faraón de Egipto
c) Darío
d) Asuero
21. ¿Cuánto duró el reinado total de Saúl, David y Salomón?
a) 40, 40, y 40 años
b) 20, 33 y 40 años
c) 40, 33, y 40 años
d) No se registra





Mártires, ayer y hoy

La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia

Jacobo el Mayor

Jacobo era hijo de Zebedeo, hermano mayor de Juan y pariente de nuestro Señor (su madre Salomé era prima hermana de María). El rey Herodes Agripa, recién designado gobernador de Judea, quiso congraciarse con los judíos, por lo cual suscitó una intensa persecución contra los dirigentes de la iglesia.

Clemente de Alejandría dice que cuando Jacobo estaba siendo conducido al lugar de su martirio, su acusador fue llevado al arrepentimiento, cayendo a sus pies para pedirle perdón, profesándose cristiano, y decidiendo que Jacobo no iba a recibir solo la corona del martirio. Por ello, ambos fueron decapitados juntos. Así recibió, resuelto y bien dispuesto el primer mártir apostólico, aquella copa que él le había dicho a nuestro Salvador que estaba dispuesto a beber. Su muerte tuvo lugar el 44 d.C., diez años después de la de Esteban.

Perpetua

Eran los días del Imperio Romano. Perpetua era una joven cartaginesa de 22 años, recién casada con un hombre de alto rango. Fue arrestada por no aceptar ofrecer sacrificios al emperador, como era costumbre entre los romanos. En esos días, ella amamantaba a su pequeño niño.

Estando en la cárcel, vino a verla su padre (no se tiene noticias de que su esposo la haya visitado), quien le pidió por amor a sus padres, que abjurase de la fe cristiana. Ella le dijo, mostrándole un

vaso: “¿Puedo llamar a este vaso otra cosa de lo que es? Seguramente que no. Así tampoco yo puedo dejar de llamarme cristiana, puesto que lo soy.” Poco después fue encerrada en un pequeño calabozo. Al verse privada de su hijo y del compañerismo de sus hermanos en la fe, y expuesta al trato brutal de los soldados, se sintió abrumada y tentada a retroceder. Perpetua consiguió que le trajesen el hijo a prisión, lo estrechó sobre su pecho y se consoló. Luego, sabiendo que tendría que morir, lo encomendó al cuidado de su madre, quien también era cristiana.

En la sala de audiencias, ella y otros cristianos confesaron resueltamente su fe en Jesucristo. Estando allí, su anciano padre entró en el recinto, con un esclavo que traía al niño en brazos, y le conjuró de tener piedad de su vejez y de la inocencia del pequeño. El gobernador le dijo: “Ten piedad de los cabellos blancos de tu padre; ten piedad de tu hijo, y sacrifica al emperador”. “No puedo”, fue la resuelta contestación de ella. “¿Eres cristiana?”, le preguntó el juez. “Sí, soy cristiana”, contestó. El juez entonces mandó que sacasen de la sala al anciano padre; pero sólo pudieron sacarle por la fuerza.

Todos fueron condenados a ser lanzados a las fieras del circo en la próxima festividad, que tendría lugar en el aniversario de la ascensión del emperador. El día de la ejecución, siguiendo una costumbre antigua, quisieron vestir a los hombres como sacerdotes de Júpiter, y a las mujeres como sacerdotisas de Ceres.

Los mártires protestaron, alegando que morían por no someterse a esas abominaciones, y que era inicuo vestirlos así. La protesta fue tenida en cuenta y reconocida como justa.

Cuando llegó la hora señalada, el cortejo de mártires fue conducido al circo; Perpetua era la última. La tranquilidad de su alma se reflejaba en su rostro, lleno de una santa alegría. Antes del último momento se abrazaron y besaron como hermanos, y murieron animados por la dulce seguridad de la gloriosa inmortalidad.

Juan C. Varetto, La Marcha del Cristianismo

Los 26 mártires de Uganda

A fines del siglo XIX, unos misioneros católicos llegaron a Uganda (África) y comenzaron a evangelizar. Como fruto de su labor, muchos se convirtieron a la fe, incluso en el palacio del rey Muanga. Era conocido de todos que este rey era homosexual. Cuando el jefe del personal de mensajeros del palacio José Makasa se convirtió al cristianismo le hizo saber al rey que la Biblia condena totalmente la homosexualidad, declarándole que es un pecado merecedor de la muerte (Levítico 18), que es algo que va contra la naturaleza (Romanos 1:26), y que los que lo cometen no entrarán al reino de Dios (1 Corintios 6:10). Muanga, indignado, ordenó matar a Makasa por su osadía.

Al saber esta terrible noticia, los demás cristianos que trabajaban en el palacio, se aferraron con más fuerza a su fe. Poco después el rey Muanga pretendió seducir a un joven cristiano, Muafa, pero éste se negó a ello, diciéndole que su cuerpo era templo del Espíritu Santo. El rey averiguó quién le había enseñado al joven esa doctrina, y cuando lo supo, mandó a matar también a aquel cristiano.

Entretanto, Carlos Luanga, que sucedió a José Makasa en palacio, alentaba a los cristianos a ser fieles hasta la muerte.

El rey tenía como primer ministro al brujo Katikiro, el cual estaba disgustado porque los que se hacían cristianos ya no se dejaban engañar por sus brujerías. Entonces convenció al rey de que debía hacer morir a todos los cristianos.

Muanga reunió a todos sus mensajeros y empleados y les dijo: “De hoy en adelante queda totalmente prohibido, en mi reino, ser cristiano. Los que renuncien a serlo, quedarán libres; los que no, irán a la cárcel y a la muerte”. Y agregó: “Los que quieran seguir siendo cristianos darán un paso hacia adelante”.

Carlos Luanga fue el primero en dar el paso; lo siguió Kisito, el más pequeño de los mensajeros, y 22 jóvenes más. Inmediatamente, entre golpes y humillaciones fueron llevados a prisión.

Más tarde, el rey los volvió a reunir y les preguntó: “¿Siguen decididos a seguir siendo cristianos?”. Ellos respondieron a coro: «Cristianos hasta la muerte». Entonces, por orden de Katikiro, fueron llevados muy lejos de allí. Después de haberlos tenido siete días en prisión, en medio de los más atroces sufrimientos, les ordenaron reunir la leña, y los envolvieron en esteras de juncos muy secos. Hicieron un inmenso montón de leña seca, los colocaron allí y les prendieron fuego. Entre las llamas salían sus voces aclamando a Cristo y cantando a Dios, hasta el último aliento de su vida.

Por el camino los verdugos se llevaron a dos mártires más. Uno por haber convertido a unos niños, y el otro por haber logrado que su esposa se hiciera cristiana. Ellos se unieron a los otros mártires, que en total de 26, murieron por defender su fe y su castidad.

Inclinada de niña a la piedad, al llegar a la juventud Madame Guyon se transformó en una 'mariposa' de sociedad, en la vana y libertina París de la época de Luis XIV, que pensaba poco en Dios y en el mundo venidero. Sin embargo, su vanidad y orgullo fueron completamente aplastados, y ella se tornó entonces en un "instrumento para honra, santificado, útil al Señor".



El camino hacia la verdadera **belleza**

Jeanne Marie Bouvier de la Mothe nació en Montargis, Francia, unos 40 Km. al norte de París, el 18 de abril de 1648, un siglo después de iniciarse la Reforma. Sus padres pertenecían a la aristocracia francesa; eran muy respetados, y tenían inclinaciones religiosas como las de todos sus ancestros. Su padre ostentaba el título

de Seigneur, o Señor, de la Mothe Vergonville.

Niñez y juventud

Durante la primera infancia, Jeanne fue víctima de una enfermedad que hizo a sus padres temer por su vida. Mas ella se recuperó, y a los dos años y medio de edad fue coloca-

da en el Seminario de las Ursulinas, en su propia ciudad, a fin de ser educada por las monjas. Después de algún tiempo, regresó al hogar, mas su madre descuidaba su educación, dejándola casi siempre al cuidado de las criadas. Gran parte de su infancia, la niña estuvo yendo y viniendo entre su casa y el convento, y pasando de una escuela a otra. Cambió su lugar de residencia nueve veces en diez años.

En 1651, la Duquesa de Montbason llegó a Montargis, a fin de residir con las monjas benedictinas establecidas allí, y pidió al padre de Jeanne que permitiese que ésta, de cuatro años de edad, le hiciese compañía. Durante su estadía allí, la niña vino a comprender su necesidad de un Salvador por medio de un sueño que tuvo respecto de la miseria futura de los pecadores impenitentes; y entregó entonces definitivamente su vida y su corazón a Dios.

A los diez años de edad, Jeanne fue colocada en un convento para proseguir su educación. Cierta día encontró una Biblia, y como le gustaba mucho leer, ella se absorbió en su lectura. “Pasaba días enteros leyendo la Biblia”, cuenta, “sin prestar atención a ningún otro libro o a nada más, desde la mañana a la noche. Y como tenía buena memoria, memoricé completas las secciones históricas”. Este estudio de las Escrituras, sin duda, puso los fundamentos de su maravillosa vida de devoción y piedad. Por este tiempo se hizo sentir sobre su vida la importante influencia de una de sus hermanastras, quien suplió en parte la falta de preocupación de su madre.

Jeanne creció, y sus rasgos comen-

zaron a mostrar aquella belleza que más tarde la distinguió. La madre, contenta con su apariencia, se esmeraba en vestirla bien. El mundo la conquistó, y Cristo quedó casi olvidado. Tales cambios ocurrieron con frecuencia en sus primeras experiencias. Un día tenía buenos pensamientos y resoluciones, y al día siguiente todo quedaba atrás, y la vanidad y la mundanalidad llenaban su vida.

Un joven piadoso, un primo llamado De Tossi, yendo como misionero a Cochinchina, al pasar por Montargis, visitó a la familia. Su visita fue breve, pero impresionó profundamente a Jeanne, aunque entonces no estaba en casa ni vio a su primo. Cuando le contaron sobre su consagración y santidad, el corazón de ella se afligió tanto, que lloró el resto del día y la noche. Quedó conmovida con la idea de la diferencia entre su propia vida mundana y la vida piadosa de su primo. Toda su alma despertó entonces para tomar conciencia de su verdadera condición espiritual. Intentó renunciar a su mundanalidad, procuró adoptar una disposición mental religiosa y obtener perdón de todos a quienes pudiese haber perjudicado de cualquier forma. Visitó a los pobres, les llevó alimento y ropa, les enseñó el catecismo, y pasaba mucho tiempo leyendo y orando. Leyó libros devocionales como “La vida de Madame de Chantal” y las obras de Tomás de Kempis y Francisco de Sales. Procuraba imitar la piedad de ellos; sin embargo, todavía no hallaba la paz y el descanso del alma por medio de la fe en Cristo.

Tras un año de búsqueda sincera de Dios, se apasionó profundamente

por un joven, un pariente próximo, aunque tenía apenas catorce años. Su mente estaba tan ocupada pensando en él que descuidó sus oraciones y comenzó a buscar en el amor terrenal el disfrute que buscara antes en Dios. A pesar de mantener aún una apariencia de piedad, en lo íntimo ésta le era indiferente. Comenzó a leer novelas románticas, y a pasar mucho tiempo delante del espejo, así que se volvió excesivamente vana. El mundo la tenía mucho en cuenta, pero su corazón no era recto delante de Dios.

En el año 1663, la familia La Mothe se trasladó a París, un paso que no le benefició espiritualmente. París era una ciudad alegre, sedienta de placeres, especialmente durante el reinado de Luis XIV, y la vanidad de Mademoiselle La Mothe creció insupportablemente. Tanto ella como sus padres se tornaron extremadamente mundanos, bajo la influencia de la sociedad a la que habían ingresado. El mundo le parecía ahora el único objeto digno de ser conquistado y poseído. Su belleza, dotes intelectuales y conversación brillante hicieron de ella una favorita en la sociedad. Su futuro marido, M. Jacques Guyon, hombre de gran riqueza, y muchos otros, pedirían su mano en casamiento.

El orgullo es tocado

Aunque no se sentía muy atraída a Monsieur Guyon, su padre acordó el casamiento, y ella accedió a su deseo. La boda tuvo lugar en 1664. Jeanne tenía casi 16 años, mientras su marido tenía ya 38. Luego descubrió que la casa a la cual fue llevada se volvería para ella una “casa de luto”. La sue-



gra, mujer poco refinada, la gobernaba con mano de hierro, y aun la hostilizaba. El marido tenía buenas cualidades y la apreciaba mucho, pero diversas enfermedades físicas y sufrimientos a que estaba sujeto, además de la gran diferencia de edad entre él y su joven esposa, y el genio de la suegra, hicieron difícil su vida de recién casada. Su gran inteligencia y sensibilidad agudizaron aún más sus sufrimientos. Sus esperanzas terrenales fueron destruidas.

Más tarde, sin embargo, ella reconoció que todo había sido dispuesto misericordiosamente a fin de llamarla

de aquella vida de orgullo y superficialidad. Dios permitiría que ella atravesase el fuego del horno de la aflicción, para que las impurezas fuesen removidas, y ella pudiese presentarse como un vaso de oro puro. “Era tal la fuerza de mi orgullo natural”, cuenta ella, “que nada aparte de una dispensación de sufrimiento podría haber quebrantado mi espíritu y hacerme volver a Dios”.

A pesar de haber comido el pan de la tristeza y mezclado con lágrimas su bebida, todo eso hizo que su alma se dirigiese a Dios y ella empezó a buscarlo, pidiendo su consuelo en sus tribulaciones. Poco después de un año de casada, tuvo un hijo, y sintió la necesidad de aproximarse a Dios, tanto por causa de él como por la suya propia.

Una calamidad tras otra sobrevinieron a Madame Guyon. Poco después de nacer su hijo, el marido perdió gran parte de su enorme fortuna, y esto amargó mucho a su avarienta suegra, quien solía responsabilizarla de todas sus desgracias. En el segundo año de matrimonio cayó enferma, y parecía a las puertas de la muerte; sin embargo, su enfermedad fue un medio de hacerla pensar más en las cosas espirituales. Su querida hermanastra murió, y después su madre. Con amargura aprendió que sólo podía encontrar descanso en Dios, y ahora lo buscó con sinceridad, y lo encontró, y nunca más se apartó de él.

A través de las obras de Kempis, de Sales, y la vida de Mme. Chantal, y de conversaciones con una piadosa dama inglesa, Madame Guyon aprendería mucho con respecto a las cosas espirituales. Después de una ausencia de cuatro años, su primo regresó de Cochinchina y su visita la ayudó espiritualmente.

El gozo de la salvación

Un humilde monje franciscano se sintió guiado por Dios para ir a verla, y él también le fue de gran ayuda. Fue este franciscano el primero que la llevó a ver claramente la necesidad de buscar a Cristo por la fe y no mediante obras externas, como lo había estado haciendo hasta entonces. Instruida por él, llegó a comprender que la verdadera fe era un asunto del corazón y del alma, y no una simple

Fue este franciscano el primero que la llevó a ver claramente la necesidad de buscar a Cristo por la fe y no mediante obras externas.

rutina de deberes y observancias ceremoniales como supusiera. “En aquel momento me sentí profundamente herida por el amor de Dios —una herida tan indescriptible que deseé jamás fuera curada. Tales palabras trajeron a mi corazón aquello que venía buscando por tantos años; o sea, me hicieron descubrir lo que allí se hallaba, y que de nada me servía por falta de conocimiento... Mi corazón había cambiado; Dios se hallaba allí; desde aquel momento Él me había dado una experiencia de su presencia en mi alma, no simplemente como un objeto percibido en el intelecto por la aplicación de la men-

te, sino como algo realmente poseído de la manera más dulce posible. Pude sentir esas palabras de Cantares: ‘Tu nombre es como unguento derramado; por eso las doncellas te aman’; pues percibí en mi alma una unción que, como un bálsamo saludable, sanó en un instante todas mis heridas.”

Madame Guyon tenía veinte años cuando recibió esta prueba definitiva de salvación por la fe en Cristo. Fue el 22 de julio de 1668. Después de esta experiencia, dijo: “Nada era más fácil ahora para mí que orar. Las horas pasaban fugazmente, en tanto yo nada podía hacer sino orar. La vehemencia de mi amor no me daba descanso.”

Algún tiempo después, ella podía decir: “Amo a Dios mucho más de lo que el amante más apasionado entre los hombres ama al objeto de su afecto terrenal”. “Este amor de Dios”, dice, “ocupaba mi corazón con tanta constancia y fuerza, que era muy difícil para mí pensar en otra cosa. Nada más me parecía digno de atención”. Agregó después: “Me despedí para siempre de las reuniones que frecuentaba, de los teatros y diversiones, de los bailes, de las caminatas sin propósito y de las fiestas de placer. Las diversiones y placeres tan considerados y estimados por el mundo, me parecían ahora tediosos e insípidos, de forma tal que me preguntaba cómo un día pude haberlos apreciado”.

Madame Guyon tuvo un segundo hijo en 1667, o sea, un año antes de pasar por la notable experiencia ya citada. Su tiempo estaba ahora ocupado en el cuidado de los hijos y la atención a los pobres y necesitados. Ella hacía que muchas jovencitas, hermo-

sas pero pobres, aprendiesen un oficio, a fin de sentirse menos tentadas a llevar una vida de pecado. Hizo también mucho en beneficio de aquellas que ya habían caído en pecado. Con sus recursos, frecuentemente ayudaba a comerciantes y artesanos pobres a iniciar sus propios negocios. Y no cesaba de orar. En sus palabras: “Mi deseo de comunión con Dios era tan fuerte e insaciable que me levantaba a las cuatro de la mañana para orar”. La oración era el mayor deleite de su vida.

Las personas del mundo quedaban sorprendidas al ver a alguien tan joven, tan bella, tan intelectual, enteramente entregada a Dios. La sociedad amante del placer se sentía condenada por su vida, y procuraba perseguirla y ridiculizarla. Ni aun sus propios parientes la comprendían muy bien, y su suegra hacía todo para tornar su vida más difícil que nunca, logrando hasta cierto punto apartarla de su marido y su hijo mayor. Sin embargo, estas pruebas no la perturbaban tanto como lo hacían antes, pues ahora ella las consideraba como siendo permitidas por el Señor para mantenerla en humildad. Una tercera criatura, una hija, nació en 1669. Esta pequeña fue un gran consuelo para ella, aunque estaba destinada a dejarla en breve.

El camino de la consagración

Durante cerca de dos años, las experiencias religiosas de Madame Guyon continuaron profundizándose, pero luego se vio una vez más atraída hasta cierto punto por el mundo. En una visita a París, descuidó sus oraciones y se enredó con la sociedad mundana que había frecuentado antes.

Al comprender esto, se apresuró a volver a casa, y su angustia por lo sucedido, al enfrentar su debilidad, era “como un fuego consumidor”. Durante un viaje por muchos lugares de Francia con su marido, en 1670, también tuvo muchas tentaciones para volver a la antigua vida de placer mundano. Su tristeza fue tan grande que incluso sentía que se alegraría si el Señor por su providencia la llevase de este mundo de tentación y pecado. Sus principales tentaciones eran las ropas y las conversaciones mundanas. Mas la reprobación de su conciencia era como un fuego quemando en su interior, y se sentía llena de amargura al reconocer su debilidad. Durante tres meses perdió su anterior comunión con Dios. Como resultado, su alma se volvió a una interrogante acerca de la vida santa. Deseaba que alguien le enseñase cómo vivir con mayor espiritualidad, cómo andar más cerca de Dios, y cómo ser “más que vencedora” en relación al mundo, a la carne y al diablo. Aunque esa era la época de Nicole y Arnaud, de Pascal y Racine, cristianos de percepción espiritual eran escasos entonces en Francia.

Cierto día en que atravesaba uno de los puentes sobre el río Sena, en París, acompañada por un criado, un hombre pobre con hábito religioso apareció de pronto a su lado y empezó a hablarle. “Ese hombre”, dice ella, “me habló de manera maravillosa sobre Dios y las cosas divinas”. Él parecía saber todo sobre la vida de ella, sus virtudes, sus faltas. “Él me dio a entender”, cuenta ella, “que Dios requiere no sólo un corazón del cual se pueda decir que fue perdonado, sino

Su belleza, la mayor causa de su orgullo y conformidad con el mundo, fue el primer ídolo en ser derribado.

aquel que pueda ser designado propiamente como santo, que no era suficiente con evitar el infierno, sino que él también requería de mí la pureza más profunda y la perfección más absoluta”.

Al sentir su debilidad y necesidad de una experiencia espiritual más profunda, y habiendo recibido un mensaje tan directo de la providencia de Dios, Madame Guyon resolvió en aquel día entregarse de nuevo al Señor. Habiendo aprendido por experiencia que no era posible servir a Dios y al mundo al mismo tiempo, decidió: “A partir de este día, de esta hora, si es posible, perteneceré enteramente al Señor. El mundo no tendrá nada de mí”. Dos años más tarde, preparó y suscribió su histórico Tratado de la Consagración; mas la verdadera consagración parece haber sido completada aquel día.

Golpes purificadores

Ella se rindió sin reservas a la voluntad del Señor, y casi inmediatamente su consagración fue probada por una serie de golpes demoledores que servirían para purificar las impurezas de su naturaleza. Sus ídolos fueron destruidos uno tras otro, hasta que todas sus esperanzas, alegrías y ambiciones se concentraron en el Señor, y él comenzó entonces a usarla poderosa-

mente en la edificación de su reino. Su belleza, la mayor causa de su orgullo y conformidad con el mundo, fue el primer ídolo en ser derribado. El 4 de octubre de 1670, cuando tenía poco más de 22 años, el golpe cayó sobre ella como un relámpago del cielo. Jeanne cayó víctima de la viruela, en su forma más violenta, y su belleza desapareció casi por completo.

“Pero la devastación exterior fue equilibrada por la paz interior”, dice ella. “Mi alma se mantuvo en un estado de contentamiento mayor del que puede ser expresado.” Todos juzgaban que quedaría inconsolable. Mas lo que dijo fue: “Cuando estaba en cama, sufriendo la privación total de lo que había sido una trampa para mi orgullo, experimenté un gozo indescriptible. Alabé a Dios en profundo silencio”. También afirmó: “Cuando me recuperé lo suficiente para sentarme en la cama, pedí que me trajesen un espejo, y satisficé mi curiosidad mirándome en él. Ya no era más lo que había sido. Vi entonces que mi Padre celestial no había sido infiel en su obra, sino había ordenado el sacrificio en toda su plenitud”.

El ídolo siguiente, entre los que más amaba, fue su hijo menor, a quien era muy allegada. “Este golpe”, dice, “hirió mi corazón. Me sentí derrotada. Sin embargo, Dios me fortaleció en mi debilidad. Yo amaba tiernamente a mi hijo; mas, aunque estuviese perturbada con su muerte, vi la mano del Señor tan claramente que no pude llorar. Lo ofrecí a Dios, y exclamé con las palabras de Job: “El Señor dio, el Señor quitó; sea el nombre del Señor bendito”.

En 1672, su muy amado padre murió, y ese mismo año falleció también su hijita de tres años. Siguió luego la muerte de Genevieve Grainger, su amiga y consejera, y no tuvo ya ningún apoyo carnal a quien apearse en sus pruebas y dificultades espirituales. En 1676, su marido, que se reconciliaría con ella, fue de la misma manera alejado por la muerte. Como Job, ella perdió todo lo que más amaba en el mundo; mas comprobaba que el Señor permitía esas cosas para quebrantar su voluntad y su orgulloso corazón. Percibió nítidamente la mano del Señor en todas esas circunstancias, y exclamó: “¡Oh admirable conducta de mi Dios! No puede haber guía, ni apoyo, para quien tú llevas a las regiones de las tinieblas y de la muerte. No puede haber consejero, ni sustento para el hombre a quien tú has señalado para completa destrucción de su vida natural”. Por “destrucción de la vida natural”, ella quería significar el aniquilamiento de la carnalidad y del egoísmo.

Experiencias más profundas

A pesar de haber sido grandes las tribulaciones mencionadas, Madame Guyon había de pasar aún por una de sus pruebas mayores y más prolongadas. En 1674 entró en lo que más tarde llamó el “estado de privación o desolación”, que duró siete años. Durante todo ese período permaneció sin alegría espiritual, paz, o emociones de cualquier tipo, y tuvo que andar sólo por fe. Aunque continuó con sus devociones y obras de caridad, no sentía el placer y la satisfacción que sintiera antes. Parecía como si Dios no estu-

viere con ella, y cometió el error de imaginar que realmente eso había ocurrido. Había de aprender ahora a andar por la fe en lugar de hacerlo por sus sentimientos.

Nos sentimos llenos de alegría y paz verdadera cuando creemos (Rom. 15:13). Pero cuando contemplamos nuestros sentimientos y apartamos nuestros ojos del Señor, toda esa alegría y paz nos abandona. Madame Guyon parece haber cometido ese gran error, y durante siete años se mantuvo a la espera de sentimientos y emociones antes de aprender a vivir por sobre ellos y por la simple fe en Dios. Descubrió entonces que la vida de fe es mucho más elevada, santa y dichosa que aquella dominada por los sentimientos y emociones. Había estado pensando más en éstas que en el Señor, más en el don que en el Dador; pero finalmente su vida se alzó victoriosa por sobre las circunstancias y los sentimientos.

Casi siete años después de haber perdido su alegría y emoción, comenzó a tener correspondencia con el padre La Combe, a quien ella guiara a la salvación por la fe años antes. Él fue ahora el instrumento para llevarla hasta la luz límpida y a los rayos del sol de la experiencia cristiana, mostrándole que Dios no la había olvidado como imaginaba, sino que él estaba crucificando el “yo” en la vida de ella. La luz comenzó a surgir en su interior, y la oscuridad gradualmente se fue.

Ella marcó el día 22 de julio de 1680 como el día en que el padre La Combe debería orar especialmente a su favor, en caso de que su carta lle-

gase a tiempo a sus manos. Aunque la distancia era grande, la carta llegó providencialmente a tiempo, y tanto él como Madame Guyon pasaron aquel día en ayuno y oración. Fue un día que quedó grabado en su memoria. Dios oyó y respondió sus oraciones. Las nubes oscuras se desvanecieron de su alma, y torrentes de gloria tomaron su lugar. El Espíritu Santo le abrió los ojos, a fin de reconocer que sus aflicciones eran en verdad las misericordias de Dios ocultas. Eran como túneles tenebrosos que sirven de atajo, a través de montañas de dificultades, hacia los valles de bendiciones que surgieron más adelante. Eran los carros de Dios que la llevaban a lo alto, en dirección al cielo. El vaso había sido purificado y adecuado para su habitación, y el Espíritu de Dios, el Consolador celestial, venía ahora a morar en su corazón. Toda su alma se llenó entonces de su gloria, y todas las cosas parecían plenas de alegría.

En sus “Torrentes espirituales”, describiendo la experiencia que había disfrutado, ella anota: “Sentía una paz profunda que parecía invadir mi alma entera, resultante del hecho de que todos mis deseos eran satisfechos en Dios. Nada temía; esto es, al analizar sus últimos resultados y relaciones, porque mi fe muy sólida ponía a Dios al frente de todas las perplejidades y sucesos.”

En otro punto dice: “Una característica de este grado más elevado de experiencia era una sensación de pureza interior. Mi mente se sentía tan unida a Dios, tan ligada a la naturaleza divina, que nada parecía tener poder para mancillarla y disminuir su

pureza. Experimentaba la verdad de la declaración bíblica: *Todas las cosas son puras para los puros*. Y, de nuevo, afirma: “A partir de aquella época, percibí que gozaba de libertad. Mi mente pasó a experimentar notable facilidad para hacer y sufrir todo lo que se presentase a la orden de la providencia de Dios. La orden de Dios se volvió su ley”.

Fructificación y plenitud

La vida de Madame Guyon pasó a caracterizarse entonces por gran sencillez y poder. Después de haber encontrado el camino de la salvación por la fe, ella fue el canal que condujo a muchas personas en Francia a la experiencia de la conversión o regeneración. Y ahora, desde que había pasado por una experiencia personal más profunda, rica y plena, comenzó a llevar a muchos otros a la experiencia de la santificación por la fe, o a una experiencia de “victoria sobre la vida del ‘yo’, o muerte del ego”, como acostumbraba llamarla.

Su alma ardía con la unción y el poder del Espíritu Santo, y donde iba era asediada por multitudes de almas hambrientas, sedientas, que venían a ella a fin de obtener el alimento espiritual que sus pastores no podían darles. Reavivamientos de la fe se iniciaban en casi todo lugar que visitaba, y en toda Francia cristianos sinceros comenzaban a buscar la experiencia más profunda que ella enseñaba.

El padre La Combe comenzó a difundir la doctrina con gran unción y poder. Luego, el gran Fénelon fue llevado a una experiencia más completa mediante las oraciones de Mme. Guyon, y él también comenzó a respaldar sus enseñanzas a través de Francia. Así, ellas penetraron en los círculos religiosos poderosos en la corte — entre los Beauvilliers, los Chevreuses, los Montemarts — quienes estaban bajo su dirección espiritual.

Fueron tantas las personas que pasaron a renunciar a su mundanalidad y pecaminosidad, y a consagrarse enteramente a Dios, que los sacerdotes y maestros mundanos comenzaron a sentirse condenados, y se dispusieron a perseguir a Madame Guyon y al padre La Combe, Fénelon y todos los demás que seguían la doctrina del “amor puro” o “muerte completa para la vida del yo”.

El padre La Combe fue arrojado a prisión y tan cruelmente torturado que su razón fue afectada. El corrupto y disoluto rey Luis XIV finalmente arrestó a Madame Guyon en el convento de Santa María. Mas ella había aprendido a sufrir, y soportó con paciencia las persecuciones, creciendo cada vez más espiritualmente. Sus horas en prisión las empleaba en la oración, en la adoración, y escribiendo, aunque estuviese enferma por la falta de aire y otras inconveniencias en su pequeña celda.

Después de ocho meses, sus ami-



Fénelon (1651-1715)

gos consiguieron libertarla. Los enemigos habían intentado envenenarla cuando se hallaba en prisión, y ella sufrió por siete años los efectos del veneno. Sin embargo, sus obras eran ya vendidas y leídas en Francia y en muchas otras partes de Europa. A través de ellas, multitudes fueron llevadas a Cristo y a una experiencia espiritual más profunda.

En 1695 fue nuevamente encarcelada por orden del rey, siendo ahora llevada al castillo de Vincennes. Al año siguiente, fue transferida a una prisión en Vaugiard. En 1698 la llevaron a una mazmorra en la Bastilla, la histórica y odiada prisión de París. Allí permaneció siete años, mas era tan grande su fe en Dios, que la celda le parecía un palacio. Después fue desterrada a un pueblo de la diócesis de Blois, donde pasó unos quince años en silencio y aislamiento con su hijo. Así pasó el resto de su vida al servicio del Maestro, muriendo en perfecta paz, y sin siquiera una sombra en cuanto a la ple-

nitud de sus esperanzas y alegría, en el año 1717, a los 69 años de edad.

Madame Guyon dejó cerca de sesenta volúmenes escritos por ella. Muchos de sus más bellos poemas y algunos de sus libros más valiosos fueron escritos durante sus años de prisión. Algunos himnos son muy conocidos, y sus escritos fueron una poderosa influencia para el bien en este mundo de pecado y sufrimiento. Su experiencia cristiana tal vez sea mejor descrita en las siguientes palabras salidas de su pluma:

*“Nada me queda,
ni lugar ni tiempo;
mi país es cualquiera;
me siento tranquila
y libre de cuidados,
en cualquier lugar,
pues allí Dios está”.*

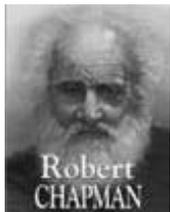
*Seleccionado de
“Deeper Experiences
of Famous Christians”.*

Prisión de La Bastilla (París).





Ganar la batalla; perder la corona



Robert Chapman fue un gran siervo de Dios en el siglo XIX. Él tenía grandes divergencias con J.N. Darby, otro gran siervo de Dios, respecto de las Escrituras. Discrepaban respecto de ciertas doctrinas; ambos permanecían firmes en sus posiciones y no concordaban el uno con el otro.

Los seguidores de Darby estaban siempre reclamando contra el hermano Chapman, hablando mal de éste a espaldas de Darby.

Cierto día Darby perdió la paciencia y dijo a sus seguidores: “No crucifiquen más a nuestro hermano. Nosotros hablamos de sentarnos en lugares celestiales con Cristo. Nosotros sabemos hablar de eso, pero nuestro hermano está allá; literalmente él está sentado con Cristo en los cielos. Nosotros estamos peleando, peleando y peleando, ganamos la batalla, con todo, él ganó la corona; él está sentado en lugares celestiales con Cristo”.

Así nosotros debemos estar dispuestos a sufrir pérdida. No pelee con sus hermanos: usted puede ganar la batalla, pero perderá la corona.

Christian Chen, en Transformados en la imagen de Cristo, el siervo de Dios

Tan grande era su amor

Me acuerdo de un hermano que murió hace muchos años. Recuerdo de manera especial un comentario que se hizo de él: si nunca habías sido su enemigo,

nunca habías conocido cuán grande era su amor. Cuando el hermano murió, muchos fieles dijeron lo siguiente: “Para saber la fuerza de su amor hacía falta ser su enemigo más acérrimo. Nunca pudimos tratarle bastante mal, porque cuando peor le tratábamos, tanto mayor era su amor.”

Watchman Nee, en La reacción del creyente

Debilidades

Dos de los más famosos predicadores cristianos fueron contemporáneos durante el siglo XIX. D.L. Moody fue un evangelista y pastor estadounidense, y C.H. Spurgeon revolucionó la vida espiritual de Inglaterra mediante su poderosa predicación del evangelio.

D.L. Moody fue una vez a Londres para encontrarse con Spurgeon, a quien admiraba y a quien consideraba su modelo y mentor como predicador. Sin embargo, cuando Spurgeon abrió la puerta para recibir a Moody, éste se quedó paralizado de asombro al ver a Spurgeon con un puro en la boca.

“¿Cómo puede usted, un hombre de Dios que debe dar el ejemplo, fumar?, exclamó Moody. Spurgeon se quitó el cigarro de la boca, bajó las escaleras y se acercó al sorprendido Moody, y poniendo su mano en el abultado vientre de Moody, le dijo: “De la misma manera que usted, un hombre de Dios, puede estar tan gordo.”

José L. Martínez, 503 ilustraciones escogidas

Como para borrarlo

Cierta vez el misionero inglés Charles T. Studd fue invitado a dar un mensaje ante un selecto auditorio. Poco antes de hacerlo pasar al estrado, uno de los anfitriones dio algunos detalles elogiosos de su vida. Entonces Studd comenzó a hablar así: “Si yo hubiera sabido que se diría lo que acabamos de oír, hubiera venido un cuarto de hora más tarde.” Y en seguida agregó: “Vamos a borrarlo con algo de oración”. Y se puso a orar.

Norman P. Grubb,

C.T. Studd, deportista y misionero

¿Por qué no fueron sanados?



Cierta vez, la evangelista Kathryn Kuhlman se hallaba en Kansas City realizando una serie de reuniones. Una reportera del diario *Kansas City Star*, entró en su camerino al final de una de las reuniones para entrevistarla. Para su sorpresa, la encontró llorando. Tan atribulada estaba que no pensó que se trataba sólo de una periodista, así que le abrió su corazón: “Mucha gente pensaría que luego de un servicio de milagros como éste, cuando veintenas y más veintenas de personas han sido sanadas, yo sería la persona más feliz del mundo. Estoy agradecida por contar con la manifestación del poder de Dios. Pero nadie sabe la herida y el dolor que siento por aquellos que no fueron sanados. Me pregunto si tal vez yo hubiera sabido cooperar mejor con el Espíritu Santo, Dios habría podido hacer

más”. En otra ocasión dijo: “Uno de estos días, cuando llegue a la gloria, le voy a pedir a Dios que me dé la respuesta directa de sus propios labios, en cuanto a por qué no todos fueron sanados”.

Adaptado de Kathryn Kuhlman,

Vislumbres de Gloria

Débiles comienzos



Todo el mundo cristiano sin duda conoce al evangelista norteamericano Billy Graham, famoso por sus multitudinarias campañas por televisión. Sin embargo, sus comienzos como predicador fueron muy débiles, como los que cualquier principiante.

Cierta vez, cuando tenía sólo 19 años lo pillaron de sorpresa. Visitaba a unos amigos cuando le pidieron que predicase en una capilla, a unos 25 ó 30 vaqueros y granjeros. Afortunadamente, Billy había estado resumiendo y practicando en secreto cuatro sermones de un famoso predicador de la época. Él había calculado que cada sermón podría exponerse en un tiempo de 45 minutos. Así que, ante el apuro, Billy decidió echar mano a su pequeño tesoro.

Cuando subió al estrado, sus rodillas chocaban entre sí, y sus manos y frente estaban heladas. Pero Billy sacó fuerzas de flaqueza y comenzó fuerte y rápido. “Tuvo un poco de dificultad –recuerda un testigo– pero pasó bien la prueba. Muy pronto se quedó sin nada que decir”. En efecto, ¡Billy había predicado sus cuatro sermones en ocho minutos!

John Pollock, *Billy Graham*

La responsabilidad del marido hacia Cristo y hacia su esposa.

¿Dónde estás tú?

Marcelo Díaz P.

“¿Dónde estás tú?” ... Esta fue la primera pregunta que hizo Dios al hombre después de la caída. Hasta ese momento todo iba bien, pues la creación se ajustaba armoniosamente a lo ideado por Dios. El hombre y su mujer gozaban de un ambiente grato y tranquilo, especialmente preparado para que el hombre comiera del árbol de la Vida. Pero la tragedia ocurrió. Sin saber cómo, la mujer se vio involucrada en una engañosa conversación con la serpiente, la cual, con su astucia, logró introducir en la mente de la mujer la

simiente de la duda, la codicia, la independencia y la incredulidad. Así comieron del árbol del cual se les había mandado abstenerse. En ese momento entró el pecado, y todo, absolutamente todo, fue trastocado. Todo cuanto existía comenzó a recibir un vuelco en su orden; el eslabón principal había sido alterado y todo comenzó a cambiar. ¡Qué pena, qué escena más triste! Con un solo bocado, toda la creación fue sujeta a la más extrema esclavitud (Ro. 8:20,21).

En medio de la confusión, dice la Escritura: “Mas Jehová Dios llamó al



Henry Rousseau: «Paisaje exótico»

hombre, y le dijo: ¿Dónde estas tú?” (Gn. 3:9) ¿Acaso Dios no es omnisciente? ¿No sabía Dios dónde estaba escondido el hombre?... Por cierto que sí. Dios apelaba a la calidad de varón depositada en Adán. ¿Qué quiere decir esto? Que en ese momento Adán no estaba escondido entre los árboles del huerto, sino bajo el gobierno de su mujer. Puesto que posteriormente le dice: *“Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa...”* (Gn. 3:17). Adán no estaba siendo un verdadero varón.

La doble responsabilidad del varón

En el orden de Dios, el varón ocupa una ubicación de vital importancia. Cuando leemos detenidamente en las Escrituras que *“Cristo es cabeza de todo varón y el varón cabeza de la mujer”* (1Cor.11:3), nos damos cuenta de que la misma persona que tiene por cabeza a Cristo, es a la vez cabeza de la mujer. Por lo tanto, la trascendencia que esta ubicación tiene, es esencial. Es decir, se ubica entre Cristo y su esposa. No como una función mediadora, puesto que hay un solo mediador entre Dios y los hombres (1Tim.2:5), sino como autoridad.

Así, el varón tiene una doble responsabilidad: primero, hacia su cabeza –Cristo–, y segundo, hacia su mujer, de quien es cabeza. ¡Qué maravilla, qué privilegio; Tener por cabeza a nuestro precioso Señor y ser cabeza de quien más se ama en la tierra.

En relación a la primera responsabilidad, se requiere de una profunda dedicación a inquirir, conocer y obe-

decir a Cristo, el Señor. En la segunda situación, se requiere un esfuerzo por representar fielmente el deseo de quien es su cabeza. La relación con Cristo es eminentemente espiritual. A Cristo sólo se le ve con los ojos de la fe. Por lo tanto, la condición básica es desarrollar una sensibilidad espiritual para oír al Señor. La relación con la esposa es eminentemente concreta, por lo que se requiere de una capacidad para traducir lo trascendente de la vida de Cristo en elementos palpables y prácticos.

Responsable de lo que acontece en el matrimonio

Ahora, volviendo a la escena del Génesis y a la pregunta de Dios, la carga afectiva que ella conlleva es el anticipo a una desagradable sorpresa. Dios, paseándose en el huerto al aire del día, sabe que algo extraño ha acontecido, mira a su alrededor buscando al hombre y no le halla, pues el Hombre (varón) y su mujer se habían escondido de la presencia de Jehová (Gn.3.8). Y el relato, al anteponer la figura masculina en este acto de esconderse, nos revela que Adán ya ha perdido parte de su dignidad varonil. Dios llama, y Adán se esconde. Luego responsabiliza a su mujer por lo acontecido. ¡Qué vergonzoso, esconderse culpando a su mujer!

Lo que aconteció en la primera pareja es algo muy habitual, pues tanto el hombre como la mujer tienden a justificar sus actos culpándose mutuamente. Sin embargo, al ser un vínculo matrimonial, éste se ajusta a un tipo de relación circular, donde cada uno es participante de lo que le acontece

El varón fue creado para Cristo, Él es nuestra cabeza, y es nuestra primera dedicación.

al otro. Es decir, uno potencia la conducta del otro, y viceversa.

Pero aquí Dios llama al varón, dejando clara evidencia de que el responsable de lo que acontece en el matrimonio es éste, por cuanto es cabeza de su mujer. De nuevo, aquí nos enfrentamos a un tema importante.

Quisiera ilustrarlo con el caso de un matrimonio donde el enseñoreamiento del esposo facilitó que la esposa encontrara comprensión y afecto en otra persona, con quien incurrió en infidelidad. En consecuencia, el matrimonio se quebró y salieron a luz decenas de detalles verdaderamente escandalosos donde las culpabilidades iban y venían. Si se atendía a la mujer —quien evidentemente había pecado— mientras explicaba sus motivos y contaba los pormenores de la relación, quedaba en el ambiente el deseo de justificarla y perdonarla por el mal trato recibido. Sin embargo, ella había pecado voluntariamente. Y, si se escuchaba al marido —quien era obviamente culpable de haber quebrado la relación— se sentía que el pecado de la mujer debía ser condenado públicamente. En este caso, era obvio que ella había pecado y que era responsable ante Dios por su pecado. Pero el marido era tanto o más responsable por causa del abandono afectivo de su mujer. En resumen, él era responsable

de su mujer.

En este sentido, la responsabilidad del varón no puede ser eludida. No podemos justificarnos en nuestros esfuerzos y en nuestros razonamientos ¡Somos responsables por nuestras mujeres! El varón es cabeza de la mujer, y es quien responde por su esposa.

La esencia del varón

Cristo es cabeza del varón, y como tal, seguir a Cristo es el camino del varón. Amar a Cristo, obedecer a Cristo, es la esencia del varón. El varón fue creado para Cristo, Él es nuestra cabeza y es nuestra primera dedicación. El Señor dijo: “*Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y a madre, y mujer... no puede ser mi discípulo*” (Lc. 14:26). La apelación incluye a nuestras esposas. ¿Acaso Dios quiere separarnos de nuestras esposas? No, puesto que el mandamiento para los maridos es: “*Amad a vuestras mujeres...*” (Ef. 5:25). El punto importante a destacar es: “*... como Cristo amó a la iglesia*”. De manera que no es cualquier amor, ni de cualquier manera, sino como el de Cristo. Él anduvo en amor y se entregó a sí mismo “*por nosotros*”, ofrenda y sacrificio “*a Dios*” en olor fragante. (Ef. 5:2.) ¡Qué impresionante! Se entregó por nosotros a Dios. Cristo, nuestra cabeza, por causa de Dios y teniendo como principal lealtad y amor a su Padre, se entregó y nos amó hasta el fin. Así los maridos, varones de Dios, deben amar también a sus mujeres. Amar a Cristo y a su mujer dignifica al varón, pero amar sólo a su mujer lo deshonor.

Tal parece que Adán amó a su mujer, pero no amó a Cristo. ¿Qué hizo

que Adán desobedeciera el mandato de Dios y obedeciera a su mujer? Algunos entendidos postulan que Adán estaba junto a Eva cuando fue engañada, según se puede traducir el versículo de Génesis 3:6. Las Escrituras no nos dicen que Adán fue engañado. Podemos entonces inferir que el suyo fue un acto consciente, es decir, libre del oscurecimiento del engaño como atenuante. Lo que lo hace aún más responsable.

Amar no es consentir

Generalmente, lo que oscurece la conciencia son los sentimientos. Así, lo que hizo a Adán participar del mismo pecado que su mujer fueron sus sentimientos. Esa incapacidad de querer ofenderla, de no provocar una instancia de tensión evitando el conflicto, fue lo que malamente primó en Adán. Él no fue un varón en esto. Así no se ama a la mujer. Él debió haber estorbado el acto de su mujer, como cabeza responsable no sólo de transmitir la palabra de Dios, sino también de –con gracia– acompañar el cumplimiento de ésta.

Hoy muchos varones –buenos y santos varones– no se atreven a confrontar a sus esposas por temor, por

“amor” e, incluso, por no estorbar la intimidad sexual del matrimonio. Esto deshonra a nuestra Cabeza, expone a nuestras mujeres al pecado y a la futura vergüenza. Amar no es consentir.

Al hacer un pequeño diagnóstico en las iglesias, podemos llegar a la conclusión de que el problema no son las mujeres insurrectas, calumniadoras, rencillosas, sino la gran deficiencia de verdaderos varones, que amen profundamente a Cristo y amen profundamente a sus mujeres.

Ahora bien, ¿qué hizo que Eva pecara? Al contrario de Adán, fueron sus razonamientos. Pablo dice. *“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos¹ (Gr. Pensamientos) sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”* (2 Cor. 11:3). Eva vio que era *“árbol codiciable para alcanzar sabiduría”* (Gn. 3:6). Esta idea, desligada de su esposo, divorciada e independizada, hizo que en definitiva su mente se deslizara hacia un abismo fatal. Por esta causa, a nuestras mujeres se les manda sujetarse, armonizar² en todo con sus maridos, de la misma manera como el varón lo debe hacer con su Señor. Así, siendo ambos uno en Cristo, se cumple el propósito de Dios para el matrimonio.

“¿Dónde estás tú?”. Esta es la pregunta. Así Dios llamó al varón en el Génesis y lo sigue llamando hasta ahora.

¿Dónde estas tú?

¹ Pensamientos, del griego, “noemata”.

² En el griego, la palabra “sujetarse” de Ef. 5:22, referida a las mujeres, es “hipotaso”, e implica la idea de “actuar en armonía con” o “armonizar con” su esposo.



¿Cuánto puede hacer la oración de una madre a favor de sus hijos? He aquí algunos testimonios.

La oración de una madre



Betty Taylor

Un día en que Betty Taylor no estaba en casa, su hijo Hudson Taylor, de apenas 17 años de edad, fue a la biblioteca de su padre en busca de algún libro con el cual entretenerse. Como nada lo atraía, se volvió hacia un pequeño canasto con folletos y escogió entre ellos uno de evangelismo, que parecía interesante, con el siguiente pensamiento: “Debe haber una historia al principio y un sermón o moraleja al final. Me quedaré con lo primero y dejaré lo otro para aquellos a quienes les interese”.

Se sentó para leer el folleto totalmente indiferente, creyendo realmente que si hubiese salvación, ésta no sería para él. Pero él no sabía lo que

pasaba por el corazón de su madre en ese momento, a 120 kilómetros de allí. Ella se había levantado de la mesa con un intenso anhelo por la conversión de su hijo. Fue a su cuarto y resolvió no salir de allí hasta que sus oraciones fuesen respondidas. Hora tras hora aquella madre rogó por Hudson Taylor hasta que ya no pudo orar más, sino que fue impulsada a alabar a Dios, con la convicción de que su oración ya había sido respondida.

En aquella misma hora, mientras leía el folleto, Hudson Taylor quedó impresionado con la frase: “La obra consumada de Cristo”. Él pensó: “¿Por qué el autor usó esta expresión? ¿Por qué él no dijo ‘la obra redentora o propiciatoria de Cristo’?”. Inmediatamente las palabras “está consumado”

vinieron a su mente. ¿Qué estaba consumado? Luego él mismo se respondió: “Una expiación plena, perfecta y satisfactoria del pecado; la deuda estaba pagada por el Sustituto; Cristo murió por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero”.

Vino entonces un pensamiento: “Si toda la obra está consumada y la cuenta completamente pagada, ¿qué resta por hacer?”. Y con eso brilló la convicción jubilosa en su alma, por medio del Espíritu Santo, de que nada había que hacer sino arrodillarse y aceptar a ese Salvador y su salvación, y alabarle para siempre. Así, mientras aquella madre estaba alabando a Dios arrodillada en su cuarto, él alababa a Dios en aquella biblioteca a la que había ido para leer.

Pasaron varios días. Cuando su madre regresó, él fue el primero en ir a su encuentro para contarle las buenas nuevas. Su madre lo abrazó diciendo: “Lo sé, hijo; me he alegrado ya por quince días con las buenas nuevas que tienes para darme”.

Catherine Talmage

Catherine Talmage fue la madre del gran orador y predicador T. DeWitt Talmage. Junto con otras cuatro ma-

dres, ella se reunía todas las tardes de sábado en la casa de una vecina para orar por la conversión de sus hijos. Esta “conspiración santa” fue guardada en secreto por la familia hasta su muerte. Pero las oraciones ofrecidas con sinceridad por aquellas madres fueron oídas en el trono de Dios y los hijos de todas aquellas familias se convirtieron. De los once hijos de la familia de Catherine, su hijo DeWitt fue el último. Y él —la última oveja perdida— fue llevado a Dios a través de la ministración de un predicador visitante.

La familia estaba sentada alrededor de la chimenea cuando su padre se volvió hacia el ministro y le pidió que leyese un capítulo de la Biblia y orase. Él leyó la historia de la oveja perdida. Luego, el predicador preguntó a aquel padre si todos sus hijos eran salvos. “Todos, excepto DeWitt”, respondió el padre. El ministro, contemplando el fuego, contó la historia de la tempestad en las montañas, de las ovejas en el redil, de la última oveja, y del pastor que arriesgó su vida hasta encontrarla y traerla a casa.

Antes que la noche terminase, DeWitt Talmage obtuvo la bendita seguridad de que todas las ovejas —y ahora él también—, el último de la familia en convertirse, estaban en el redil.

Una pobre lavandera

Hace ya varios años, una pobre mujer fue obligada por las circunstancias a trabajar como lavandera, debido a las necesidades financieras que su familia estaba pasando. Mientras trabajaba en la artesa con agua y ja-

Mientras aquella madre estaba alabando a Dios arrodillada en su cuarto, él alababa a Dios en aquella biblioteca.

bón, sus lágrimas se mezclaban con la espuma a medida que derramaba delante de Dios la carga de su corazón por la salvación de su hijo. Ella no fue rechazada en su petición, y su hijo –Edward Kimball– nació de nuevo, y llegó a ser un maestro de escuela dominical con un gran sentido de responsabilidad por sus alumnos.

Uno de esos alumnos fue D.L. Moody, el hombre que alcanzó multitudes. Edward Kimball, nacido de la oración, sentía igualmente una gran preocupación por aquel estudiante de 17 años de edad de su clase. Desechando toda resistencia, visitó la zapatería donde Moody trabajaba. Como resultado de ese encuentro, aquel día Moody fue convertido. ¡Cuán poco fue alabada aquella humilde lavandera por la parte que le cupo en el ministerio de Moody! Pero los registros eternos infaliblemente incluirán todos los vínculos en la corriente de la providencia. ¡Cuán interesante será trazar la fuente de todas las obras de Dios con esta poderosa arma que es la oración!

Huo-Ping

Watchman Nee nació el 4 de noviembre de 1903, en Fuchow, China. Su nacimiento fue una respuesta a la oración. Su madre, Huo-Ping, temía seguir el mismo camino que su cuñada, la cual tuvo seis hijas, pues de acuerdo a la costumbre china, los varoncitos eran preferidos. Ella ya había tenido dos hijas y, aunque en esa época era sólo una cristiana de nombre, oró por un hijo, prometiendo dedicarlo al servicio de Dios. El año siguiente, ella dio a luz el hijo solicitado.



En 1916, a los trece años, Nee entró en una escuela cristiana en Fuchow para recibir una educación al estilo occidental. Por ser un alumno brillante él no necesitaba estudiar mucho para estar entre los mejores de su clase. Aunque había observado algunas tradiciones cristianas como el bautismo, la comunión y la escuela dominical, hasta entonces no había aceptado a Jesús como su Salvador. Él amaba el mundo y anhelaba la gloria terrena. Gustaba de leer novelas románticas e ir al cine; escribía artículos para revistas y con el dinero ganado jugaba a la lotería.

Durante este período, China estaba pasando por grandes agitaciones. Naturalmente, por ser joven, Nee fue afectado por los movimientos políticos a su alrededor. Al mismo tiempo, desarrolló una fuerte aversión a la iglesia y a los predicadores. Cuando su padre le habló que él había sido consagrado a Dios para ser un predicador, su reacción fue la más negativa imaginable. “¡De ninguna manera!”, fue su firme respuesta, dejando en cla-

ro que él había planificado su propio futuro en una dirección completamente diferente. El joven prometió que nunca sería un predicador.

A fines de febrero de 1920, Dora Yu, una de las primeras evangelistas chinas, fue a Fuchow para realizar reuniones de avivamiento en una capilla metodista. Huo-Ping, que la conocía de antes, acudió a las reuniones y fue salva. Por su parte, Nee, aunque fue invitado por su madre, no asistió a las reuniones. En realidad, en aquella época él odiaba a su madre, por haberlo acusado injustamente de la quiebra de un jarrón valioso en su casa. Ella había descubierto más tarde su error, pero nunca se disculpó.

Ahora, sin embargo, Huo Ping había sido salva. Comenzó, entonces, a hacer devocionales con su familia. En una de esas ocasiones, cuando ella comenzó a tocar al piano el primer himno, fue profundamente tocada por el Espíritu de Dios. Ella sintió que debía hacer una confesión a su hijo antes de que pudiese adorar al Señor públicamente. Para sorpresa de la familia, ella repentinamente se levantó, fue hasta su hijo, y envolviéndolo en sus brazos, le pidió: “Por amor de Jesús, por favor, perdóneme por haberlo castigado injustamente y con ira”.

Esto tocó a Watchman Nee profundamente. Él nunca había oído de un padre chino que asumiera una culpa ante su hijo. Si su propia madre fue así transformada, debería haber algo poderoso en la predicación de la evangelista visitante. “El cristianismo”, pensó, “debe ser más que un simple credo. Esa predicadora es digna de ser

oída”. Entonces, a la mañana siguiente él dijo a su madre que estaba dispuesto a oír a Dora Yu.

El joven Nee fue a la reunión aquella noche, como lo había prometido, y su corazón fue tocado por el evangelio. Sin embargo, él sintió una gran lucha porque sabía que no sólo debería aceptar la salvación, sino también consagrar su vida entera al Señor. Después de varios días de desazón interior, por fin, la noche del 29 de abril él se arrodilló en su cuarto e hizo una decisión radical. Él mismo lo diría después: “Yo sabía que Él había muerto y que ahora vivía en mí – así también yo debería morir y vivir para Él. Yo debería servirlo por toda mi vida”.

Así se cumplió el deseo de su madre cuando ella lo ofreció al Señor aun antes de nacer. ¡Maravilla de los caminos de Dios!

(Adaptado de «À Maturidade»).





Anecdotario



El encanto del violín

Un viejo violinista, a pesar de ser pobre, poseía un instrumento que nunca dejaba de encantar a todos por su calmante suavidad. Cuando le pedían que explicara su encanto, él tomaba su violín y acariciando con ternura sus curvas, respondía: “Ah, una gran cantidad de luz de sol tiene que haber penetrado en esta madera; lo que sale de él es lo que entró en él.”

¿Cuánto de la luz de Dios ha entrado en nuestra vida? ¿Cuánto tiempo hemos invertido en el esplendor de su presencia?

“À Maturidade”, N° 2, 1978.

La torre del arrepentimiento

En las cercanías de Hoddam Castle, Dumfrireshire (Escocia), había una torre llamada «La torre del arrepentimiento». Se cuenta que en cierta ocasión un barón inglés, al caminar por allí, vio a un pastorcito tendido sobre el césped, leyendo atentamente la Biblia.

—¿Qué lees, muchacho?— le preguntó.

—La Biblia, señor— respondió el niño.

—¡La Biblia! Tú debes ser más sabio que el cura párroco. ¿Puedes decirme cuál es el camino para ir al cielo?

En seguida el pastorcito, sin desconcertarse por el tono burlón de aquel hombre, repuso:

—Sí señor, puedo: usted debe tomar el camino hacia aquella torre.

El barón se dio cuenta de que el niño había aprendido muy bien la lección de su Libro, y después de pronunciar una insolencia, siguió su camino en silencio.

Avionetas de papel

En su primer viaje a Rusia, el misionero conocido como “el hermano Andrés” participó de una típica reunión de cristianos protestantes en la década del sesenta: cientos de feligreses apiñados en un salón con capacidad para la mitad de ellos. Sus cantos y oraciones eran muy solemnes. Sin embargo, a la hora del sermón, le pareció que algunos de los fieles se comportaban de una manera desacostumbrada. Hacían avionetas de papel y desde el fondo del salón y desde las galerías, las lanzaban hacia delante, volando sobre las cabezas de los que estaban sentados. Nadie parecía molesto por este extraño comportamiento. Una vez que terminaron de recoger todas las avionetas las pasaron adelante hasta que por último fueron amontonadas por uno de los ministros que estaba en la plataforma.

Cuando ya no pudo resistir más la curiosidad, el hermano Andrés se volvió hacia su compañero y le preguntó: ¿Se trataba de pedidos de oración!

El hermano Andrés,
en *El contrabandista de Dios*

Algunas consideraciones bíblicas respecto de nuestro papel en el cosmos.

¿Es posible que haya vida



en alguna otra parte?

Vernon Grounds

En las primeras décadas del siglo XIX, a medida que aumentaba la evidencia de que el cosmos no se puede medir, se hizo popular una idea llamada «la objeción astronómica», la cual desafió a los creyentes con esta pregunta: ¿Cómo pueden los cristianos afirmar que la humanidad tiene una significación especial cuando apenas somos algo más que un grano de arena en una especie de Sahara cósmico?

Thomas Chalmers, un eminente teólogo escocés del siglo XIX, también era un matemático de primera que entendía las teorías científicas que se proponían entonces. Consciente de que los incrédulos veían «la objeción astronómica» como un argumento aplastante contra la credibilidad de la fe cristiana, la confrontó. En 1816 dio una serie de charlas que se publicaron con el título *Astronomical*

Discourses (Discursos astronómicos), en las cuales refutó la «objeción astronómica» afirmando que las creencias sobre el origen divino y la autoridad de la Biblia no serían amenazadas incluso si se encontrara vida inteligente en algún lugar que no fuera la Tierra:

«El mundo en que vivimos es una bola de determinada magnitud y ocupa su propio lugar en el firmamento. Pero cuando exploramos otros trechos en ese espacio, que nos rodea por todas partes, nos movemos con otras bolas de igual o superior magnitud, y desde las cuales nuestra Tierra, o bien sería invisible, o parecería tan pequeña como cualquiera de esas estrellas centelleantes que se ven en el cielo. Entonces, ¿por qué suponer que este punto, pequeño al menos en la inmensidad que lo rodea, debe ser la morada exclusiva de vida e inteligencia? ¿Qué razón hay para pensar que esos glo-

bos más poderosos que existen en otras partes de la creación, y que según hemos descubierto son mundos en magnitud, no son también mundos en uso y dignidad? ¿Por qué debemos pensar que el gran Arquitecto de la naturaleza, supremo en sabiduría y poder, haría que existieran esas majestuosas mansiones para luego dejarlas inhabitadas?».

Aun si Chalmers estuviera equivocado en sus especulaciones respecto a la vida en otros planetas, su argumento demuestra que una persona que cree en la Biblia no tiene que sentirse aprensiva ante esa posibilidad.

No obstante, debemos tener en cuenta que todavía no se ha hallado evidencia que la apoye.

Razones bíblicas para ser escépticos

Es importante que corriamos algunas de las ideas excesivamente desinformadas que prevalecen sobre la perspectiva bíblica del universo físico. En lugar de ser, o bien antropocéntrica (centrada en el hombre), o geocéntrica (centrada en la Tierra) en su perspectiva, la Biblia expone un punto de vista que está más allá de la realidad creada. No afirma que los humanos sean los únicos seres inteligentes y las únicas personas en todo el espacio. Por el contrario, las Escrituras afirman que hay vastas multitudes de seres no humanos, inteligentes y personales, que habitan regiones que escapan la detección de nuestros telescopios y microscopios. Esos seres, que no tienen cuerpos materiales, son ángeles y demonios, grandes jerarquías de espíritus buenos y malos. Aunque la Biblia nos dice poco de ellos, sí dice que esas criaturas, sin excepción, están vitalmente preocupadas por el «insignificante» planeta en el que vivimos. De hecho, cuando estudiamos lo que dicen las Escrituras sobre la relación de nuestro planeta con el cos-

mos y estos espíritus, surgen tres verdades fascinantes: La Tierra es (1) el teatro del universo; (2) el campo de batalla del universo; y (3) la escuela del universo.

La Tierra es el teatro del universo

Primero, este insignificante planeta es el teatro del universo. Los ángeles y los demonios observan por igual con fascinación las cosas que ocurren aquí, no los acontecimientos que estremecen al mundo y que proporcionan material para los historiadores, sino las cosas que pertenecen a la obra de la salvación divina. Los demonios esperan que se frustren los propósitos redentores de Dios; los ángeles esperan que esos propósitos se cumplan gloriosamente.

¿Le suena todo esto fantástico o le parece increíble?

Considere 1 Pedro 1:12. *“A éstos (a los profetas) se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas ... cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”*.

Nótese las palabras «cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» y compárese con 1 Cor. 4:9. *“Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como ... a sentenciados a muerte: pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres”*.

Los ángeles, pues, están absortos en este espectáculo de la redención. En resumen, estos pasajes declaran que nuestra Tierra es objeto de interés de una hueste de seres invisibles. Por tanto, nuestra Tierra es el teatro mismo del universo donde se escenifica el drama de la redención ante un vasto auditorio.

La Tierra es el campo de batalla del universo

Segundo, este insignificante planeta es el campo de batalla del universo. Hues-

tes de seres espirituales, criaturas malvadas que son inteligentes y personales, se ponen en contra de Dios y de sus seres humanos redimidos intentando derrotar el amor y la misericordia divinos. El apóstol Pablo escribió: *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* (Efesios 6:12).

Estos seres malvados están bajo la guía y el poder de Satanás, líder maligno cuya mente, voluntad y corazón son totalmente corruptos. Estos demonios tratan de cegar a los humanos a la verdad. (2 Corintios 4:3-4). Además, como advirtiera Jesús, los demonios arrancan la semilla del evangelio mientras éste es proclamado, desviando la atención de los oyentes con vanidades seductoras de esta vida. (Lucas 8:12).

Por consiguiente, y por increíble que parezca, el destino del cosmos se está decidiendo aquí en la Tierra. Nuestro pequeño planeta es el campo de batalla entre el bien y el mal, entre el reino de la luz y el de las tinieblas.

La Tierra es la escuela del universo

Tercero, este insignificante planeta es la escuela del universo. Al observar las cosas que suceden a nivel humano, los ángeles y los demonios aprenden sobre la bondad, el poder y la gracia de Dios. ¿Parece esto demasiado fantástico? Si es así, considere Efesios 3: 10. *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”*.

Nuestras mentes no pueden comprender el contenido de la inagotable sabiduría de Dios. No obstante, Pablo afirmó categóricamente que los seres no humanos están aprendiendo ahora lecciones esenciales sobre Dios mientras observan el drama de la redención que se escenifica en nuestra Tierra. Los ángeles, a medida que alcanzan nuevos niveles de entendimiento, son inspirados a un nuevo amor,

una nueva adoración y una nueva obediencia. Hasta los demonios se dan cuenta de la verdad de la misericordia y el poder divinos, una realidad que reprimen ferozmente. Santiago hizo este enigmático comentario: *«¡Los demonios creen y tiemblan!»* (2:19). Pero un día de estos serán compelidos a confesar la verdad que ahora niegan (Filipenses 2:9-11).

Aunque nuestra Tierra es menos que una partícula de polvo en términos espaciales —como teatro, campo de batalla y escuela—, es el centro espiritual del cosmos.

Aunque nuestra Tierra es menos que una partícula de polvo en términos espaciales —como teatro, campo de batalla y escuela—, es el centro espiritual del cosmos.

Los efectos cósmicos de la cruz del Calvario

Suponga que existen otros mundos habitables. De ser así, puede que sean el hogar de seres no humanos inteligentes y personales. Podrían ser rebeldes contra Dios y por tanto, necesitar redención. Pero las Escrituras dicen claramente que no hay otra provisión, ni la habrá, que no sea Jesucristo (Juan 14:6; Hechos 4:12). Claro que no pertenecen a nuestra raza y por tanto, el Dios encarnado no murió —ni podría— morir por ellos como lo hizo por nosotros haciéndose como uno de nosotros por medio de su nacimiento virginal. No obstante, las influencias

Por increíble que parezca, el destino del cosmos se está decidiendo aquí en la Tierra.

sanadoras, perdonadoras y salvadoras de la cruz del Calvario no se limitan a nuestra Tierra. ¡Todo lo contrario!

Según Pablo, Jesucristo es el Salvador cósmico cuya muerte irradia gracia, misericordia y amor a las partes remotas de la creación de Dios. “*Y por medio de él (de Cristo) reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz*” (Colosenses 1:20).

Las implicaciones de esta afirmación son asombrosas, pero su significado central es claro: los seres extraterrestres, criaturas que no son humanas, de alguna manera se benefician del sacrificio de nuestro Señor. ¿No podríamos, entonces, usar este texto como trampolín para una osada cruzada de especulación santificada? Tal vez el mensaje del amor expiatorio de Dios de alguna manera sea comunicado a otros seres en el cosmos, siempre y cuando existan, y existan en un estado de pecado. Puede que la maravilla de la compasión divina revelada mediante la cruz capture sus mentes y corazones de tal manera que los lleve a confiar en Dios, obedecerle y servirle en gratitud.

Claro que todo esto es conjetura. Pero es una conjetura maravillosa. Si quiere divertirse aún, más al dejar que la imagi-

nación que Dios le dio viaje dentro de los límites de la verdad bíblica, lea la trilogía de ciencia ficción de C.S. Lewis. En sus obras *Out of the Silent Planet* [Fuera del planeta silente], *Perelandra* [Perelandra] y *That Hideous Strength* [Esa espantosa fortaleza], Lewis considera algunas implicaciones teológicas, espirituales y sociológicas de largo alcance de las civilizaciones extraterrestres. Aunque estos libros fueron escritos hace más de 50 años, sus implicaciones tal vez sean aún más significativas hoy.

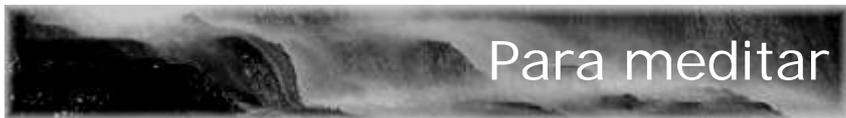
Por tanto, si alguna vez se descubren en el cosmos seres que de alguna manera se parezcan a nosotros, no tendremos que abandonar nuestra fe bíblica. Incluso si esta noche aterrizara en este planeta un visitante del espacio exterior, podríamos seguir aferrándonos a las Escrituras como la verdad de Dios. Podemos acomodar en nuestra perspectiva mundial la existencia de seres no divinos que no sean humanos. No hay nada en las Escrituras que diga que esta conjetura es imposible; por el contrario, la enseñanza bíblica permite esta clase de especulación reverente.

Extractado de

¿Somos los únicos en el Cosmos?

RBC Ministries. (Usado con permiso)





Para meditar

¿Descender de la cruz? ¡No! Si Él hubiese descendido de la cruz, nadie jamás habría subido al trono. ¿Descender de la cruz? Si Él hubiese descendido de la cruz, la misericordia y la verdad nunca se habrían encontrado, y la justicia y la paz nunca se habrían besado. Si Él hubiese descendido de la cruz, se hubiera salvado a sí mismo de una herida en el calcañar y, de la misma forma, Satanás sería salvo de una herida en la cabeza. Si Él hubiese descendido de la cruz, nunca hubiera pronunciado aquel clamor de desolación: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, ni tampoco podría haber dicho: “Consumado es”. Si Él hubiese descendido de la cruz, el velo del templo no hubiera sido roto, ni habría habido un evangelio de “un camino nuevo y vivo”.

¡Ah, la cruz! Desde el punto de vista del hombre, fue la tragedia de la crucifixión, pero vista desde el lado divino, ella fue el triunfo de la reconciliación.

*W. Leon Tucker, en
“Á Maturidade” Nº 27*

Un ministerio que está haciendo falta en la iglesia es la restauración de las lámparas humeantes. Vidas que una vez brillaron y alumbraron, pierden a veces su fulgor. Juan Marcos fue una de esas. Dejó en la estacada a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero, y volvió a casa. Pero más tarde Pablo pudo escribir que Marcos le era útil para el ministerio. Juan Marcos estaba brillando otra vez. Sin duda, en el intervalo hubo un ministerio de arreglo de la lámpara.

Las congregaciones locales tienen muchas mechas semiapagadas que necesitan de atención. Fácilmente se pasa por alto a minusválidos, solteros, divorciados, ex convictos y otros grupos que están como “excluidos”. Un siervo de Cristo se preocupará de que esos reciban el toque restaurador del amor solícito. Aunque sean cañas rotas, se levantarán de nuevo. Aunque sean pábilos humeantes, volverán a brillar otra vez.

*Kenneth Fleming,
en Se humilló a sí mismo*

Cuando un hombre y una mujer ya tienen ocho o diez años de casados sin tener hijos, y al fin nace un niño, están llenos de gozo. Pero si, pasado algún tiempo, encuentran que el niño está sordo, o cojo o ciego o mudo, su gozo es vuelto en pesar. De igual manera, cuando oigo de ocho que se unen a la iglesia, me regocijo. Pero, ¡ay!, a veces mi regocijo se debilita, y me lleno de pesar. ¿Por qué? Unos de estos miembros son sordos o ciegos, o mudos o cojos. ¿Cómo es eso? Pues, cuando un hombre se hace cristiano y no habla a otros acerca de Cristo está mudo; cuando un cristiano no lee la Biblia está ciego; cuando no quiere escuchar consejos ni instrucción; o cuando duerme en la iglesia, está sordo; cuando deja de acudir a las reuniones, está cojo. ¡Me regocijo de saber de bautismos, pero con cuánta frecuencia los conversos hacen fracasar nuestras esperanzas resultando ciegos, sordos, mudos, o cojos!

Cheung Yule P'eng, en A.J. Gordon, su vida y su obra, de Ernesto B. Gordon.

La historia del hermano Yun es la historia intensamente dramática de cómo Dios llamó a un joven semi-desnutrido de un pueblo pobre de China, y le usó poderosamente para predicar el evangelio a pesar de una horrible oposición. He aquí una síntesis de su relato, que desafía la tibieza.

Un hombre

de otro mundo



El hermano Yun

A rodillados alrededor de una cama humilde, cinco niños y su madre oran a Jesús pidiendo un milagro a favor del hombre que yace agónico en cama, víctima de un cáncer terminal. Se trata de una modesta familia china, que pocos momentos antes había sido fuertemente impactada por el relato de un sueño que tuvo la madre la noche anterior. En el sueño la mujer había escuchado nítidamente una voz que le dijo: “Jesús te ama”. Al despertar, la madre llamó a sus hijos y les habló de Jesús, conduciéndolos luego a entregarle sus vidas. Ahora estaban todos orando por la sanidad de su padre, pues esa era la única esperanza de sanidad.

Para la familia Zhenying la situación era extremadamente grave, tanto, que la mujer había llegado a pensar, en su desesperación, en el suicidio. Sin embargo, milagrosamente, dentro de una semana el padre estuvo completamente sano. Llena de gozo, la familia Zhenying, pese a las prohibiciones del gobierno respecto de las reuniones cristianas, cerró sus puertas y ventanas para contar a muchos fa-

miliares y amigos las maravillas que Jesús había hecho con ellos.

Así surgió, en ese pequeño pueblo rural de la provincia de *Henan*, en China, una pequeña iglesia clandestina.

Un misionero de 16 años

Inmediatamente después de este impactante episodio, cuando Yun —uno de los niños de la familia Zhenying— tenía 16 años, tuvo el anhelo por conocer más al Señor. La madre, frente a tal inquietud, le dijo que Jesús había dejado sus enseñanzas en la Biblia, pero que ningún creyente en su pueblo jamás había tenido una. Ella recordó entonces a una persona que había sido pastor antes de la Revolución Cultural (1966), y comenzaron una larga caminata en su busca. Al encontrarlo, el ex pastor dijo al muchacho que la Biblia era un libro celestial, y que si quería uno, tendría que orar al Dios de los cielos. Así, sin saber orar, Yun comenzó a pedir al Señor su Palabra, con una pequeña oración que repetía cada noche: “Señor, por favor, dame una Biblia. Amén.”

Después de un mes sin resultados, el ex pastor volvió y le dijo que debería orar, ayunar y llorar delante del Señor. Yun hizo eso durante cien días, comiendo sólo un pequeño plato de arroz cada noche. Finalmente, el Señor le dio una visión: era la imagen de un anciano que le preguntaba si tenía hambre, y que luego sacaba un pan de una bolsa. Cuando Yun lo ponía en su boca éste se convertía en una Biblia. El anciano decía entonces: “Cómelo inmediatamente.” Apenas terminó la visión, un hombre tocó a su puerta y le entregó una bolsa en cuyo interior había una Biblia. Pese a que Yun sólo tenía tres años de escolaridad y que para leer la Biblia debía buscar cada palabra en el diccionario, llegó a memorizar en 28 días el evangelio de Mateo.

Yun fue a aquel lugar, pero no sabía predicar; entonces, simplemente recitó lo que sabía, el evangelio de Mateo.

Un día el Señor dijo a Yun que iba a enviarle al oeste y al sur para que fuese su testigo. Esa misma noche tuvo un sueño que describía en detalle a un hombre que vendría a su puerta pidiendo que fuera a predicar a su pueblo. Al siguiente día le contó a su madre el sueño, diciendo: “Hoy vendrá un joven llamado Yu Jing Chai, desde el sur, tiene 24 años. Por favor, no le dejes salir hasta que yo vuelva a casa”.

Yun salió en dirección hacia el oeste, para cumplir lo dicho por el Señor, y avanzado un trecho, se encontró con un cristiano que le contó que en un pueblo cercano llamado *Gao* habían estado orando y ayunando para que alguien fuera a predicar la palabra de Dios. Yun fue a aquel lugar, pero no sabía predicar; entonces, simplemente recitó lo que sabía, el evangelio de Mateo. Para no olvidar nada de lo que había memorizado, cerró sus ojos y comenzó a hablar rápidamente sin saber si la gente entendía o no. Al abrir sus ojos, vio que el Espíritu Santo les había convencido de sus pecados, puesto que estaban arrodillados, con lágrimas en sus ojos.

Esa noche se convirtieron muchas personas. “Aunque sólo tenía 16 años, esa noche aprendí que la palabra de Dios es poderosa. Cuando la compartimos con un corazón encendido, muchas personas son tocadas”.

Cuando Yun volvió a su casa, Yu Jing Chai le esperaba para llevarle a su pue-

blo. Ambos se sintieron muy conmovidos por el encuentro y salieron esa misma noche. Así comenzó el llamamiento del hermano Yun.

Tiempos de tormenta

En ese tiempo, la persecución en China comenzó a aumentar contra cualquier persona que no formara parte de la “Three Self Church” (Movimiento Patriótico Cristiano Triautónomo), la iglesia oficial china. Debido a esto, el hermano Yun y otros cristianos hacían un evangelismo muy peculiar: ellos predicaban en un lugar, y en seguida debían huir a otro pueblo, siempre perseguidos por la policía. El grado de persecución era tal, que la única manera segura en que podían bautizar a los nuevos creyentes era durante la noche, cuando la policía dormía. Incluso en las épocas más frías del año, ellos debían romper el hielo de la superficie de los ríos, y bautizar allí,

orando al mismo tiempo para que los hermanos no sufrieran los efectos de las bajas temperaturas.

Sin embargo, el sufrimiento, persecución y encarcelamiento de los hermanos en China, hizo que el evangelio se expandiera mucho más rápido que si hubieran tenido vidas cómodas y tranquilas: en su huida, ellos iban proclamando el evangelio, el cual llegó hasta los lugares más remotos.

Muchas veces fueron capturados por la “Public Security Bureau” (Agencia de Seguridad Pública), organismo del gobierno encargado de la represión religiosa. Fueron golpeados severamente y exhibidos en los pueblos para disuadir a la población de seguir a Cristo.

En la cárcel

En diciembre de 1983, durante un retiro, el Señor reveló a los hermanos que dentro de los tres días siguientes muchos



Prisión de Máxima Seguridad en Henan, de donde el hermano Yun escapó milagrosamente en 1997. Su celda estaba ubicada en el tercer piso del edificio grande a la derecha.

de ellos serían atrapados, torturados, e incluso muertos por causa de su nombre. La última noche ellos lavaron sus pies unos a otros con lágrimas en sus ojos, en una demostración de la más íntima comunión. Al finalizar el encuentro, cuando iban de regreso a sus hogares, el hermano Yun y otros cristianos fueron capturados. Al momento de la detención fueron maltratados brutalmente con el fin de que confesaran el paradero de sus hermanos. Mientras Yun era golpeado recordó el pasaje de Apocalipsis 2: 9-10: *“Conozco tus sufrimientos y tu pobreza. ¡Sin embargo eres rico! Sé cómo te calumnian...no tengas miedo de lo que*

estás por sufrir...”. Con esto, su corazón cobró aliento. Y como respuesta a las preguntas de los policías, simuló ser un loco, gritando: *“Soy un hombre celestial, vivo en el pueblo llamado evangelio”*. Así, él podría ser oído por sus hermanos para que pudieran escapar.

El hermano Yun y cuatro consiervos fueron puestos en la parte de atrás de un tractor y llevados a la ciudad de Wuyang, donde estuvieron maniatados juntos, y atados a una sola cuerda, como ganado yendo al matadero. Sin embargo, Yun cantaba en voz alta: *“Cruz, cruz, siempre mi gloria, Su sangre ha lavado mis pecados; sólo por la sangre de Jesús”*. Fueron puestos en una celda con temperaturas bajo cero. Sus extremidades se pusieron azules de frío, y las esposas cortaron sus muñecas como cuchillos. Entonces Yun empezó a cantar el salmo 150, alabando al Señor por su gran victoria, mientras que los cuatro hermanos, arrodillados, oraban por las almas en China. El hermano Yun resume así cuál era el espíritu de los encarcelados por el testimonio del Señor. *“Tal como Sadrac, Mesac y Abed-nego, aprendimos que donde está el espíritu del Señor allí hay libertad, en una celda congelada o en un horno de fuego ¡Aleluya!”*.

Yun y sus hermanos fueron transferidos a la cárcel de su pueblo donde fueron torturados permanentemente. Sin embargo, siempre se les ofreció la posibilidad de salir en libertad si delataban a sus hermanos y renegaban de su fe.

En el momento más duro, el Señor llevó a Yun a hacer un ayuno. Era el 25 de enero de 1984. Yun sintió que el Señor usaba este encarcelamiento para quebrantar su ego y enseñarle a amar a sus enemigos. El favor de Dios estuvo con ellos y fueron librados de enfermedades, pese incluso a los intentos de los guardias por infectarlos. Finalmente, después



El hermano Yun con su familia en Nanyang, 1993, frente a su casa.

de 74 días de ayuno, el poder del Señor se derramó, y todos los hombres de su celda fueron salvos.

Las golpizas fueron cada vez menos frecuentes, y Yun comenzó a discipular a los que habían aceptado a Cristo. Llegado el momento, se le dio una sentencia de 4 años, con trabajos forzados, en la cárcel de Xinyang. Debía trabajar 14 horas diarias. Para Yun, este fue un nuevo tipo de tortura, que parecía no acabar, sintiéndose lejos de su familia. Debía trasladar pesadas cargas sobre sus espaldas; la comida no era suficiente para sustentarlo, y comenzó a sentirse débil. Muchas veces se desmayó de las escaleras colgantes; muchas veces no tenía fuerzas ni para subir a su camarote, así que dormía en el piso.

Durante ese período se alejó del Señor, sintiéndose sin fuerzas para acercarse a él. Después de ese tiempo de prueba, se arrepintió delante del Señor, quien cambió su debilidad en fortaleza. Había sentido mucha indignación por todas las injusticias que había sufrido, hasta que el Señor le habló diciendo: “No sientas lástima por ti mismo. Esta es mi voluntad para ti. Deberías caminar en ella”.

La iglesia crece

1989 fue un año fundamental para las “iglesias por las casas”, en China. Hubo miles de conversiones, muchos milagros, y el anhelo de las personas hacia Dios era increíblemente intenso. El Espíritu se movía de tal forma que la gente en las calles caía arrodillada, arrepintiéndose de sus pecados y volviéndose al Señor. Empezaron programas de entrenamiento y muchas escuelas bíblicas surgieron secretamente en cuevas. Los obreros trabajaban sin cesar desde el amanecer hasta la medianoche, para volver a comenzar al siguiente día.

Pese a que la obra creció, Yun se apa-

El Espíritu se movía de tal forma que la gente en las calles caía arrodillada, arrepintiéndose de sus pecados y volviéndose al Señor.

gó en el ministerio. El Señor le advirtió por medio de la Palabra, diciendo: *Yo conozco tus obras ... has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de donde has caído, y arrepíente-te... pues si no vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar* (Apocalipsis 2:3-5). La obra había comenzado a ser más importante que el Señor mismo y comenzó a crecer su orgullo. El Espíritu fue silenciándose poco a poco en él y el ministerio se convirtió en su ídolo. Yun fue advertido una vez más de parte del Señor que si no obedecía Su guía, sería llevado a un lugar donde no querría ir. Sin embargo, Yun no escuchó el aviso, por lo cual el Señor permitió que nuevamente fuera encarcelado por dos años.

Pasado ese período, Yun fue restaurado y junto con otros obreros recibió de parte del Espíritu una carga por instruir a creyentes jóvenes para el servicio. Fueron seleccionados 30 jóvenes para participar de un entrenamiento intensivo en una cueva. Durante dos meses debieron levantarse a las 4:30 de la mañana para alabar al Señor y orar por las iglesias en China. Leían el Nuevo Testamento completo cada día, y memorizaban un capítulo.

Después de este periodo, enviaron a



El hermano Yun, su esposa e hijos, en una foto reciente. Frankfurt, 2001.

los jóvenes como obreros y empezaron a participar en una misión llamada “mes del evangelio”, la que requirió a cada miembro de la iglesia llevar tres personas a Cristo. Después del primer mes, en las provincias de Henan y Anhui, 13.000 nuevos creyentes fueron bautizados. Dos años después de que empezó esa misión, el número había aumentado a 123.000 hermanos.

Tal como Pedro

En 1997, el hermano Yun estuvo encarcelado por tercera vez y fue torturado tan severamente que sus piernas quedaron paralizadas. Otros tres cristianos encarcelados fueron designados para llevarlo en sus brazos desde la celda al baño o al lugar donde se realizaban las torturas. Como este último estaba tres pisos más arriba que su celda, ellos siempre aprovecharon este tiempo para orar y tener comunión juntos pidiendo al Señor por fortaleza. Al no poder obtener la información requerida acerca de los movimientos de la iglesia en China, las autoridades de la cárcel enviaron un espía a la celda de Yun. Para poder pasar como creyente, trajo consigo una Biblia, e intentando ganar su confianza, se la prestó a Yun. Éste la compartió con sus hermanos y escribió versículos en pequeños pa-

peles fáciles de ocultar. Así el Señor usó a este hombre para bendición, permitiendo a los hermanos ser fortalecidos por medio de su Palabra.

Al paso de las semanas y meses, le fue pareciendo a Yun que el Señor le había rechazado y que le dejaba pudrirse en la cárcel. Llegó así al abismo más profundo de su vida. Sus piernas estaban inservibles, y su espíritu abatido. Con sus ojos hinchados y su cara empapada

en llanto le reclamó con amargura al Señor, diciendo: “Cuando era joven me llamaste a predicar tu evangelio en el oeste y el sur. ¿Cómo puedo hacer eso ahora? Estaré sentado en esta cárcel con mis piernas inválidas hasta que me muera. Nunca veré a mi familia de nuevo. Me has engañado”. El Señor lo consoló como un padre que toma a su hijo en brazos, diciendo: *Si te convirtieres, yo te restauraré y delante de mí estarás ... Y te pondré en este pueblo por muro fortalecido de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová. Y te libraré de la mano de los malos y te redimiré de la mano de los fuertes.*

Él sintió que el Espíritu Santo le mostraba que era tiempo de escapar. El edificio tenía tres pisos, y él estaba en el tercero. En cada piso había una puerta de hierro permanentemente cerrada, que era custodiada por dos guardias. Para escapar, necesitaría pasar por tres puertas de hierro y seis guardias. A pesar de su invalidez, se levantó y comenzó a avanzar, cojeando, hacia fuera, con un cinturón de papel en que tenía escritos unos versículos bíblicos, en la cintura. Entonces, Yun oró: “Señor, me has mostrado que debo intentar salir de esta cárcel. Obedeceré e intentaré escapar. Cuando los

guardias me disparen, por favor, recibe mi alma en tu morada celestial”.

Al avanzar a la primera puerta, el teléfono sonó y el guardia corrió a contestarlo, dejando solo a un hermano que había estado barriendo el piso y que en ese momento volvía a su celda. La puerta quedó abierta y Yun pasó por ella. Tomando una escoba, avanzó, bajando la escalera, hacia la segunda puerta. Esta puerta muchas veces quedaba abierta porque no la consideraban un riesgo; sin embargo, había un guardia junto a ella. En ese momento, el Espíritu Santo le habló: “¡Ve ahora! ¡El Dios de Pedro es tu Dios!”

De alguna forma, el Señor cegó al guardia, el cual, aunque miró directamente hacia Yun, sus ojos no registraron su presencia. Yun siguió orando y caminando hasta la tercera puerta ubicada en el primer piso, la más segura y guardada. Estaba vacía y abierta. Salió al patio y caminó hacia las puertas principales de la cárcel, pasando frente a muchos guardias, ninguno de las cuales le vio ni habló. Aún esta puerta mayor estaba abierta. Justo en ese momento un taxi paró y le preguntó dónde quería ir. Sólo después, cuando estuvo seguro en casa de los hermanos, Yun se dio cuenta que, en el cumplimiento de la palabra, sus piernas habían sido sanadas. “*Haced sendas derechas para vuestros pies, para que el cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.*”

Pese a la búsqueda de la policía, Yun no pudo ser hallado y pasó un largo tiempo recuperándose de sus heridas, oculto entre los hermanos. Luego de esto el Señor le dijo que saliera de China, recordándole sus palabras iniciales. Entonces comprendió que su llamamiento hacia el Sur y al Oeste tendría consecuencias más amplias.

Actualmente, el hermano Yun vive en Alemania y visita varias iglesias en Europa con el llamado a despertar a los cristianos dormidos y compartir acerca de «Back to Jerusalem» (Volviendo a Jerusalén, www.backtojerusalem.com). Esta misión pretende llevar el evangelio desde China hasta Jerusalén, pasando por varios países musulmanes, budistas e hindúes. Su slogan, de sólo 5 palabras, es elocuente: “Sacrificio, renunciación, pobreza, sufrimiento y muerte”.

En la actualidad hay más de 100.000 cristianos en China, preparándose para llevar el evangelio a las naciones musulmanas, budistas e hindúes. Ellos entienden que los últimos 30 años de sufrimiento, persecución y tortura en China ha sido el entrenamiento de Dios. Ellos no oran para que la persecución se detenga, ni para que la carga sea más liviana de llevar, sino por una espalda más fuerte para poder soportarla.



*Tomado de
“The Heavenly Man”,
por Brother Yun y Paul Hattaway.
Traducción y adaptación: Andrew Webb.*



Tomando de Jesús cada día

Cuando conocí el desierto –hace unos días atrás– me di cuenta de que no tiene agua ni comida. Mientras los israelitas viajaban por el desierto desde Egipto hasta su patria tuvieron que depender de una provisión de alimento y agua que normalmente no existía. Cada día Dios les enviaba una porción de maná que caía del cielo. El maná duraba sólo un día, ya no era comestible al día siguiente. De esta forma, el pueblo dependía de Dios todos los días (Éxodo 16: 13-24).

En la oración que Jesús enseñó a sus discípulos, dice: *“el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”* (Mateo 6: 11). No sólo pedimos suficiente comida para alimentarnos físicamente, sino que, también, pedimos ese alimento espiritual que es Jesús, “el pan de vida” (Juan 6: 35). El maná tenía que ser recogido y comido ese día, así que cada día necesitamos un toque fresco de Jesús para crecer espiritualmente. Él es *“el Verbo de Dios”* (Apocalipsis 19: 13), con quien tenemos comunión como amigo personal. El maná mantenía la vida física, el Pan del cielo nos da vida eterna. Jesús dijo: *“ Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiera de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”* (Juan 6: 51).

Jesús es también el *“Agua de vida”* (Juan 4: 10). El agua que él da es *“una fuente de agua que salta para vida eterna”* (Juan 4: 13). El agua del desierto salió de una roca (Éxodo 17: 6), y Cristo es esa Roca (1ª Corintios 10: 4). ¡Sólo Él puede dar vida eterna!

Tú y yo somos tan dependientes del maná del cielo y del agua de la roca, como lo fue el pueblo de Israel en el desierto. No podemos cambiar el clima, ni cultivar grano para comer. No podemos crear vida, porque la vida es creada por Jesucristo (Colosenses 1: 16). Él es la Palabra viva que crea y mantiene tanto la vida natural como espiritual. Jesucristo es el pan de vida y el agua viva que nos sostiene y alimenta cada día.

Rodrigo Calderón U.

¿Primogenitura o lentejas?

Caminaba junto a un hermano hacia la reunión, un domingo en la mañana, conversando sobre la facilidad con que algunos jóvenes cristianos se van al mundo, tras algún deseo de la carne, causando gran dolor a la Iglesia. Hablábamos de cómo el Señor, durante todos estos años nos ha guardado y sostenido. El hermano me decía: "Te imaginas, a esta altura del partido, ¿cambiar la primogenitura por un plato de lentejas?". Me quedé sorprendido por la luz que el Señor le dio al hermano, y como esa luz me alcanzó.

¿Cuántas veces hemos querido dejar todo, porque nos sentimos cansados?. Nadamos contra la corriente de este mundo, somos bichos raros para nuestros compañeros o colegas de trabajo. Nos cuesta tanto correr esta carrera. Nuestra carne nos pide satisfacer sus deseos, y el mundo nos ofrece muchas alternativas.

Ese día me pregunté si cambiaría las

"Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura" (Génesis 25:33-34).

bendiciones, la salvación, el amor de Dios, los privilegios de ser un escogido de Dios, la gracia de haber sido perdonado y que mis ropas hayan sido lavadas en la sangre de Jesucristo, todo eso y mucho más, por un plato de lentejas. Llámese mujer mundana, fiestas, dinero, cualquiera de las cosas que le agradan a mi alma. Debo ser sincero y reconocer que muchas veces he querido hacerlo. Pero el Señor en su gracia y su misericordia me ha librado, diciéndome al corazón "Yo no te traje hasta aquí para volver atrás". "Te he preparado lugar aquí en los cielos." " El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". "Mis promesas son verdaderas".

Quizás en algún momento, sentirás mucho cansancio, sentirás que la sed te quema la garganta, tal como Esaú, y ten por seguro que Satanás estará atento para ofrecerte y tentarte con comida de muerte. ¿Pero sabes?, Jesús dice: "Yo soy verdadera comida y verdadera bebida".

El que come de Cristo nunca tendrá hambre. Te aliento a no poner la vista en las cosas que se ven, si no en las que no se ven. Avancemos como viendo al Invisible, puestos los ojos en Jesús, comiendo y bebiendo de él. No sea que después de haber caminado largo trecho, y recibido muchas bendiciones, nos veamos cambiando nuestra primogenitura por un plato de lentejas.

Rolly Hermosilla.



A los necesitados

Mixsy Neira F.



Cuando estamos pasando por necesidades es bueno orar a nuestro Padre celestial. Pero a veces, tememos que nuestras oraciones no sean escuchadas. ¿No nos hemos dado cuenta quiénes somos para Él? Somos sus hijos (Juan 1: 12-13). En Mateo 6: 8-9, el Señor Jesús nos enseñó a orar: "Padre nuestro que estás en los cielos", identificándonos como hijos de Dios.

Nuestro Padre desea una relación in-

tima con sus hijos. Él desea comunicarse con nosotros. En Mateo 7: 7, 11 dice: *"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"*.

Dios nos ama incondicionalmente. Qué alegría es saber que el Señor nos ama sin importar nuestra condición. Él ha prometido suplir todas nuestras necesidades. *"Mirad la aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"* (Mateo 6: 26). Pero tenemos que reconocer que debemos ser obedientes para recibir su bendición. Debemos pedir a nuestro Padre con un corazón sincero. Él siempre estará ahí y nunca nos dejará.

Si deseas que Dios bendiga tu vida, debes ser obediente. El Señor nos disciplina como un padre a su hijo. No menosprecies la repreensión, ni desmayes. Soporta la disciplina, porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? (Hebreos 12: 5-8). Ésta es una acción de amor. Es verdad que la disciplina puede causar tristeza o dolor, pero después se ve el fruto y aparece el gozo.

En Hebreos 12: 10 se nos dice que debemos participar de su santidad. Por lo tanto, confesemos nuestros pecados. Pidamos perdón. Despojémonos de todo peso para recibir la bendición de Dios. Pongamos nuestros ojos en Jesús cada día.

El Señor es bueno, misericordioso y amoroso con sus hijos. Arraiquemos esta verdad en nuestro corazón. Confíemos en que nuestras oraciones serán oídas y procuremos ser santos y obedientes para que Dios bendiga nuestras vidas.

«No tengo tiempo para Dios»

Creo que más de alguna vez, como jóvenes, hemos pensado o dicho lo siguiente: "Estoy muy ocupado, no tengo tiempo para Dios". "Tengo mucho que estudiar". "Estoy muy cansado, tuve una semana terrible". "Ahora no, quizás otro día". "Primero están mis estudios, mi trabajo, mi familia". Otros podrán argumentar: "Estoy invirtiendo mi tiempo en lo que es importante para mi futuro". Éstas pueden ser muy buenas excusas para nosotros mismos o para los que nos rodean, pero no para Dios.

¿Acaso no es importante Dios en tu vida y para tu futuro? La Palabra del Señor nos da un sabio consejo. *"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que lleguen los días malos y vengan los años en que digas: No encuentro en ellos placer alguno"* (Eclesiastés 12: 8 NVI). Esta es una invitación a hacer un alto en nuestras actividades para considerar a nuestro Creador. Sí, ahora cuando somos jóvenes. Ahora, cuando tenemos más fuerzas, debemos rendir nuestra vida al Señor Jesucristo y permitir que él nos gobierne.

Quizás el Señor te ha estado hablando, pero tú has seguido tu camino, tus proyectos. No has querido darle lugar. Has pensado que tienes toda la vida por delante. Que es demasiado pronto para rendir tu vida al Señor. Pero en medio de los agitados días que vives, se escucha una voz muy potente que dice: *"Acuérdate de Jesucristo"* (2^a Timoteo 2: 8).

Te invito a reordenar tu vida. A replantear tus prioridades. A darle al Señor Jesús el primer lugar. Él no nos pide grandes esfuerzos, sólo quiere nuestro corazón. No se trata de un asunto de tiempo sino de una actitud de amor hacia Jesús. Él sabe que a veces tenemos mucho que estudiar. Que debemos cumplir responsablemente en el trabajo, y con nuestra familia. Estas son actividades muy necesarias e importantes que nos sirven para dar testimonio del Señor, y para que él reciba toda la gloria.

Amemos al Señor. Digámosle que lo amamos, a cada instante. En la calle, al despertar, antes de dormir. Pensemos constantemente en él. *"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"* (Isaías 26: 3). Habrá momentos en no puedas pasar mucho tiempo con el Señor, pero el solo hecho de pensar en él te bendecirá. Como ves, ¡siempre hay tiempo para Dios!

Álvaro Soto V.



Limpiando el camino

“¿Con qué limpiará el joven su camino. Con guardar tu palabra?” (Salmos 119: 9).

Nosotros los jóvenes, siempre vivimos con incertidumbres acerca del camino a seguir. En lo terrenal y en lo espiritual, surgen muchas dudas y preguntas. Necesitamos tomar las decisiones correctas para que sea despejado nuestro camino.

El salmista hace una pregunta: ¿Con qué limpiará el joven su camino? La respuesta del Espíritu es: “Con guardar tu Palabra”. Gracias a Señor que tenemos esta respuesta, pero, ¿qué es guardar la Palabra?

La respuesta la encontramos en las palabras del Señor Jesucristo en Mateo 7: 24-27. *“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente,*

que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y nos las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con impetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”.

Aquí vemos a dos individuos que están oyendo al Maestro. Los dos están oyendo el mismo mensaje. Ambos se empapan de la Palabra revelada, al igual que lo hicieron los discípulos que anduvieron con Jesús. Pero, ¿cuál es la diferencia entre ellos? Que uno la puso por obra y el otro no. ¡Esa es la diferencia!

El que practica la Palabra, edifica sobre la Roca; el que no la practica, edifica sobre la arena.

Muchas veces creemos que guardar la Palabra es atesorar los mensajes en nuestro corazón o en nuestro intelecto. Hoy se habla mucho del *logos* y del *rhema*. *Logos* es el conocimiento de la palabra, *rhema* es la palabra revelada.

Pero existe algo más excelente que *logos* y *rhema*, es “la Palabra hecha vida”. Por lo tanto podemos afirmar que “guardar la palabra” es nada menos que “oír y hacer”.

Amado joven, tu camino se limpiará si guardas la palabra de Dios. Cuando tengas que escoger, frente a una tentación, o a una duda, cuando el cami-

no no esté despejado, no serás tú quien tome la decisión, no serás tú quien venza la tentación. No serás tú sino la Palabra que está en ti, la Palabra que has guardado. Y, ¿sabes?, ¡la Palabra es Cristo!

Sólo así puede ser limpiado nuestro camino. No hay otra manera. Sólo Cristo puede limpiarlo. Porque cuando está oscuro, él alumbra. Cuando hay mentiras, él es la verdad. Cuando hay duda, él es la fe. Cuando hay que escoger, él es el camino. Cuando hay muerte, él es la vida. Cuando hay pecados, él es el perdón. ¡Cristo es la Palabra! ¡Cristo es todo!

Por tanto, ¿con qué limpiará el joven su camino? Con oír a Cristo, con guardar a Cristo, con mostrar a Cristo.

Jair Ramos





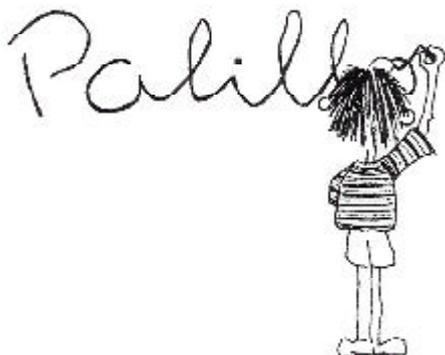


Queridos amiguitos:

Les tengo una sorpresa.

Esta vez les voy a contar una historia extraordinaria. Se trata de un hombre que fue muy, pero muy amigo de Dios.

Yo también soy amigo de Dios, ¿saben por qué? Porque tengo al Señor Jesucristo en mi corazón, y Dios dice que todos los que reciben a su Hijo en el corazón son hijos y amigos de Él.





Después que murió su hijo Abel, Adán vivió muchos años más. Con su esposa Eva, tuvieron muchos hijos, hijas, nietos, bisnietos y tataranietos. Cuando Adán murió, tenía 930 años.

Muchas personas ya vivían en la tierra y una de esas personas fue Enoc. Este hombre amó a Dios con todo su corazón, con todas sus fuerzas y con toda su mente.

Él siempre andaba pensando en Dios y en cómo agradecerle, o sea que Dios y Enoc eran muy amigos.

Cuando Enoc tenía 365 años, ¿saben ustedes?, sucedió algo sorprendente: ¡Dios lo tomó y se lo llevó a su casa estando él vivo!

Yo creo que si esto hubiera ocurrido en estos tiempos, en los diarios aparecerían unos tremendos titulares diciendo: “Un hombre fue secuestrado por extraterrestres”. Y lo que es peor, la gente lo creería, porque no sé si te has dado cuenta que las personas prefieren creer estas noticias y no creerle a Dios.

O sea que Enoc no murió como le pasa a toda la gente, si no que se fue con Dios.

Entonces yo me pregunto ¿Estará todavía vivo?

Enoc tuvo un hijo llamado Matusalén, que –para que tú sepas– vivió 969 años, y es el hombre que ha vivido más sobre la tierra.



Quiero mostrales un poema que
le escribí a Enoc

Enoc

Autor: Palillo

¡Oh! Muy asombrado estoy
con la historia de hoy:
Enoc se fue al Cielo
y en un dos por tres desapareció.
¿Mandaría Dios un ángel
y en sus alas él voló?
¿O sentado muy cómodo en su mano
Dios se lo llevó?

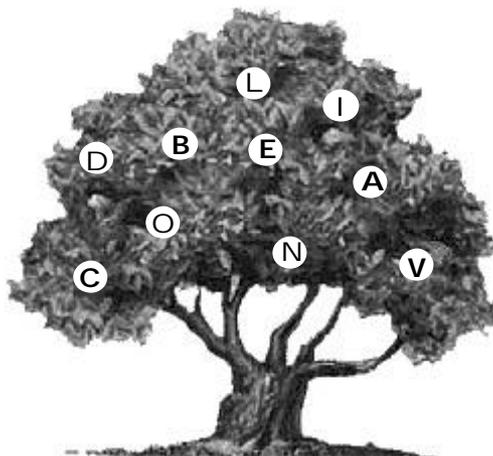
Desde aquí yo le grito:
¡Enoooooc! ¡Enoooooc!
¿Puedes escucharme?
Pero parece que mi voz
es muy chiquitita,
y alcanza sólo
al techo de mi casita.

Yo quería decirte Enoc
que conocer tu vida me gustó,
y que cuando sea grande
quiero ser como tú;
caminar tomado
de la mano del Señor
y amarle
con todito mi corazón.

Juegos:

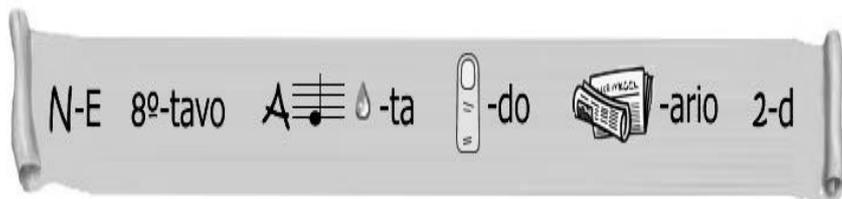
¡¡¡Alguien subió mis letras al árbol!!!.

Ayúdame a bajarlas de entre las hojas y colócalas en los casilleros para formar 5 nombres de personajes que hemos estudiado hasta el momento.



Jeroglíficos

Decifra el Jeroglífico y descubrirás lo que Enoc era para Dios



Manualidades:

Esta vez haremos un excelente regalo para una amiga que esté de cumpleaños. ¡Te invito a hacerlo!

Materiales:

- Un Pedazo de cartón corrugado
- Una cinta del color que tú quieras
- Cartulina blanca
- Pasamanería
- Pegamento
- Tijeras



Instrucciones:

- 1** Marca con el molde siete corazones en el cartón corrugado, o cartulina común
- 2** Recórtalos
- 3** Pégalos una pasamanería alrededor de cada corazón como adorno
- 4** Por el reverso pégale una cinta de 30 centímetros aproximadamente, para unirlos
- 5** Recorta siete pedazos de cartulina blanca y pégalos sobre cada corazón
- 6** Escribe en cada corazón una cita bíblica



(Viene de la página 75)

que los creyentes participamos de los beneficios de la sangre de Cristo. Asimismo, el pan que partimos es la comunión (koinonía) del cuerpo de Cristo, es decir, es nuestra participación en el cuerpo de Cristo, del cual ahora formamos parte (1 Co. 10: 16-17).

Con respecto a la koinonía entre los hermanos, es interesante notar que la comunión no es, según el Nuevo Testamento, algo puramente romántico o abstracto. Todo lo contrario. La koinonía se expresaba en acciones muy concretas. Por ejemplo, Macedonia y Acaya, dice Pablo, tuvieron a bien hacer una ofrenda¹ (koinonía) para los pobres de la iglesia en Jerusalén (Rom. 15:26). Según Pablo, es lo que correspondía hacer, por cuanto los gentiles habían sido hechos participantes (koinonéo) de los bienes espirituales de los creyentes judíos (Rom. 15:27). Los creyentes, por tanto, expresan su comunión de la siguiente manera: Compartiendo

(koinonéo) para las necesidades de los santos (Rom. 12:13). Por eso, las iglesias de Macedonia pidieron con muchos ruegos que los apóstoles les concediesen el privilegio de participar (koinonía) en este servicio para los santos (2 Co. 8: 4) ¡Aleluya! ¡Qué comunión! De la misma manera, Pablo, escribiendo a los gálatas, les exhorta: “El que es enseñado en la palabra, haga partícipe (koinonéo) de toda cosa buena al que lo instruye” (6:6). Por eso, la iglesia en Filipos participó (koinonéo) con Pablo en razón de dar y recibir (Flp. 4:15). El escritor a los Hebreos termina diciendo: “Y de hacer bien y de la ayuda mutua (koinonía) no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (13: 16).

¡Que la koinonía con el Señor y entre los hermanos vaya más allá de las palabras! Amén.

¹ Lo mismo pasa con la palabra “contribución” en 2 Co. 9: 13.

Respuestas correctas de “¿Cuánto sabe de la Biblia?”

- | | |
|------------------------------------|---|
| 1. A. Génesis 10:8-10 | 12. A. 1 Crónicas 17:12-14 |
| 2. D. 1 Samuel 16:11-13 | 13. C. 1 Reyes 1:11-31 |
| 3. B. Mateo 2 | 14. B. 2 Reyes 22 |
| 4. B. Génesis 49:10 | 15. A. 2 Crónicas 20 |
| 5. A. 1 Samuel cap. 8 y 9 | 16. C. 2 Samuel 5:5 |
| 6. D. 2 Crónicas 36 | 17. C. 1 Reyes 19:1 |
| 7. B. 2 Crónicas 9 | 18. D. 2 Reyes 20:4-6 |
| 8. B. 2 Crónicas 3 | 19. C. Esdras 1:1-4 |
| 9. C. 1 Crónicas 17:12-14; Mat.1:1 | 20. D. Ester 2:16-18 |
| 10. D. Jueces 17:6; 21:25 | 21. A. Hech.13:21; 2 Sam.5:4; 2 Crón.9:30 |
| 11. B. 1 Samuel 8:4-7 | |

Calificación: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

Cartas de nuestros lectores

Desde Suecia

Buscando información en Internet, encontré su dirección, y desde entonces la visito con frecuencia. Me alegro mucho al ver los frutos que el Señor está produciendo en ustedes.

Nacido en Colombia, resido en Suecia hace 17 años. Quería compartir con ustedes, para gloria del Padre y de su Hijo Jesucristo, las bendiciones que su material ha traído a mi vida, y a hermanos que están cerca mío. Es como un oasis a mi espíritu. Siento gran alegría al ver que el Espíritu del Señor está operando en todos nosotros de la misma forma, llevándonos al hombre completo en Cristo.

Sé que hay todo un grupo de hermanos detrás de estos mensajes. Quiero alentarlos, y darles a conocer que su trabajo ya ha producido acción de gracias en mí y en otros, para el Padre en nombre del Señor Jesucristo. Sigamos pues adelante, sin desmayar.

Henry Padilla, Suecia.

Prendado

Enhorabuena por la magnífica web «Aguas Vivas», con la que paso muy buenos ratos, meditando en la Palabra, aprendiendo y poniéndome más cerca del único Salvador y Señor nuestro. Los temas profundos y llenos de la verdad cristiana me han llamado la atención por estar inteligente y cristianamente expuestos, a tal punto que un cristiano evangélico como yo, acostumbrado a la predicación de la Palabra, me quedo prendado ante su contenido.

¡Que Dios bendiga grandemente a todos los que trabajáis en la obra! Me ha parecido un trabajo dedicado a Jesús que

he de tener en cuenta en mis oraciones, pidiendo que se os allane el camino en la verdad y la vida de Cristo.

Antonio Barceló, Málaga, España.

Como un río

Ustedes han sido verdaderamente una bendición para mi vida, cumplen con el objetivo de su nombre, Aguas Vivas, en un mundo cristiano que corre tras lo impresionante, los milagros, las multitudes, y que ha olvidado quién es su Rey. Ustedes han sido como un río de aguas vivas para mi vida. Eternamente Gracias.

Jorge Ramírez, Guatemala.

Correteando los temas

Conozco la revista Aguas Vivas, la he compartido a algunos hermanos en la iglesia y están muy interesados en ella. A veces andamos correteando los temas que les puedo imprimir. Muchos de los temas son utilizados en la escuela dominical con el fin de entender mejor el Reino de Dios. Que Dios bendiga a todos los colaboradores de la Revista.

*Francisco Javier Sagrero Méndez,
Mazatlán, Sinaloa, México.*

No sólo en México...

Sólo quiero decirles con todo mi corazón que Dios los bendiga y guarde siempre y siga bendiciendo este ministerio. A mí me ha servido mucho, y le ha dado nuevas fuerzas a mi fe, al saber que no solamente somos los cristianos de México, sino de toda América, los que proclamamos la verdad. Gloria, gloria, gloria a Dios por sus vidas.

*José Luis Carmona Martínez de la Torre,
Veracruz, México*

En un mismo espíritu

He conocido sus revistas por medio de un hermano de USA, y estamos en el mismo espíritu, porque a Dios le ha placido revelarnos el cuerpo de Cristo. Eso mismo nos ha creado una necesidad grande: amigos, consejo, oración, y comunión con hermanos que tengan las mismas convicciones que nosotros. Hace algunos meses que Dios ha impactado profundamente mi vida con sus enseñanzas.

*Ángel Armas y Ema Noemí Treviño,
Coatzacoalcos, Veracruz: México.*

Desde la tierra del café

Les envío un ósculo santo desde la tierra del café. Les felicito por tan excelente trabajo de todo el equipo de la revista, pues están colaborando con la comisión que nuestro Señor Jesucristo encomendó a la iglesia. Hermanos desde aquí oramos por ustedes y por su ministerio. Que el Espíritu del Señor siga morando en ustedes, para continuar con su trabajo.

*Néstor Saúl Picie López,
Córdova, Veracruz, México.*

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios

AGUAS VIVAS

Una revista para todo cristiano · Año 4 · Nº 23 · Septiembre - Octubre 2003

Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F., Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

Además en esta edición:

Christian Chen, Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V., Marcelo Díaz P., Vernon Grounds, Lance Lambert, Cristian Romo.

Diseño y diagramación:

Mario Contreras T., Mario Cortés P.

Traducciones

Dalia Studer de Schubert, Esmérita Verdejo de Canales, Rodrigo Abarca, Andrés Webb.

Finanzas y distribución:

Alicia Cuevas P., Jorge Geisse D.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.

Fonos (45) 261791 - 221202.

E-Mail: redaccion@aguasvivas.cl

Suscripciones Año 2003:

En Chile: \$6.000 anual, 6 ejemplares.

(Incluye correo aéreo)

Jorge Geisse D., Fono/Fax (45) 642904.

jgeissed@hotmail.com · Casilla 3045, Temuco.

Solicitar versiones digitales:

Esmérita Verdejo de Canales.

archivo@aguasvivas.cl

Contactos en EE. UU. Canadá y Pto. Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission

P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.

pieshermosos@yahoo.com

Contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639

C.P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.

sammyglez@yahoo.com

Nota: Las fotografías que ilustran los temas de portada corresponden a Queule, caleta de pescadores en el litoral del Océano Pacífico, Región de la Araucanía (Chile). Las demás imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos salvo que se indique lo contrario.